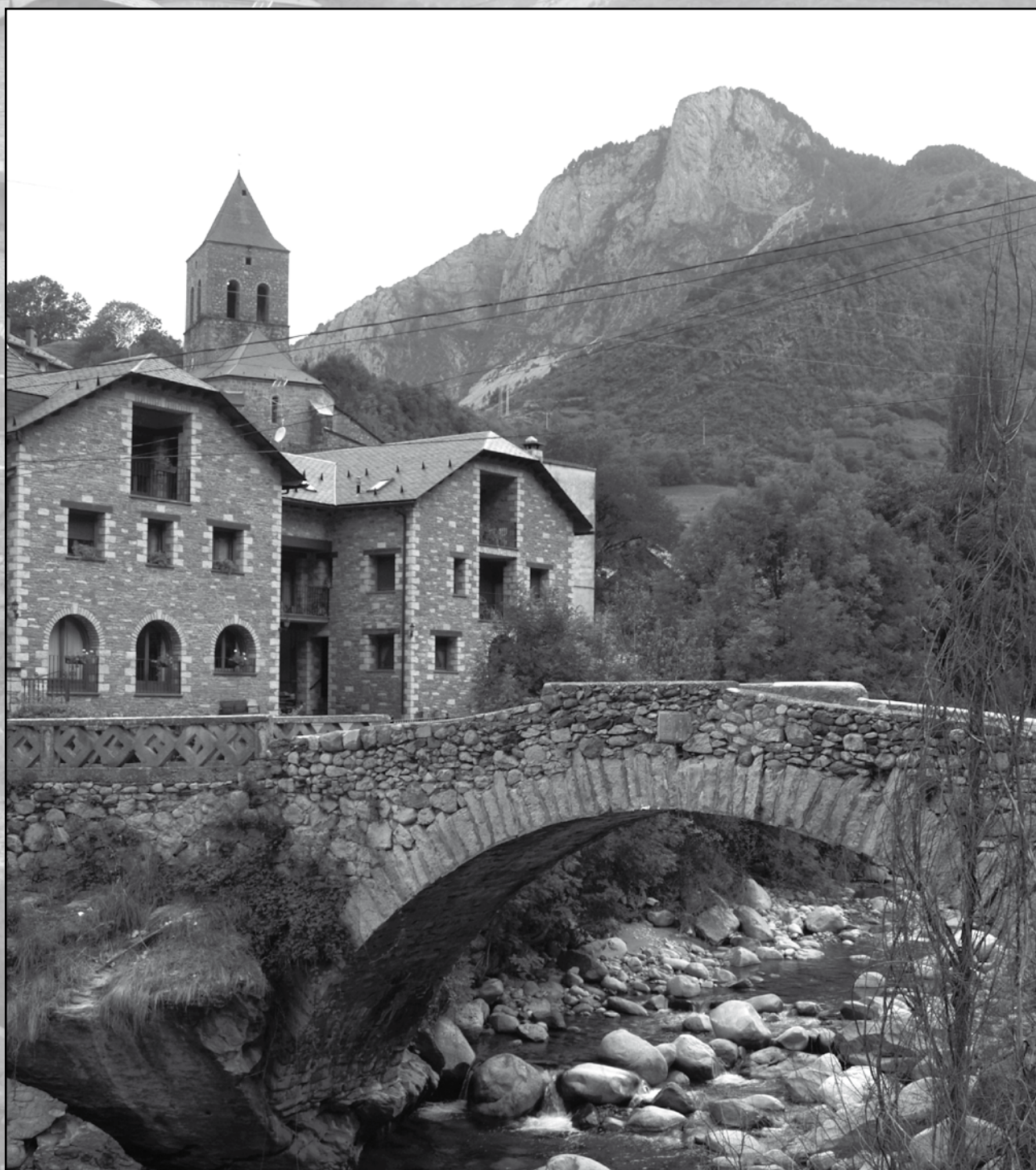


EL “GURRIÓN”

Labuerda

Noviembre de 2015

número: 141



Revista
“EL GURRIÓN”

Director:
Mariano Coronas Cabrero

Han colaborado en este número:

Montserrat Estruch – Jesús Piquín
– Carmen I. García – Luis BUisán
– José Boyra – Fernando Biarge
– Anny Anselin – Luc Vanhercke
– Pablo Founaud – Pablo Capilla –
Gabriela Medina – Jesús Castiella
– Jesús Cardiel – Rosa Serdio – Ton
Revilla – Elisa Sánchez – José Luis
Capilla – Rosa Pardina – Ánchel
Conte – Diego Gutiérrez del Valle
– Ángel-Santois Garcés – Ana
Castillón – Carmelo Pradel – Eloi
y Carla Lamora Carrera – Kepa
Osoro – Javier Milla – Daniel
Coronas – Raúl González –
Mariano Coronas

Edita:
Asociación Cultural
“El Gurrión”

Redacción y suscripciones:
Edificio Casa-Escuela
22360 LABUERDA (Hu)
E-mail:
mariano.coronas@gmail.com

Imprime:
Imprenta Coso, s.l. - Fraga
Depósito Legal: HU-7-1986
I.S.S.N.: 1130 - 4960
<http://www.elgurrión.com>

El Gurrión
Fundado en 1980



S U M A R I O



• Presentación.....	3
• Historias de vida	4
• Hijos de papel	6
• Sobrarbe. Fotografías comentadas	7
• Hace 10 años	8
• Presentación en Huesca del libro "Amigo Labordeta"	9
• Diccionario explicativo Gurrionense (2).....	11
• A la búsqueda de molinos	13
• Días de aldea (VI).....	17
• El molino harinero de Sarvisé.....	19
• Máximo Castillón	23
• Noticias de amigos y suscriptores	24
• Postales	26
• Antes pasaban cosas	27
• Los Las Corz o Lascorz en Labuerda.....	28
• Jánovas y las guardianas de su fuente	33
• Puzzle festivo	35
• Una mirada profunda	36
• Y tu... ¿Qué coleccionas?	39
• El fotógrafo y los pajaricos	40
• Historias que cuenta la naturaleza	42
• Los libros que me cambiaron la vida	43
• El rincón de Fernando	45
• Libros de Sobrarbe	47
• Rincón de mazadas	48
• Desde el Ayuntamiento.....	49
• El aragonés, lengua literaria	50
• Viajando por la provincia de Huesca	51
• Viejos mitos que están entre nosotros	52
• Correos electrónicos recibidos	53
• El romance del pícaro actual	54
• Galería de lectoras y lectores	55

Foto de portada:

Bielsa, en el alto Cinca. M. Coronas

Presentación

35 años poniendo un huevo cada trimestre...

Con este número 141 –un bonito capicúa- queremos hacerte partícipe de esta pequeña pero entrañable efemérides. Si el primer “gurrión” tuvo o tiene por fecha de aparición: noviembre de 1980, es evidente que han pasado 35 años justos, en los que cada trimestre, hemos puesto un huevo raro y de cada uno de ellos, ha salido un “gurrión”, vestido, completo, con sus plumas-palabras bonitas, dispuesto a dejarse leer.

Nadie podía imaginar que una publicación tan modesta, procedente de un pueblo pequeño de Sobrarbe, podría seguir viva, treinta y cinco años después de su nacimiento y no solo eso, sino que estaría cuidada y alimentada por muchas más personas de las que uno podría imaginar, hasta is adquiriendo progresivamente mejor aspecto. La vida, de vez en cuando, guarda sorpresas agradables y ejemplos dignos de mención. El Gurrión es probable que sea uno de ellos. La lista de personas que han arrimado el hombro, desde el principio hasta la actualidad, es muy, muy larga y el compromiso personal que muchas de ellas han adquirido con sus colaboraciones, digno de encendidos elogios. La llegada al domicilio personal de un número de la revista, desencadena automáticamente la necesidad o el deseo de seguir colaborando y en poco días, se recibe en la redacción la siguiente colaboración. ¡Admirable! Y es admirable también el que, salvo uno

o dos números, por temas de salud del director-coordinador, El Gurrión ha mantenido su periodicidad con un rigor inexplicable, saliendo siempre en los tiempos marcados: febrero, mayo, agosto y noviembre de cada año. Las personas suscriptoras podrían atestiguar esta afirmación con solo preguntarles.

Si algún día, El Gurrión deja de aletear, no pasará nada. La vida seguirá su curso y, en poco tiempo, nadie preguntará por sus plumas; eso hay que tenerlo bien presente, pero en algunas bibliotecas comarcales y en algunos domicilios particulares quedará la colección completa de “gurriones” para testimoniar la longitud y profundidad de una pequeña aventura cultural.

Y, con el paso y el peso del tiempo, es posible que alguna persona curiosa o interesada en temas de Sobrarbe, en temas, más o menos culturales, los descubra y, llevado por su curiosidad y animado por el asombro, ponga en valor todo ese trabajo desinteresado y entusiasta de escribir y contar la vida (una parte pequeña, claro) que estamos haciendo. Gracias por participar de esta modesta y extensa aventura editorial. Nos felicitamos por ello.

Finalmente, el próximo 20 de diciembre habrá elecciones generales en el país. Con ellas terminará un ciclo de cinco elecciones a lo largo del año...

Con el coste que supone cada convocatoria, parecen excesivas tantas jornadas electorales y parece razonable que, en este país deberían votarse más cosas, pero no en días diferentes. Sería una medida para aumentar el significado de la palabra democracia y para disminuir costes, a la vez... Bueno, pues que nadie se olvide quién ha gobernado estos cuatro años y cuánto se ha robado, mentido, ninguneado, fantaseado, humillado, despreciado..., para que, de ninguna manera, vuelvas a ser culpable de elegir en el casting a los más tontos (o a los más getas)... Afina tu puntería y entrega tu voto a quien lo va a administrar con respeto y sin olvidarse de ti... Ya sabemos que no estamos en tiempos de fiarnos de cualquiera y que algunas palabras dadas (muchas) no han sido respetadas. Pero eres tú, el que tiene que dar una lección completa de honestidad, de integridad y de regeneración, porque estamos hartos de anuncios para llegar a ella y de comprobar que no se da ningún paso en firme para conseguirlo. Ojalá hayamos acertado con los contenidos de este “gurrión” capicúa que cumple años y mantiene un saludable aspecto todavía. Que pases unas horas muy agradables leyéndolo y ojalá te animes a participar en alguna de sus secciones. Feliz tiempo otoñal y buen año 2016 que, total, ya lo tenemos al alcance de la mano. ¡Salud y buena lectura!

Historias de vida

1 - Águeda Mata

Ahora, que nos ha llegado la triste noticia del fallecimiento de Águeda Mata Torres, q.p.d., quisiera contaros cómo supe de ella. De una forma que no hubiera imaginado nunca y por pura casualidad.

Desde siempre me ha interesado conocer mis orígenes, saber quiénes eran mis antepasados, dónde y cómo vivían, nombres, fechas..., pero por encima de todo me apasiona su historia, su vida cotidiana, esas pequeñas cosas que, si no es a través de algún familiar, es difícil conocer. (Que le vamos a hacer, soy un mucho..., ¿curiosa?) Bien pues, como no vivo en Aragón, no puedo revisar archivos in situ tan a menudo como quisiera, así que intento encontrar alguna información que me sirva, a través de Internet, Y fue así, leyendo los mensajes que dejaban personas interesadas en encontrar sus orígenes, en una página de genealogía aragonesa, que lo vi: *“Soy Águeda Mata Torres, nacida en Castejón de Sobrarbe. Busco información sobre mis antepasados de los que no sé nada”*.

¡Vaya sorpresa! Esos apellidos, y desde luego el pueblo, me eran muy familiares! ¡Vaya tembleque me dió, no atinaba en que debía hacer! No sé si todavía se dice así, pero eso era “un subidón” de adrenalina en toda regla.

Consulté mis notas y sí, ahí estaba, ¡Los apellidos coincidían! Mis informaciones, para esta rama de la familia Albás, terminaban en su madre, Joaquina, hija de José Torres y M^a Pilar Albás, nieta de Lorenzo Albás y Águeda Noguero, sin más datos. Le mandé un correo inmediatamente, dándole la

información que yo tenía, pero su mensaje llevaba allí publicado más de un año, no sabía si todavía usaría la misma dirección o si ni siquiera se acordaría de haber hecho ese llamamiento.

Tuve que esperar un par de, para mí, largas semanas, hasta que al final llegó la respuesta. Era su nieto, Eduardo, el que me contestaba, él fue quien mandó el primer



Águeda Mata. Acrílico sobre lienzo. 2012.
Del blog de Javi Larrauri

mensaje pidiendo información en nombre de su abuela. Me decía que le sorprendió recibir respuesta después de tanto tiempo y que su abuela estaba muy emocionada. Me confirmó que sí, que la madre de Águeda se llamaba Joaquina Torres Albás y que ella poca cosa más recordaba. ¡Os podéis imaginar! A partir de ese momento la información voló de España a México y de México a España sin parar durante semanas y meses, y sus recuerdos fueron llegando a su memoria ¡por suerte para mí! Con la ayuda de Eduardo me contó

anécdotas y curiosidades de mi familia, por ejemplo que a ella le contaron que mi bisabuelo murió de fiebre española en 1919 (en el certificado de defunción dice que por miocarditis) y que su madre, Joaquina, estuvo cuidándolo hasta que tuvo la desgracia de contagiarse ella también. Los dos murieron con 3 semanas de diferencia, y Águeda quedó huérfana de madre con solo 3 años. Que cuando mi familia se fue, en el pueblo decían que se habían ido a Buenos Aires, en realidad se fueron a Cataluña, donde seguimos. Me habló de mi bisabuela Miguela Torres, tía Albasa para ella, que tenía muchos espárragos en el patio de su casa y que a ella le encantaban... Historias que, gracias a ella, hacen que sienta más cercanos a mis antepasados. Pero su historia me la contó su nieto, me quedé sorprendida de todas las vicisitudes que tuvo que pasar en su vida, dura vida, de una mujer dedicada a su familia, con un marido comprometido políticamente, sufriendo las consecuencias de una guerra atroz, miedo, separación familiar, exilio... Empezar de cero en un nuevo país, siempre pensando en que regresarían pronto y pasando años y años. ¡Gran Mujer! Tuve el honor de conocerla personalmente en 2006, en una visita a España con su hija y yerno. Para mí fue muy emocionante, iba a conocer el “eslabón perdido” que hizo que mi familia, de golpe, se convirtiera en extensísima y ella en “mi iaia” de México. Muchas gracias Águeda, por todo.

Montserrat Estruch Albàs

2 - Grandas de Salime (Asturias). Apuntes para el recuerdo (I)

Desde el momento de mi jubilación, el 28 de febrero de 1984, he sentido la tentación de plasmar en unos folios, mis vivencias y observaciones sobre la vida, la convivencia y la evolución de este pueblo que me vio nacer el día 7 de febrero de 1920. Tentación que he ido posponiendo, unas veces por pereza y las más, por saberme torpe para hilvanar un relato digno de transmitir al público, por medio de mis limitaciones de exposición y literarias, lo que pretendo decir sobre Grandas. Y me ha impulsado, también, a tomar esta determinación, el hecho, por más para mí honroso, de que hace unos meses se me solicitara –a través de mi hija Rosa-, por el Coordinador de AULA LIBRE, D. Mariano Coronas, unas impresiones acerca del, por mí tantas veces recordado

Maestro Nacional, Don Mariano Acín Gracia, que lo fue de la escuela de Grandas desde el curso escolar 1930-31 al de 1935-36. Tales impresiones, que redacté en noviembre de 2001, vieron la luz en el número 75 de la revista Aula Libre, publicación que se edita trimestralmente. (Este texto y el que sigue lo escribió el autor en el verano de 2004)

.....
Mis primeros recuerdos dignos de mención son quizás los que guardo de la tarde en que me llevó mi

padre por primera vez a la escuela, en el otoño de 1925. Aunque oficialmente no podía asistir a las clases hasta febrero de 1926 –que era cuando cumpliría los seis años de edad- mi progenitor consiguió autorización del maestro para que me admitiera tres o cuatro meses antes de cumplir los seis años de edad, como era preceptivo.

El maestro (siento no recordar su nombre de pila) era un señor gallego, con apariencia de viejo, con cinco o seis hijos, el mayor

así, ¡pobre vida la de los maestros! Mi padre como tantos padres de alumnos se percataban de la situación, y precisamente en el mes de octubre en que se recolectaban las cosechas de patatas y alubias, llevaban a la esposa del maestro “*ua peselada de patacas y us concheiros de chichos*” (se refiere a una cesta grande de patatas y vainas secas de habas, de las que había que sacar posteriormente las habas propiamente dichas) y de ahí que el docente me admitiera antes

de la edad reglamentaria. Era tan precaria la situación económica de este enseñante que se dedicaba a confeccionar zuecos de madera, y al parecer, con gran perfección, así como otros trabajos artesanales, por lo que la maledicencia, que siempre la hubo, le pusiera el mote de “*cerrulleiro*”.

Un primer libro en clase fue el “Catón”, después “Rayas”, el ábaco para empezar a contar, etc., etc. Y como en casa ya me desasnaran, o sea que conocía las letras e incluso leía algo, pues me resultó agradable el adaptarme al horario y disciplina escolares. El detalle que más recuerdo

de este maestro era su interés en enseñar a tomar la pluma (decía él); es decir, su empeño en que se cogiese el mango del útil de escribir –pluma o lapicero, pizarrín, etc.- con los dedos, sobre todo el pulgar y el índice, plenamente estirados. (Otros maestros posteriores, en los finales de los años veinte, ya empezaron a tolerar otras formas de coger la pluma, el lapicero, etc.) (...)

Jesús Piquín Arne



Rosa Piquín y Mariano Coronas en el aula-escuela del Museo Etnográfico de Grandas de Salime. Foto: Raúl González. Octubre de 2015.

de los cuales -creo recordar que se llamaba Pepito- era cojo. De los otros, apenas guardo memoria. Poco importa. Lo que cuenta es que constituían familia numerosa, para los sueldos de entonces, por lo que se explica aquella frase tantas veces repetida de “PASA MÁS FAME QUE UN MAESTRO DE ESCUELA”. No pagaban alquiler de vivienda, ya que la que ocupaban en la planta alta de la edificación, encima del local-escuela, era del estado, pero aún

Hijos de papel

(de un aprendiz de escritor)

Así les llamo a los libros en general, y en particular a mis libros escritos, que son varios. Tres publicados. Y les llamo **hijos de papel**. Son otra especie de hijos, todos diferentes como los de carne y hueso, pero los quieres igual porque son tus hijos, con sus virtudes y defectos. Es que son así tus hijos y tus libros.

Siempre me gustó escribir, y a veces algunas personas me han llamado escritor; pero aunque suena bien, no me gusta considerarme como tal.

Los hijos de papel, ¿tienen padre y madre? No. Tienen padre o madre. En mi caso tienen madrina, que es la mujer del **aprendiz de escritor**. Gracias a ella, a su comprensión y paciencia, pueden ver la luz. Y gracias a un editor.

Desde que empecé a jugar con las palabras creando algunas poesías, luego intenté escribir un primer artículo, y desde que hace años concebí la idea de escribir alguna vez un libro, siempre hasta hoy me he considerado **aprendiz de escritor**. Mis oficios han sido agricultor, pastor de ovejas, y contable-administrativo.

Cuando empezaba a escribir pedí algunos consejos a un par de escritores, y me respondieron con algunos ejemplos. Pero a escribir se aprende leyendo mucho y escribiendo. Luego, hay que estropear cientos de folios. Hoy se trata de borrar textos en el ordenador. Todo lo que se escribe no sirve para publicarlo.

Quisiera escenificar unos hechos. Frente al manuscrito del libro rechazado por el editor, y frente al artículo no publicado en tu diario favorito, a veces brilla el desencanto. Entonces te detienes en el camino de **aprendiz de escritor** y miras atrás, en busca del recuerdo sobre los pequeños éxitos logrados,

las ilusiones literarias convertidas en hechos satisfactorios, y descansas en paz contigo mismo, con el editor y con el diario que la última vez te dejo colgado en la rama, sin ver el fruto de tu ilusión y tu trabajo. No importa si antes tuviste fallos y aciertos. Disfruta tus logros y olvida tus fracasos. Si acaso averigua el porqué de las negativas. Pero no se te ocurra ni en broma soltar alguna queja. Tampoco te rindas, sino que



debes procurar salir del atolladero. Primero en busca de las razones o causas que fueron obstáculo para la publicación, luego en busca de mejores ideas, y de elevar el nivel. Y si aun no tuviste éxito, persevera en la idea de escribir bien, en la ilusión y la esperanza como al comienzo.

Entretanto habrás pensado en los lectores/as con quienes deseas compartir tu obra, pues son el destino final de tus ideas, de tus conocimientos y experiencias, de tus ilusiones, anhelos y emociones. Y debes sentirte agradecido, aunque solo unos pocos te hayan dicho que les gustan tus escritos, o solo digan que te han leído. Tengo algunas experiencias. Una vez en el centro de Barcelona, en una calle, un desconocido me paró para preguntarme: “¿Usted es Luis Buisán Villacampa?” Me debió reconocer por la foto de un libro. “He leído sus libros –me dijo- y

me han gustado. Incluso una de mis hijas, estudiante, se ha llevado su libro de La Solana a Australia, donde está haciendo una tesis sobre los aborígenes australianos”. Me sorprendió.

Otra vez fuimos dos personas y yo a un pueblo del Somontano donde de jóvenes habíamos trabajado algunos inviernos en la campaña de la recogida de la aceituna. Decíamos que se iba a coger olivas. En la casa de una mujer muy mayor, oriunda del valle Solana, en un mueble del salón vi muchos libros. Como me gustan, me acerqué a curiosear. De pronto vi juntos mis dos primeros libros publicados. Y dije: mis libros. La mujer se acercó y me pregunto: “¿Es usted el autor? ¡Ay, cuánto me gustan sus libros!” Y me miraba como si yo hubiese sido un dios. Lo chocante de aquello fue que una de las dos personas tenía y tiene silenciado el tema de mis libros, como si le hubiesen prohibido hablarme de ellos al menos alguna vez. ¡Increíble!

En otra ocasión que mi yerno fue a Navarra por cuestiones laborales, un empresario le dijo que conocía el Pirineo aragonés, y que había comprado un libro de pastores en Aínsa. Mi yerno le preguntó por el autor. Se llama Luis Buisán, fue la respuesta. Mi yerno le dijo: es mi suegro. Y siguieron hablando. Luego el hombre le regaló una botella de cava para que nos la bebiésemos en Aínsa.

Tengo más experiencias y casi todas buenas. Algunas de cuando escribía y publicaba en Barcelona guiones de comics y artículos en un diario. Otras son de mis trescientos artículos y temas publicados en las revistas de Sobrarbe y en el Diario del Alto Aragón. Pues lo normal es que si no eres escritor y además famoso, casi nadie te salude ni te

hable de tu obra literaria aunque la hayan leído. Poco importa cuando eres mayor y has vencido a esa miaja de vanidad. Lo importante es disfrutar escribiendo y pensar que algunas personas lleguen a disfrutar leyendo tus escritos.

Volviendo al comienzo para finalizar este artículo, voy a decir lo que practico como aprendiz de escritor. Cuando me parece que tengo una buena idea, procuro anotarla. Hago un bosquejo en forma de borrador en un folio o en el ordenador. La dejo descansar en una carpeta. Así una y otra. Las guardo un tiempo. Al cabo de semanas, meses, un año, las leo, y si me gustan pueden ser publicables. Las que no me gustan, puedo cambiarlas, mejorarlas. Y si no, ahí mismo tengo la papelera esperando. Pero es mejor guardarlo casi todo aunque quizás no sirva. Me arrepiento de haber roto bastantes folios de cuando escribía mucho y apenas empezaba a publicar algo.

También tengo para mí que la fórmula de las **tres ces** debe ser

la clave para escribir: **Creer, crear, y comunicar**. Si crees en ti, si eres creativo, y comunicas bien, tienen abierto el camino. Y empiezas por buscar un buen título, un buen primer párrafo, un buen desarrollo del tema, y un buen final. Pues un libro, un cuento, un gran artículo, en lo esencial esconden una historia, a veces un guión. Si un tema es bueno. Si la idea es interesante y está bien contada, es que vale. Aunque lo ideal es darlo a leer. ¿A quién? ¿A unas pocas personas? Tengo regular experiencia de ello. Uno me animó, otro me alabó, otro se calló, y los más críticos en el sentido de que el libro no lo veían publicable, se equivocaron. Porque aquel libro tuvo éxito y se agotó.

Digo además lo que me dijo Noel Clarasó: Si escribes sobre una familia con un hijo, nadie te leerá. Pero si escribes sobre una familia con doce hijos... O lo que me aconsejó Miguel Delibes: “Búscate un “rollo” que sea bueno, y escribe sobre él. Luego búscate un editor que te lo publique”. Seguí su consejo de regreso al Sobrarbe.

Me hice socio del CES y de El Gurrión. De la mano de Doctor Pla, de Mariano Coronas y de Francisco Parra, empecé a caminar como **aprendiz de escritor**.

Y pensando en la autocrítica... Los seres humanos somos poco dados a criticar nuestros defectos; más bien tratamos de ocultarlos o disimular. Pero es que además a lo mejor nos cuesta reconocerlos aunque los conozcamos. Si acaso íntimamente... Pero públicamente... Pues bien; a estas alturas de mi vida y de mi afición literaria como aprendiz, reconozco que algunas veces el ego salta y se escapa.

¿Quién soy para dar lecciones de escribir? Solo trato de compartir mis experiencias con las lectoras y lectores, y sobre todo pienso en los jóvenes aficionados/as a escribir, por si acaso leen El Gurrión y se encuentran con mi artículo.

Luis Buisán Villacampa

SOBRARBE. FOTOGRAFÍAS COMENTADAS

Otoño

El otoño es una dama aventurera, saciada de amores y de frutos. Es barroco, espléndido. Otoño es el olor de la hierba, del heno, la sazón de los prados. Respirar al anochecer el aire fresco y perfumado de los montes. Prados con las altas hierbas humedecidas por los girones flotantes de la bruma. Oír el rumor del viento en el follaje, marchar por los caminos haciendo crujir bajo los pies las hojas pardas humedecidas de los árboles. Otoño es recoger en falsas y desvanes las calabazas ventrudas, las manzanas y membrillos, las hierbas olorosas,

de la salvia al espliego, que han de perfumar los armarios. Las variaciones en el color de las hojas, del ocre al oro, son señales inequívocas del cansancio otoñal de la tierra.

Colores cálidos, olores fúngicos, hojarasca que mulle el suelo, tiempo húmedo y bonancible, luz tamizada acompañan al otoño, época de plenitud y sosiego. El suelo húmedo, bien tapizado de hojas, desprende un característico olor que embriaga el olfato.

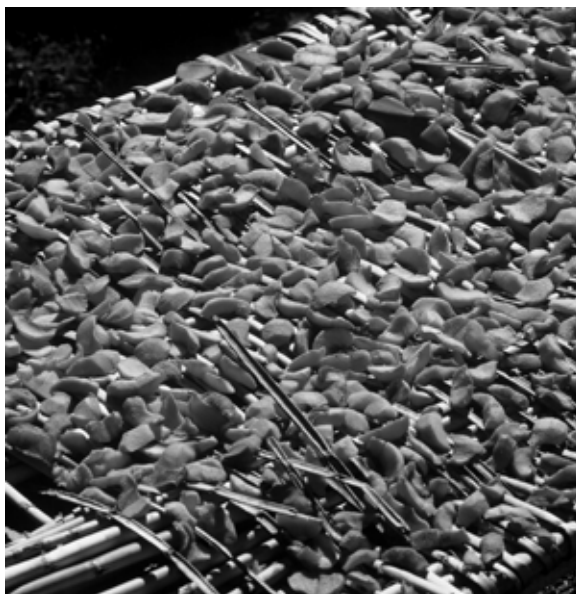
Es una estación especial, propia, favorecedora. Incorporar el olor de

setas y hongos, a ese aroma que el viento pasea, fuerte y característico, de la tierra mojada.

Entre el oro frágil de un día de otoño. El otoño tiene tratamiento de usía en la comarca de Sobrarbe. Una luz diferente, la atmósfera limpia, la temperatura fresca, los colores casi sangrantes, los olores intensos, las falsas llenas con los productos a orear o secar, las despensas a rebosar en la antesala del invierno, la leña recogida y apilada, las plegarias preparadas, los animales encerrados, las reparaciones hechas.

Los olores de la leña, tan diferentes. Huele a resina, a tierra en primavera, a humedad difícil y administrada, a macizo agrio de geranios, a entorno de tomillo. Y a leña, recién cortada y bien almacenada. Esos olores de la leña, tan diferentes. Áspero y seco en la carrasca, untuoso en la olivera, arresinado en el pino, dulce en la almendrera, amargo en el boj y perfumado en el enebro.

Época de caza, de ferias, de contactos. También de lífaras de las cofradías, en las fechas del Rosario. Huele a rocío mañanero, a bosque, a higos secos, a presiegos, moras, avellanas, membrillos, cerollas, a fresas y chordonos, a minglanas, a nueces y almendras escocadas, a cebollas y calabazas, a patatas recién



cavadas, a panochas de panizo y judías desgranaderas. Tiempo también de lluvias, temporales, riadas y barrancadas. Lluvias que prepararán el sementero. Porque

otoño es siembra, pasado el tempero, de esparcir el fiemo o el abono. Es hora de comprar o cambiar caballerías, de preparar los cerdos que luego festejarán la matacía. De coger las olivas. De almacenar la hoja seca de los quejigos, de buscar bellotas y glans. Litones y nabos, coles de grumo avanzan la verdura de invierno.

Tiempo de paz y recogimiento, de oraciones y novenas, de muertos y ánimas, flores y recuerdos. De boira prieta, rosada mañanera, nieve en los picachos y una brisa que hiela.

Hay que buscar los solaneros para la tertulia y la estufa para el guñote. Buenas brasadas y buenas troncas.

Fernando Biarge

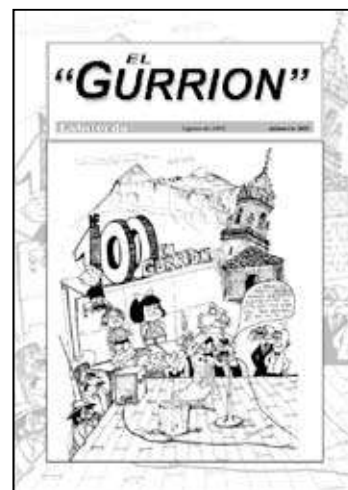
HACE 10 AÑOS...

En agosto de 2005, publicamos el número 100 de El Gurrión. En aquellos momentos, un hito difícil de imaginar unos años antes. Hicimos un número especial de 60 páginas. En el interior, insertamos un cuadernillo especial de 24 páginas con un ABCdario completo de términos relacionados con esa larga aventura y 32 textos que nos enviaron otras tantas personas felicitándonos por haber llegado hasta allí. Como vamos a un ritmo de 4 “gurrones” por año y ya han pasado, desde entonces, diez años, tenemos 40 “gurrones” más en la jaula y con éste que estás leyendo, 41...

.. En las páginas 15 y 16 de aquel ejemplar se publicó un artículo con el título de: “Cinca traidora... Leyenda o historia, lo que sea y algo que quiero contar”, que firmaba **“El Bachiller Corchuelo”**. El artículo se había publicado en

la revista Nuevo Mundo el 31 de octubre de 1907 y plantea un conflicto con la sequía y el agua. El Cinca se seca, acude gente de más abajo buscando agua y se producen algunas colisiones... Está en la web. Este pasado invierno, concretamente el día 10 de enero pude fotografiar el río Cinca frente al Parador Nacional de Pineta y no llevaba ni una gota de agua en superficie; supuse que algo de agua bajaría de manera subterránea y recordé, de inmediato, este artículo publicado en esta revista.

.. En noviembre de 2005 se publicó el número 101 (primer capicúa de tres cifras de nuestra revista; luego han venido otros: 111, 121, 131 y éste que tienes en tus manos, el 141). Recoge el resultado del IIº Cuadrangular “el Gurrión” de fútbol-sala, que se celebró en Labuerda; la colección de pájaricos de cerámica de Sargadelos de Laura B. Andreu;



un repaso a los deportistas de élite de Monzón; la vida de las mujeres en el Sobrarbe se ocupa de las que sufrieron la represión carcelaria del franquismo; un artículo recupera “los tiempos del magnetófono”; el tiro de jada entre los juegos. 2005 fue el año del hermanamiento más oficial entre Labuerda y Cadeiland-Trachère, del que se informa en este y en el anterior número... La contraportada se ocupa del cañón de Añisclo.

Presentación en Huesca del libro “Amigo Labordeta”

En el número anterior de la revista (páginas 9 y 10) se narraba la presentación del libro “Amigo Labordeta” en Zaragoza, el pasado 2 de junio. No vamos a ser

menos, y aquí, a continuación, vamos a narrar brevemente, la presentación del citado libro en Huesca, el pasado 30 de septiembre. La cita era a las siete de la tarde en el salón de actos de la Diputación Provincial. El aforo de la sala se quedó pequeño y muchas personas debieron asistir al acto de pie.

Comenzó el acto con la bienvenida de Miguel Gracia, Presidente de la DPH, quien saludó a los presentes y se felicitó de poder ofrecer ese espacio para un acto tan significativo. Él mismo se encargó de presentar al siguiente interviniente –Mariano Coronas– que iba a ser el moderador del acto. Coronas leyó un discurso en el que reflexionó, con las letras de algunas canciones de Labordeta, sobre el significado que tuvieron y el que podrían tener en la actualidad y habló un poco de la composición del libro, sin citar a quienes han participado en él, salvo a Joaquín Araujo, contertulio de Labordeta en algún programa radiofónico y que tuvo la

iniciativa (como se desvela en el libro) de plantar 75 árboles en su finca extremeña, en honor a los años que vivió su amigo Laborde-

... Por eso, alguna vez tuvimos la tentación de –como sugería en Trilce– *“querer escribir sobre una piel dorada un verso de Vallejo inolvidable...”* y nos hemos preguntado, como hacía él, *“en qué lado del mar está la luz”*, sin encontrar todavía la respuesta... Creímos firmemente en aquel mensaje que cantaba *“habrá un día en que todos al levantar la vista veremos una tierra que ponga libertad”*, pero nos duele la lentitud con la que va viniendo, lo que tarda en llegar para convertirse en un bien universal. Hace ya tiempo que *“escupimos al pantano y a quien lo hizo”* y también a quienes –después de amenazar con hacerlo– no lo hicieron e hipotecaron el desarrollo de todo un valle en aras de un bien común que terminó siendo un mal general. Hace tiempo que nos *“arremojamos la tripa cuando llega la calor”*, porque con el calentamiento global, cada vez es más intenso y persistente. Buena parte de los que aquí estamos, también *“fuimos creciendo en filas, de dos en dos”* y pudimos, no sabemos cómo, salir adelante con dignidad. Desde que *“Miguel cayó del andamio”* hasta ahora, ha pasado ya mucho tiempo y unos cuantos migueles han seguido cayendo; incluso se desplomaron todos los andamios, con el pinchazo de la burbuja inmobiliaria. Hasta es posible que *“desde tiempos a esta parte, vayamos camino de nada”*, tal como Labordeta nos dejó cantado. Sabemos que *“Los hijos de la María volvieron de Nueva York”* (y creo que actuaron aquí en Huesca la semana pasada) y, desde luego, como no podía ser de otra manera, al final éramos pocos *“y parió la del Julián”*. De modo que, nos seguimos preguntando *“Qué vamos a hacer, qué vamos a hacer cuando el futuro venga con nosotros a tomar café...”* y si eso ocurre, deberíamos tener preparadas algunas respuestas..., porque, entre otras cosas, *“Serenamente hablando queremos decir, que hace falta valor para seguir aquí”*...

(Fragmento del discurso del moderador)

Mariano Coronas Cabrero

ta. Terminado su parlamento, dio paso a la música, que ofrecieron Blanca Gascón y Lorién Lascorz, interpretando con la marimba la canción “La vieja”. Finalizada la interpretación, el moderador presentó al siguiente interviniente, que no fue otro que Alfredo Pérez Rubalcaba, ministro de varias carteras, Vicepresidente del Gobierno, etc., etc. y actualmente profesor de química orgánica en la Universidad Complutense de Madrid. Rubalcaba (cuya presencia en Huesca había causado expectación) habló sobre la relación que tuvo con Labordeta, como compañeros en el Parlamento de la nación y contó cómo se entrevistó con él en varias ocasiones, cuando era Ministro... Contó algunas anécdotas y certificó la postura crítica, responsable y colaborativa de Labordeta en asuntos de gobierno. Carmen Magallón (Directora de la Fundación SIP –Seminario de Investigación para la Paz–), Doctora en Ciencias Físicas y catedrática de Física y Química de Instituto fue alumna turolense de José Antonio Labordeta. Su intervención estuvo llena de gestos de recuerdo, emoción y agradecimiento hacia su profesor, que trasladó a los presentes con un lenguaje familiar, cercano y entrañable, repleto de guiños emotivos.



Seguidamente, la cantante M^a José Hernández interpretó, acompañada al chelo por David Escolano, la canción de Labordeta: “*Quién te cerrará los ojos*”. Después de la música, volvieron los parlamentos: Fanchó Nagore, filólogo y Profesor Titular de la Universidad de Zaragoza, “charró” en aragonés, recordando la posición favorable de José Antonio y terminó con la lectura del poema con el que participa en el libro. El mantenedor dio la palabra a Ángel Gari, fundador y primer presidente del Instituto Aragonés de Antropología, quien desde el pasillo del salón de actos, contribuyó con sus palabras al homenaje, recordando el “intercambio de ponentes” entre Huesca y Pau: Labordeta debía actuar en la ciudad francesa y el historiador Tuñón de Lara debía dar una conferencia en Huesca, pero había que hacerlo con tacto para que no prohibieran el acto. Mario Sasot, subió al escenario y, utilizando el catalán –su lengua materna– recordó algunas anécdotas y resaltó también la clara posición de Labordeta en lo referente al catalán de Aragón.

De nuevo la marimba sonó en la sala con Blanca y la contribución de los hermanos Lorién y Jara Lascorz. Los asistentes pudieron escuchar la interpretación de la canción “La Albada” con aquel voluminoso instrumento de percusión. Chorche Paniello, que se hallaba entre el público de la sala, fue invitado a tomar la palabra y brevemente recordó la implicación de Labordeta con la FLA de Monzón y el apoyo a la misma. Luego, Natalia López, que había bajado desde Sabiñánigo y que fue admiradora de Labordeta, primero y compañera de avatares políticos en CHA, con posterioridad, trenzó una intervención llena de alegría y buenos recuerdos de aquel hombre con el que compartió ideales y al que admiró y admira

profundamente.

De nuevo María José Hernández y Daniel Escolano interpretaron y cantaron la canción “*Caminaremos*”; emotiva pieza, con la que se anima a seguir, sin reblar, construyendo el futuro porque “*caminaremos hasta el instante en que en la lluvia crezca la libertad*”. El siguiente en intervenir fue el editor del libro y responsable de la idea y de la materialización de la misma: Lorenzo Lascorz, quien agradeció la presencia de tantas personas y también las facilidades que encontró en todos a los que les propuso colaborar en el libro. Lorenzo fue el artífice del acto del pasado 2 de junio en Zaragoza, del de hoy en Huesca y de los que vendrán en aquellos lugares donde se presente el libro.

Actos que, además, se convierten en homenajes a la memoria de una persona irreplicable, como fue José Antonio Labordeta. Terminado su breve parlamento, dos horas después de haberse iniciado el acto, y no pudiendo desplazarse Juana de Grandes por enfermedad, para clausurarlo, el moderador, despidió el evento, agradeciendo la presencia e invitando a los asistentes a comprar el libro y a tomar un aperitivo a la salida.

Por la noche, se celebró una cena que reunió a unas cuarenta personas, en el hotel Pedro I y se brindó por Labordeta, por el libro y por la personas que acudieron al acto.

(De nuestro corresponsal)

Fotos de Daniel Coronas Lloret



Diccionario explicativo Gurrionense (2):

Caganers, inotyol, casa de los tres coños, mondonguando

En el segundo capítulo del “Diccionario” presentamos otra vez cuatro palabras o expresiones claves que se encuentran en los índices de El Gurrión.

Caganers (El Gurrión 2008, 113)

La sección temática de artículos sobre el coleccionismo que sale con puntualidad en la revista, ofrece un sinfín de palabras claves visto que el objeto concerniente está siempre enlistado en los índices. Aunque quizás bastante gente conocen la palabra caganers, Navidad se aproxima y no hay Navidad sin belenes, y pocos belenes (sobre todo en Cataluña) sin...caganers o , en castellano, “cagones”. Con el fin del año en el horizonte es una buena ocasión para elegir esta palabra clave relacionada con la temporada de fiestas. Por el precedente ya sabemos que deben existir en nuestro mundo coleccionistas de estas figuritas defecando. Uno de ellos es Miguel Ángel Buil Pueyo y le dejan contar su historia. Se acuerda perfectamente que fue a mediados de los años ochenta cuando adquirió en la barcelonesa calle de Montcada la que sería la primera pieza de su colección. Ésta contaba en 2000 (momento de la publicación del texto) cincuenta y pico piezas, que según decía entonces, no eran muchas, teniendo en cuenta que comenzó a coleccionar hace veinticinco años. La razón es que no es miembro de la “Asociación de Amigos del Caganer” que le hubiera proporcionado un fructífero intercambio, y tampoco vive en

Barcelona, donde hay una verdadera tradición que no ha encontrado en otros lugares de España, y de donde proceden la mayoría de las piezas que integran su colección. Hay

Inotyol (El Gurrión 2002, 87)

¿Inotyol? ¿Qué puede ser? Un dios azteca como Ixtlilton o Omacatl, el de la alegría y diversión? Pues, no. Lo que es, el Inotyol, - por si



todo clase de caganers, nos enseña Miguel Ángel, y, si es cierto que la muerte nos iguala a todos, también la escatológica (!vaya palabra!) posición de cagón, en cuclillas, con los calzones bajados nos iguala a todos en la vida...Para terminar y para quién no lo sepa, el caganer era figura obligada en los belenes ochocentistas, puesto que la gente decía que con su deposición abonaba la tierra y así la fertilizaba para el año siguiente. Con él había la salud y tranquilidad del cuerpo y alma, y traía suerte y alegría. Yo solamente tengo un caganer o cagón, que me regaló Irene Pallaruelo de Puyarruego. Lo pondré en nuestro belén y esperamos que nos traiga suerte!

alguien no lo sabe –nos lo explica Irene García, autora del artículo y colaboradora veterana y muy activa de la revista. “Es una pomada dérmica que ha salvado de no pocas amputaciones. Es algo que no falta nunca en nuestro botiquín familiar pues nos ha curado heridas, picaduras, forúnculos y más de un susto de bisturí y quirófano”. La famosa pomada fue retirada del mercado español allí por los años ochenta. Después de más de un siglo de probada eficacia, el preparado Inotyol se fabrica en el vecino país (aún en 2002) y puede adquirirse en las farmacias de Andorra y de Francia (en Flandes, la conocemos como la pomada “para las nalguitas rojas de los bebés”). Pero en la familia de Irene García, el Inotyol tiene una histo-

ria. Su bisabuela materna, Bernarda, fue una mujer de montaña con grandes dotes para la supervivencia en un mundo de campesinos. Era la matrona de Guaso, asistía a las parturientas y llegó a gozar de un gran aprecio entre sus convecinos, casi tanto como los médicos de Boltaña o Aínsa. Por aquel entonces no existían las comadronas tituladas y el oficio de partera lo desempeñaba la mujer más avezada y experta en este tipo de menesteres. Para premiar sus habilidades en liza con el practicante y el galeño, los laboratorios de la época le enviaban frecuentemente muestras de medicamentos. Algunas de estas medicinas eran tan importantes como el ... Inotyol. Y así llega la pomada a la familia. Después de todo, un dios azteca como Omacatl, el Inotyol no era, pero sí aportaba un poco de alegría a los que padecían mala salud.



Casa de los tres coños (El Gurrión 2001, 83)

Esta “palabra clave” me parecía tan enigmática que la puse en la lista de los índices. El autor del artículo donde la encontré, fue, en su juventud, vecino del pueblo de los gurriónes. Es Severiano Calvera, hijo de Ramón Calvera, durante muchos años maestro de Labuerda. Severiano también estudió magisterio y ejerció en varios sitios, ¡hasta en la provincia de Córdoba! Pero, una vez jubilado en Monzón, El Gurrión era un poco como su vehículo de comunicación con las tierras sobrarbenses. Sus contribuciones fueron amplias y muy variadas. En 1995 inicia una serie, de texto breve y festivo, con el título “*Medio en serio, medio en*

broma”, y no nos sorprende mucho que encontremos la palabra clave que tratamos aquí, en un texto de la serie, titulado “Casas con nombres curiosos”. La “Casa de los tres coños” era el mote de la clínica del Doctor Cardús en Huesca; una casa inmaculadamente blanca, y según nos contaba Severiano, (en 2001), Comandancia Militar de la ciudad. La historia (sin duda medio en serio y medio en broma) nos enseña

que dicho nombre fue debido a la triple exclamación del marido, de un matrimonio del Somontano, que tenían problemas para tener hijos, y consultaron a aquel famoso ginecólogo en Huesca. Antes de aquel viaje, el marido no había salido nunca de su pueblo. ¿Qué pasó entonces? En la primera visita, al ver la casa enorme, el marido exclamo: *¡Coñoóóó, qué casa!* Después, al ver a las tres enfermeras de la clínica, pronunció otra exclamación (*¡Coñoóó, qué guapísimas!*), y al final, al pagar la cuenta, el tercer “*¡Coñoóó...*”; esta vez seguido por “... *qué caro!*”. Y así (se dice) los tres “coños” pronunciados fueron el motivo de darle a la casa el mote referido....

Mondonguiando (1989, 34)

En el “*Vocabulario Aragonés de Labuerda – A Buerda*” (Sobrarbe) de Mariano Coronas (2007) encontramos fácilmente el significado de esta palabra clave, símbolo de una actividad tradicional (aunque se va perdiendo) y de mucho trabajo. *Mondonguiar* es hacer el mondongo, y el mondongo, es el tratamiento que se hace de los productos del cerdo

para convertirlos en embutidos, conserva etc. Que Labuerda tiene buena fama gastronómica se refleja sobre todo en los números de El Gurrión de la década de los ochenta, con su sección particular “*La Cazuela*”. Es aquí donde hemos encontrado la palabra clave, en un texto escrito por Mariano Coronas pero a base de la sabiduría de sus dos “informantes”, reinas de la cocina, es decir su madre María Teresa Cabrero y su tía Maruja

Coronas. Aprendemos aquí que “*Con esto del mondongo pasa algo muy curioso. Cuando te crees que te lo sabes todo, te acercas en la siguiente matazía hasta la mesa de operaciones y entre comentarios y recuerdos, surgen cuestiones de las que hasta entonces no había oído hablar.*” Yo, como extranjera, nunca me había dado cuenta de la riqueza de los productos que salen de las partes de los cerdos y que el autor presenta en el texto. La morcilla blanca y los morcillones, sí me sonaban algo, pero las palabras *Libianera*, *Duanica*, *Garrosa*, *Escolana*, y lo que representan como comida,...todas nuevas para mí!

Anny Anselin

A la búsqueda de molinos

Escondido en el barranco del río Vero

Bárcabo – Agosto 2015

«Caminando por el cauce del río, a 30 minutos de Santa María de La Nuez» llegas al Molino de casa Mur; eso nos enseña el **Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés** (sipca.es). La ficha menciona además que el molino está arruinado por completo, pero que quedan rastros del canal. Desafortunadamente, al contrario que la mayoría de las otras fichas del Sistema, en la que trata del molino de casa Mur falta información adicional, como fotografías o un breve informe sobre la historia. Otro sitio web que encontramos, presenta el mismo texto, copiado del precedente. No aprendemos nada nuevo. Ninguno de nuestros mapas, ni antiguos ni recientes, dan más indicios. ¡Buscar este molino no va a ser fácil!

La preparación

Es posible que la información de la ficha del SIPCA esté anticuada y que hoy día, no queden restos del molino o de su canal. En este caso la excursión

podría ser en vano. Por eso es muy importante delimitar bien nuestra zona de búsqueda. Hay varios barrancos en los alrededores de SANTA MARÍA DE LA NUEZ, pero solo el del Río Vero mismo contiene bastante agua para hacer

funcionar un molino. Elegimos el del Río Vero.

Es poco probable que el molino se sitúe corriente arriba, porque ahí se encuentra el molino de Pedro Buil. Bajamos, pues ...

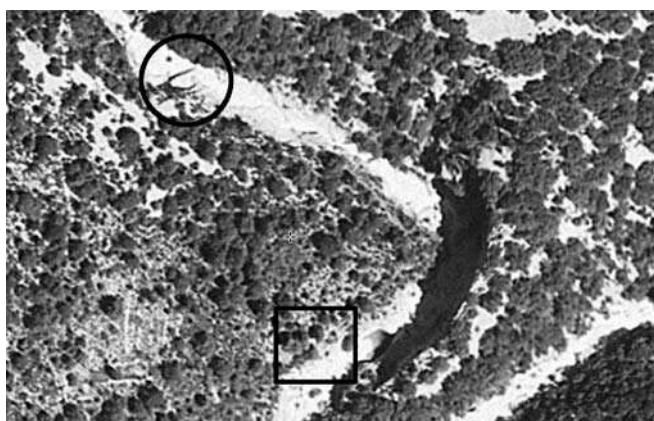


Foto aérea

— © PNOA - IGN 2012



Extraña estructura en el río

— 2015



Molino de Casa Mur

Bárcabo — 2015



Cárcavo

Molino de Casa Mur — 2015

Pero, ¿qué distancia? Ya aprendimos de los guías de excursiones que el andador español medio suele avanzar mucho más rápido que nosotros. Sin embargo, pensamos que por un cauce pedregoso, lo de los «30 minutos» no excederá un paseo de unos 4 kilómetros.

Comenzamos con el estudio de unas fotos aéreas. A través del sitio web del CENTRO NACIONAL DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA (fototeca.cnig.es) se pueden consultar imágenes detalladas, *ortofoto*, incluidas fotos antiguas de la mitad del siglo pasado. Son estas las que nos interesan para lograr determinar dónde se encuentra el molino.

Desafortunadamente, la consulta no da resultado alguno. En el tramo del barranco del Río

Vero, entre PAÚLES DE SARSA y ALMAZORRE, no divisamos ninguna indicación de la presencia de un azud o un edificio arruinado. Sin embargo, a 3 km de SANTA MARÍA, una estructura extraña, de forma oval y que parece alguna construcción artificial, nos llama la atención. ¿Tiene que ver con el molino, o es el molino mismo?

¡Adelante!

Hay solamente una solución para saberlo: visitar el lugar. Desde SANTA MARÍA seguimos primero el PR en dirección a BETORZ. Luego tomamos una pista que llega al barranco del Río Vero.

Cerca del río mismo encontramos un estrecho sendero, pero más lejos, la maleza muy densa va impidiendo el paseo. Por eso continuamos nuestra ruta por

el cauce seco y pedregoso. Después de media hora muy larga, llegamos a la estructura oval de la foto aérea.

Consiste en una pared de 2 metros de altura que cierra casi todo el ancho del barranco y circunda un embalse que se ubica un poco por arriba del cauce. Parece de origen natural, pero quizás el desagüe en la pared es obra humana. No está claro si este artefacto ha servido para algo. Lo que sí está claro, es que no tiene nada que ver con el molino que estamos buscando!

Continuamos el camino y a unos cientos de metros más río abajo divisamos un sendero que sale un poco más arriba del cauce. Después de otros cientos metros y una curva, topamos con una pila de escombros donde encontramos



Saetín

Molino de Casa Mur — 2015



Saetines y botanas

Fosado/Charo — 1998



Molino de Casa Mur con el canal bordeado con grandes piedras — 2015



Canal abierto — 2015

dos piedras de moler. ¡Hemos llegado al molino de Casa Mur! El cuadrado en la foto aérea indica el lugar exacto, y además el camino — en realidad el antiguo canal — está vagamente visible.

El molino

El edificio del molino está derrumbado y no encontramos restos de las instalaciones típicas, excepto la pareja de piedras cubierta parcialmente por los escombros. Sin embargo, quedan algunos elementos que ya valen la pena.

Cuando bajamos en el cauce descubrimos que la parte baja del edificio (ver foto con el título) queda en muy buen estado.

Observamos la situación clásica de los molinos de tamaño pequeño (ej. SOLANILLA, FORADADA DE TOSCAR e.o., ver en números anteriores de El Gurrión). Por arriba del cárcavo, en el lugar donde se encontraban las piedras en la planta superior —en derrumbe—, se sitúa una pequeña ventana.

La sólida bóveda de medio cañón da lugar a un solo rodezno.

En la parte de atrás del cárcavo, el saetín llama nuestra atención. Nunca vimos una construcción similar.

En la situación normal (ver foto de FOSADO) hay un canal, el saetín, que conduce el agua de la acequia hasta el cárcavo. La

diferencia de nivel genera demasiada fuerza para impulsar el rodete. La parte inferior del saetín sobresale de la pared trasera del cárcavo y se cierra por medio de una compuerta, la botana.

Aquí, en el molino de Casa Mur, el saetín es un estrecho y profundo albañal sin botana. Uno podría pensar que anteriormente había un conducto, pero eso es muy poco probable, puesto que el fondo del albañal está construido de manera muy cuidadosa, con piedras llanas imbricadas. Hacer tanto trabajo no tiene ningún sentido si sirve solamente para albergar un tubo.

En los otros molinos con canal abierto (ver el Gurrión 128:



Final de la acequia con rayas para puertas — 2015



Canal y piedras para las puertas — 2015



Embalse visto desde el azud

— 2015

AINIELLE, LACABEZONADA) fuera del molino, la regulación del agua se hacía por medio de una puerta al final de la acequia. Por eso valía la pena buscar, si aquí no encontramos semejante tapa.

Canal y acequia

Encontramos fácilmente el final de la acequia y efectivamente, aquí hay tres grandes piedras con rayas para dos puertas: una para regular el agua dirección molino, y otra para conducirla hacia el río Vero. ¡Cómo es posible que no nos fijáramos al llegar al sitio!

Desde las tres piedras, el canal baja hacia el molino. Su base está formada por piedras talladas,

cubiertas por piedras llanas puestas en forma de U, que forman así un canal abierto. Los lados están bordeados por una fila de grandes rocas. No quedan restos de otro revestimiento, tales como una chapa de zinc o un árbol hueco, lo que ya hemos visto en otros molinos. Es muy probable que la construcción de piedra bastara y, además, exigía menos mantenimiento.

El azud

Es muy fácil seguir la acequia río arriba hasta donde llega al río, a unos cientos de metros del molino. Este punto es visible en la foto aérea del embalse: a la izquierda, más o

menos, a un tercio de la parte superior.

La foto demuestra la longitud (¿ven las personas?) del embalse y su capacidad de contener un gran volumen de agua. Pero la mayoría del volumen se encuentra por debajo del nivel de la entrada de la acequia y no puede servir para el abastecimiento del molino. ¿Quizás fuera una prevención para reducir el depósito de barro en el molino?

Vale la pena trepar un poco por las paredes. A ambos orillas se ve una línea de huecos grandes y cuadrados tallados en la roca.

Cada hueco mide 40×40 cm. Sin duda alguna, debe ser el lugar donde se encontraba el azud y los huecos servían para fijar las pesadas vigas verticales necesarias para sostener la alta retención. En la foto se ve, a la derecha del hueco central, una apertura más pequeña: el pie de un palo más estrecho que sostenía la viga vertical para dar un soporte adicional contra la presión del agua.

¡Nos quitamos el sombrero ante estos constructores valientes y competentes!

Luc Vanhercke & Anny Anselin



Hueco para las vigas del azud (40×40 cm)

— 2015



Lugar del azud con los huecos indicados

— 2015

DIAS DE ALDEA (VI)

El carro de la basura

Muchas personas se preguntarán por qué los cementerios en la mayoría de localidades están tan separados del casco urbano, ello es debido a una Orden de 1.870 que aconsejó su enclavamiento fuera de las criptas de las iglesias ya que los enterramientos en el núcleo urbano significaban un peligro sanitario. Las epidemias de cólera y de tifus hacían extremar las precauciones, y poco a poco fue calando en las poblaciones una fórmula de arbitrar la sanidad, y con ello en los municipios más importantes, especialmente en los de más dos mil habitantes, surgió la necesidad de recogida de basuras, para lo cual comenzó a destinarse una parte del presupuesto municipal. Paulatinamente se fue imponiendo este sistema en los ayuntamientos y concejos más pequeños.

Yo conocí el carro de la basura tirado por una mula y al basurero con una gran escoba de mimbre, barriendo a la vez las calles de papeles e inmundicias, y recogiendo los desechos de la tienda de ultramarinos y de la taberna, arrojando al carro los restos inorgánicos de los pozales o latas que las mujeres sacaban de las casas al oírlo transitar. Las vías públicas, especialmente las principales, eran inspeccionadas y vigiladas por el alguacil. No podía estar sucia la calle, y las mujeres se encargaban de mantener limpio el tramo correspondiente a su fachada. Si alguna vecina se descuidaba en la tarea, ya podía temerse lo peor con el apercibimiento de una notificación firmada por el primer edil, y si se reiteraba en su pachorra y no limpiaba lo que le correspondía, le caía una multa de

cinco pesetas, y hasta de diez, que iría a engrosar las arcas locales. A veces solían darse estas situaciones aunque puedan parecer anecdóticas, que yo descubrí oyendo las voces de un hombre -en este caso del supuesto marido- atravesando los muros de la casa como si quisieran salir al exterior por la ventana *“¡cacho guarra, más que guarra, y encima una multa!, un día haré contigo un desatino”*.

Era invierno y el hielo nocturno formaba carámbanos en el puente del río y en los aleros de los tejados.



Los labradores habían salido al campo con sus caballerías para las faenas propias, pues siempre tenían cosas que hacer, nunca estaban ociosos, abonando, arando, sembrando, etc. El carro de la basura de Felipe “el Peras” -mote éste que no sé de donde le venía- en su largo recorrido por el pueblo parecía que se iba a desarmar. Hacía un ruido del demonio con aquellos ejes que al igual que los de la canción no debían estar bien engrasados. El rodaje de las llantas de las ruedas era un repiqueteo constante “pum catapum,

pum catapum”, y seguía su camino con “el Peras” dándole al escobón. Un día el carro se paró delante de mi puerta. La dichosa mula empezó a cagar y mear. El montón de moñigos -quién los pillara ahora para abonar mis macetas- los recogió “el Peras” a la par que refunfuñaba *“cagüén la puta de oros, la mula del copón”* cansado el hombre de tanto subir y bajar los riñones, y la abundante meada no tardó en formar un grueso hilo sobre el empedrado con su película de hielo. El carro despedía un olor apestoso y también la mula. Las cabezadas de la mula llevaban unos cascabeles que se sumaban al “pum catapum” de la ruidera, se distinguía enseguida quién era el que pasaba por la calle, no había que adivinarlo.

Un día la mula fue reemplazada por un burro. Éste llevaba menos talabartes que la mula, pero el ruido del carro seguía igualmente con su traqueteo habitual. Se detuvo cerca de la plaza, la tía María que vivía allí mismo coincidiendo con esta parada, abrió la puerta de su casa y el burro empezó a ventosear. Ella tan atildada y tan compuesta para el funeral de quien no recuerdo el nombre, cerró nerviosa y se alejó murmurando que había recogido todo el tufo del asno, hasta le daba apuro entrar en la iglesia. Buscó su reclinatorio acostumbrado, y escuchó las vehementes palabras de un cura bastante engreído y abundante en carnes, -casi un clon del Bruno Fierro pero más moderno-, glorificando las cualidades del difunto.

La voz del mosén ascendía en elogios hacia el muerto. La glosa de las virtudes del finado sacaron a María de su éxtasis interior. Que si era un ser humano ejemplar, que

si tal que si cual. Y María no salía de su asombro. “¡Ah!... y encima usurero además de putero”. ¡Si lo sabría ella, cuando la mala cosecha les alcanzó y tuvieron que recurrir a pedirle un préstamo! Y las precauciones para que no la pillase nunca sola. ¡A ella se lo iban a contar!, como si no lo hubiera visto en el ribazo embestir con gusto a la Ramona “*mira la mosca muerta esta, que bien se despatarra*”, o meterse en el pajar con la Antonia, “*valiente pendón con el consentidor del marido, que vaya cabrón*”, al mismo tiempo que comentaba con su hermana -mi abuela- lo molesto que era tener que eludir la presencia de aquel Casanova que no le quitaba ojo de encima.

En la ceremonia de Réquiem un coro de voces repetía la salmodia para obtener el perdón de los pecados, “*Agnus Dei, quitollis peccata mundi, ora pro nobis miserere nobis. Requiescat in pace. Amen*”. No faltaban bendiciones y responsorios del cura dándole al hisopo sobre el féretro y enlutadas mujeres que parecían salidas de una novela de Vicente Blasco Ibáñez. El templo atestado de público, acogía a todas las falsas y santurronas a las que María conocía como la palma de su mano. Muchas habían puesto los cuernos a los maridos con semejante fantasmón, a cambio de... ¡cualquiera sabe!... y ella sospechaba no sin fundamento que el dinero también puede comprar en ocasiones hasta la vox populi. Mirando al rostro del oficiante, sin reparar en los asistentes, entre dientes masculló una frase que se le escapó: “*Y tú ahora echando más mentiras que un burro pedos*”. A su alrededor varios ojos se clavaron en su semblante pero ella mantuvo el rictus y la mirada desafiante, así que hicieron como si no hubieran oído nada, a buen seguro que alguien dijo para sí “*qué razón llevas*”. Yo escuchaba referir esta historia un

montón de veces cuando el tiempo me permitió descorrer las cortinas de las pasiones y los vicios humanos. Los tanatorios son invención de hace pocos años, los duelos eran siempre en los domicilios, motivo éste de no pocas críticas y alcahueterías. María, aunque no había asistido al velatorio de rosarios y llores obligados en la casa del fallecido, hizo aquí un alarde de hipocresía, se acercó hasta la viuda en medio de un nutrido grupo de gente para darle el pésame al final de la misa, le plantó dos besos en el compungido rostro con el consabido “*te acompaño el sentimiento, salud para recordarlo muchos años*”. Y en sus adentros pensó: “*que el Señor tenga piedad de ti y de tu alma, bendita sea la*



paz que me dejas”. Los hombres sacaban de la iglesia el ataúd con los restos de lo que un día fue un ser humano poderoso e influyente y lo transportaban a hombros hasta el camposanto, detrás iba la comitiva en una concurrida despedida. Después seguirían el rezo y los responsos durante nueve días consecutivos, y el luto familiar hasta el cuarto grado de parentesco de obligado cumplimiento se alargaría. Al año siguiente el recuerdo con la celebración del cabo de año o aniversario, y durante mucho tiempo no faltarían misas en sufragio del alma que por el excesivo número de oraciones ya habría alcanzado su descanso eterno. Los días iban acortando. Las vacaciones de Navidad llegaban

pronto. Y también “el Peras” vino con su tarjeta para felicitarnos las Pascuas. Este era el modo más sutil de pedir el aguinaldo que contribuía a aumentar el exiguo sueldo de basurero, oficio que siempre recaía en personas trabajadoras aunque de pocas luces, pero no por ello objeto de mofa o menosprecio. Pocos desdeñaban la tarjeta y se leían los rípios del reverso terminando con “*y unas muy felices pascuas les desea: El basurero*”. Esta costumbre de desear una feliz Navidad estaba extendida en algún otro gremio, el cartero también aparecía con la consabida felicitación, y en las ciudades los conserjes, los serenos y hasta los mecánicos solían reclamar la atención con este tipo de

saludo. La mayoría de familias contribuía con una propina, unos dos pesetas, otros un duro, otros diez pesetas, y alguno sería más espléndido.

Ahora el señor basurero, sin ánimo de ofender, se llama “*Gestor de residuos urbanos*” y no tiene nada que ver con aquel buen hombre que con pocos recursos venía a felicitar la Navidad. Quién le iba a decir a mi abuelo que la basura sería un negocio rentabilísimo en el siglo XXI, y hasta “el Peras” en la actualidad sería un Presidente del Consejo de Administración de alguna empresa concesionaria de estos servicios y posiblemente estaría entre los más ricos de España.

Y quién iba a decir a María con su conclusión escatológica sobre las alabanzas a Fulano o Mengano propagadas en los ritos y liturgias, que hoy tendrían un carácter similar a los mentideros asumidos por la Televisión, herramientas de información ciudadana con sus tertulianos y debates para a la postre no decir nada y quedar la crítica y la verdad calladas en la trastienda del pensamiento de unos pocos privilegiados.

Carmen I. García

EL MOLINO HARINERO DE SARVISÉ.

UN POCO DE HISTORIA: LA CONSTRUCCION (Iª parte)

A poco más de trescientos metros del núcleo urbano de Sarvisé se esconden entre la vegetación los restos de un antiguo molino harinero. Hace pocos años que las vigas del tejado cedieron al paso del tiempo, arrastrando en su caída un bello conjunto de patrimonio industrial. Construido en 1883, fueron algo menos de cien años de vida en activo, pero que tuvieron su importancia para la vida de los habitantes de Sarvisé y su entorno más próximo.

Sirva esta pequeña reseña para recuperar la corta pero intensa vida de este molino gracias a la documentación conservada en diferentes archivos, a referencias bibliográficas y a los recuerdos de aquellos vecinos que lo conocieron en funcionamiento y que amablemente han compartido sus recuerdos.

Antes de comenzar echaremos la vista atrás para, en una breve introducción, recordar las condiciones y medios de vida a finales del siglo XIX que empujaron a un vecino de Sarvisé a tener la iniciativa de solicitar la construcción de un molino harinero.

Introducción: Sarvisé a finales del siglo XIX.

A 863 metros de altitud, junto a la carretera nacional N-260 (Eje Pirenaico) y a escasos 3 kilómetros de Broto se encuentra el pequeño lugar de Sarvisé. A comienzos del siglo XVII consiguió su independencia del dominio y vasallaje señorial de la familia Abarca tras su compra por el

Concejo de Sarvisé por la cantidad de quince mil sueldos jaqueses, incorporándose desde ese momento a la Corona y por tanto bajo el dominio real. En 1835 se constituye como ayuntamiento y diez años más tarde, en 1845, se le unen los términos de Asín de Broto y Buesa. Sarvisé, como cabeza del nuevo municipio, contaba a finales del siglo XIX con alcalde, secretario, juez municipal, fiscal, además de párroco y maestro, como vecinos más representativos del pueblo.



Durante la segunda mitad del siglo XIX la población de Sarvisé se movía entorno a 104 habitantes (Nomenclátor 1858) con 10 casas (Madoz 1850), alcanzando junto con Asín de Broto y Buesa los 469 habitantes, y donde la presencia del heredero único entre todos los hermanos, generalmente varón, constituía el sistema para la continuidad de la casa.

La institución de la “Casa” era, como desde hacía varios siglos, el pilar fundamental en los pueblos del valle gracias a sus propiedades (casas, campos, animales, etc) y al trabajo de todos sus miembros que permitía su perpetuación

en el tiempo. La vida se movía dentro de una economía de autoabastecimiento y subsistencia, y donde el ahorro y la buena administración de los recursos eran fundamentales para superar años difíciles por epidemias, guerras, sequías, etc. Ejemplo próximo de estas dificultades lo encontramos en septiembre de 1881 cuando los periódicos recogen la solicitud del Ayuntamiento de Sarvisé al Gobierno para solicitar una ayuda al fondo de “Calamidades Públicas”

con destino al auxilio y socorro de los vecinos de Asín de Broto, a causa del pedrisco que descargó en ese pueblo que destruyó todas las cosechas.

La agricultura y en menor medida la ganadería fueron los medios de vida de los habitantes de Sarvisé gracias a su ubicación en el fondo de un amplio valle cultivable, como quedó reflejado en los datos recogidos en el Cuaderno

de Amillaramientos de 1879 y en el Diccionario Geográfico Estadístico de 1850 de Madoz. Encontramos en sus estadísticas 2 caballos, 64 mulas usados para la agricultura y para su tráfico (compra-venta), 28 cerdos criados para autoabastecimiento, y 59 de ganado vacuno, no teniendo representación el ganado lanar. La agricultura se fundamentaba en el cultivo de “trigo, maíz y buenos pastos” (Madoz) y según conoció Ramón Violant hacia 1940- y que extrapolamos a este periodo anterior “rodeado de huertos y árboles frutales”. Complementa su economía “con la caza de liebres y perdices y pesca truchas”

(Madoz).

La feria Ganadera de Broto para el 25 de septiembre constituía para todos los pueblos del valle el principal punto de encuentro entre ganaderos y tratantes para la compra-venta de sus animales, así como de artesanos, arrieros y comerciantes atraídos por el numeroso público que se congregaba. Un día de feria que se convertía en un día de fiesta, de alegría y de encuentro de las gentes del valle.

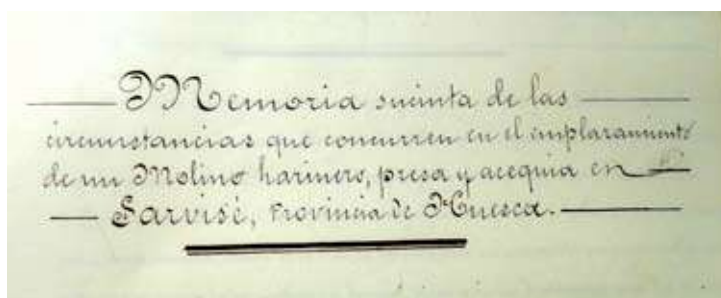
Como complemento al medio de vida agro-ganadero, encontramos una tienda de vinos y consumibles (por Ramón Sanz en Anuario Bailly Bailliere de 1900), así como algún atrevido vecino que practicaba el delicado oficio del contrabando, sorteando a los carabineros ubicados en su camino, para traer mercancías desde Francia por los difíciles pasos fronterizos. Las comunicaciones durante este periodo seguían siendo difíciles pero en proceso de cambio. Durante las últimas décadas del siglo XIX estaba en construcción la carretera que comunicaba Sarvisé, tanto hacia el norte hasta Broto, donde terminaba el trazado, como hacia el sur hasta Boltaña, recorriendo todo el fondo del valle del río Ara. Una carretera que en el futuro sería uno de los principales caminos para las transformaciones que llegarían al valle durante el siguiente siglo. El acceso a los pequeños pueblos colgados en las laderas próximas a Sarvisé (Buesa, Asín de Broto, pueblos del valle de Sobrepuerto) era a pie, por senderos de herradura. Los carros y las tartanas, tirados por caballerías, constituían el mejor medio de transporte para moverse por el

valle. Aprovechando este camino se acercaban a vender sus productos los arrieros que desde los valles del sur subían para ofrecer productos (vino, aceite, sal, tinajas, etc) no producidos en el valle de Broto.

El turismo en aquellos años era muy escaso, y con infraestructuras básicas para acogerlo. Tan solo podemos citar posadas en Broto



y Torla. Algunos de estos turistas dejaron escritas sus aventuras por el Pirineo. Edouard Wallon en 1880, Aymar D'Arlot en 1883 y Lucien Briet en 1904 visitaron Sarvisé, algunos de ellos con comentarios poco afortunados como el que citó



Lucien Briet “Este pueblo nada posee que atraiga al turista”.

1.-Solicitud para la Construcción del Molino en Sarvisé:

El comienzo de la historia del molino de Sarvisé se data el 27 de noviembre de 1882, cuando José Aznar, vecino de Sarvisé, escribía

una carta al Gobernador Civil de la provincia de Huesca exponiéndole los motivos para su construcción y solicitando la autorización y los permisos necesarios para derivar agua del río Ara con el fin de mover la maquinaria del molino. En ese momento el molino de Broto, a 3 kilómetros, era el más cercano.

En su escrito destacamos los motivos, quizá un poco exagerados, que expuso en su solicitud José Aznar para su construcción: “El pueblo de Sarvisé situado en el corazón de la montaña, donde las vías de comunicación escasean y las pocas que existen se hacen intransitables a causa de las nieves durante las dos terceras partes del año, carece de un molino harinero lo cual ocasiona grandes perjuicios y gastos de consideración a los vecinos que se ven precisados a recorrer largas distancias para obtener en regulares condiciones la molinada de los pocos cereales que recolectan. Como semejante estado de cosas reclama imperiosamente pronto remedio, el que suscribe ¿imposiéndome? en el cariño que profesa a su pueblo natal y en el deseo de ser útil a sus convecinos ha resuelto construir un molino harinero en terreno de su propiedad en el sitio y partida denominada “molinuevo” y finca llamada Campo Blancas”.

El molinero adjuntaba en su solicitud un documento firmado por el Secretario de Sarvisé, Andrés Ballarín, y el alcalde Francisco Castiella donde se certificaba que era el propietario de la finca donde pretendía construir el molino. De esta primera aproximación al molino de Sarvisé, debemos hacer

notar que antes de la construcción de este molino, al que vamos a hacer referencia en nuestra reseña, existiría otro molino como lo atestigua el nombre de la partida donde se construyó, “*molinuevo*”. El proyecto presentado al Gobernador contenía una descripción más precisa de las intenciones del molinero, que he dividido y resumido en varias partes para su mejor lectura y comprensión:

1.1 - La Fabrica del molino:

Fue descrita en el proyecto de la siguiente manera: “*Tratase de la construcción de un artefacto o sea un molino para deshacer cereales con la fuerza motriz del agua que se deriva del río Ara en el término de Broto para entrar seguidamente en el de Sarvisé donde se proyecta el emplazamiento de aquel. La importancia de tal artefacto es insignificante ya que solo ha de derivarse agua para una muela única que ha de establecerse, no causando perjuicio alguno a tercero en propiedades rústicas y demás pues la distancia que ha de desarrollar desde el río o punto de origen y en su curso el agua por la respectiva acequia y escorredero no llega a un kilometro*”

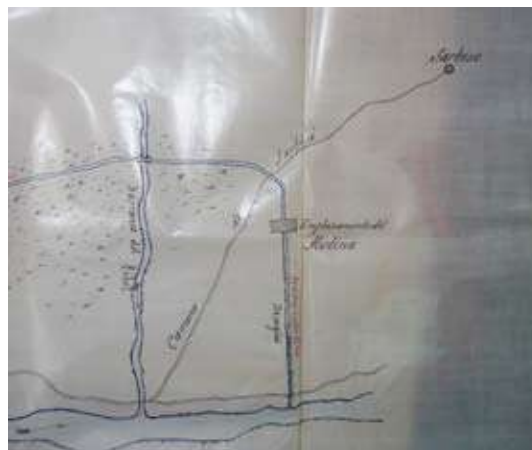
1.2 - La Presa:

La parte más complicada y conflictiva del proyecto del molino es el punto de derivación de aguas del río, que anticipamos fue fuente de conflictos entre los vecinos de Broto y el molinero, y la construcción de una presa que el molinero analiza con sencillez y facilidad: “*la presa de una construcción económica y rústica no ha de levantar sobre la corriente ordinaria del río, evitando de esta suerte que la flotación de madera se perjudique con este emplazamiento y si favorecer el*

desarrollo de la industria harinera en las condiciones modestas que el país permite”.

1.3 - La Acequia

Otro punto a destacar es la acequia para suministro de agua al molino: “*la acequia por donde ha de conducirse el agua tiene una sección cuyos lados son un metro de ancho y ochenta centímetros de profundidad, desarrollándose en un longitud de 825 metros desde el punto de toma hasta el emplazamiento del molino con una pendiente del 0’2 por ciento. Las*



aguas después de aprovechadas en el salto se reincorporarán a la corriente del río Ara por una acequia de una longitud de 50 metros y del 9’2 por ciento de pendiente”

Para determinar la idoneidad del proyecto el Gobernador Civil trasladaba su solicitud al Ingeniero Jefe de Obras Públicas del Negociado de Aguas en la Sección de Fomento, donde debían analizar la solicitud, especialmente la concesión de caudales y la posibilidad de que pudiera entorpecer o impedir la flotación maderera por el río Ara. Al mismo tiempo se publicaba el anuncio de la posible construcción del molino en Boletín Oficial de la Provincia de Huesca con fecha 11 de diciembre de 1882 con el objeto de que “*en el*

plazo de diez días puedan formular las oportunas reclamaciones los dueños de los establecimientos industriales existentes, o cualquiera otra corporación o persona a quien pueda causar perjuicio la autorización que pretende”. Los primeros pasos para la construcción del molino estaban dados.

2.- Estudio y oposiciones al Proyecto: Quejas desde el Ayuntamiento de Broto.

El nuevo proyecto del molino no sentó bien entre los vecinos de Broto, y desde su Ayuntamiento plantearon recursos para evitar la autorización para su construcción, aunque con escaso éxito.

Enterados de la publicación en el Boletín Oficial de la Provincia de Huesca de la posible construcción de un molino en Sarvisé, el alcalde de Broto mandó inmediatamente una comunicación al alcalde de Sarvisé a fin de que hablara con el molinero y presentara en el Ayuntamiento de Broto un plano de la acequia, principal fuente de conflicto ya que “*no puede este ayuntamiento apreciar los perjuicios que puedan irrogarse al monte común, propietarios y vía públicas*”. En respuesta el Ayuntamiento de Sarvisé remitía el 28 de diciembre una carta al de Broto solicitando una entrevista sobre el terreno; dicho encuentro tuvo lugar el 7 de enero entre los alcaldes de Broto y Sarvisé y algunos particulares pero sin que compareciera José Aznar, el solicitante del molino. En dicho encuentro el Ayuntamiento de Broto exigía nuevamente al solicitante “*presentara por escrito las pretensiones que tenga por objeto para la ejecución de la acequia*.”

Pasado el plazo para recurrir y sin los datos de la acequia, con fecha de 8 de enero de 1883, el Ayuntamiento de Broto remitía una carta al Gobernador Civil para explicar su situación ante la

posible construcción del molino y la imposibilidad de presentar recursos dentro del plazo otorgado de diez días por la falta de datos más concretos sobre la obra que no le fueron entregados a tiempo.

El Gobernador Civil, tras estudiar las quejas del alcalde Broto sobre la falta de información a pesar de su interés por conseguirla, no atiende sureclamación dando como razones, el 20 de enero de 1883, el haber transcurridos los diez días previstos según la Ley para una posible oposición, además de recalcar la no obligación de entregar ningún informe en el Ayuntamiento de Broto al no pertenecer la ubicación del molino a su término municipal. El recurso presentando por el Ayuntamiento de Broto fue desestimado y el proyecto continuaba avanzando hacia su autorización definitiva.

3.-La autorización del proyecto. Detalles y puntualizaciones

En el mes de marzo el Gobernador Civil, al no tener noticias sobre el proyecto, escribía a los ingenieros para que se pronunciaran urgentemente si concedían o no la autorización para derivar aguas del río Ara ante el proyecto de construcción del molino en Sarvisé, así como otros posibles inconvenientes que pudieran apreciar. El ingeniero respondía a finales de junio con una serie de puntualizaciones a tener en cuenta en el proyecto para su autorización, entre las que destacan más detalles sobre el tamaño y emplazamiento del molino, la cantidad de agua concedida para llevar por la acequia (caudal), así como la caducidad de la concesión. El ingeniero del Negociado se comprometía a comunicar por escrito al alcalde de

Sarvisé esta resolución.

El 7 de julio y cumpliendo lo pactado, una carta del Oficial del Negociado de Aguas de la Sección de Fomento, José Fernández, al alcalde de Sarvisé, le anunciaba que tras haber pasado los distintos trámites (publicación en Boletín Oficial sin reclamación alguna en plazo, autorización del ingeniero, y justificación de la propiedad del terreno donde ha de construirse), se aceptaba la solicitud de José Aznar para la construcción del molino pero le obligaba a sujetarse



a las condiciones expuestas en el proyecto inicial, con pequeñas puntualizaciones y detalles del ingeniero:

1.- “El artefacto se situará en el sitio, forma y condiciones que se especifican en la memoria y el plano formados por el agrimensor D. Santos Acín, y que el interesado acompañara a su instancia”.

2.- “La toma de agua será por medio de una presa rústica y sumergible que no impide la flotación”.

3.- “La acequia por donde ha de conducir el agua, tendrá la sección de un metro de ancho y ochenta centímetros de profundidad, con una longitud de 825 metros desde el punto de toma hasta el emplazamiento del molino, con una pendiente de 0’2 por ciento, y resultando un gasto máximo de

1000 litros de agua por segundo de tiempo”.

4.- “Las aguas después de aprovechadas en el salto, se reincorporaran al río Ara, por una acequia de una longitud de 50 metros de 9’2 por ciento de pendiente”.

5.- “Esta concesión se entenderá hecha a perpetuidad y salvo perjuicio de tercero, caducando si dentro del plazo de seis meses no ha terminado el concesionario las obras necesarias para el aprovechamiento, así como si en cualquier tiempo las aguas adquiriesen propiedades nocivas a la salubridad o vegetación, por causa de la industria para que se conceden”.

6.- “El concesionario queda obligado a reintegrar a la Hacienda Pública en la forma y con arreglo a lo dispuesto en los artículos 69 y 90 de la Ley del Timbre de 31 de diciembre de 1881,

el valor del timbre correspondiente a la presente concesión, a cuyo efecto se prevendrá al alcalde de Sarvisé que entregue al interesado copia de la resolución y remita a este Gobierno la diligencia de notificación en la cual deberá unirse el correspondiente timbre móvil de 25 pesetas, inutilizado con la rúbrica del repetido José Aznar”

A pesar de unos trámites largos el molino de Sarvisé contaba con los permisos y se construiría en los siguientes meses, siendo probablemente el último molino harinero tradicional que se construiría en el valle Broto.

Pablo Founaud

Máximo Castellón.

Recuerdos y memorias

Recuerdo al Señor Castellón, con el cigarro entre los dedos, gesticulando y hablando sin parar horas y horas, en plena calle, en la plaza..., cuando venía por Labuerda a pasar unos días, con su esposa Helena y sus hijos Ana y Jean Manuel. Sabíamos que era un socialista convencido y que ponía calor y fuerza en sus explicaciones, en sus disertaciones, con otras personas –como, por ejemplo, mi padre-, que habían vivido la guerra civil, con todas sus consecuencias, y habían transitado además, el uno por la segunda guerra mundial y el otro por una interminable posguerra.

Había nacido en Castejón de Sobrarbe en la primavera de 1915 (“... año trágico para el mundo y Europa en particular, porque en sus campos de batalla moría la juventud bajo la metralla...”), pero había vivido en Francia, desde principios de 1939 cuando cruzó la frontera, huyendo de la guerra civil, para vivir el calvario de los campos de concentración y el estallido de la segunda guerra mundial. Yo recuerdo que la estancia de “Castillón” en Labuerda (la mayoría ignorábamos su nombre y la noticia era que Castellón había llegado y todos sabíamos de quién estábamos hablando) era un pequeño acontecimiento por ese deseo que tenía de comunicar, de confrontar ideas y, de algún modo, de dar esperanzas de que aquí también cambiarían las cosas, con la llegada de la democracia y de los socialista al poder, tanto en Francia como en España, ya que hubo un largo tiempo de coincidencia de Mitterrand y González, gobernado ambos países...

Tardó muchos años en volver a España, desde que cruzó los Pirineos, concretamente veintiocho años y lo hizo por asistir a los funerales de uno de sus hermanos. De ese viaje, recuerda en el documento: *“también volví a ver a una señora que había sido, en aquella época, una segunda madre para mí. Había quemado mi pequeña biblioteca, demasiado subversiva para la España de después de 1939...”*



Máximo Castellón en el campo de Saint Cyprien, en febrero de 1939

Un día llegó la noticia de que Castellón había fallecido y, quienes le conocíamos un poco, sentimos esa tristeza que produce no poder volver a ver a la persona que nos ha dejado para siempre... Ni escuchar su voz ronca y profunda; la de aquel hombre de buena estatura, de pelo gris tirando a blanco, de porte más bien delgado y modales educados; un hombre que había leído y tenía una clara conciencia política y social; que charlaba, con acento francés, y gesticulaba

sin descanso cuando hablaba de política (tantos años vedada en este país), del pasado oscuro y del futuro luminoso que se esperaba...

Este verano pasado, supe algo que desconocía y es que existía un amplio documento escrito, en el que Máximo Castellón había dejado contada y escrita una buena parte de su vida. Con el beneplácito de sus dos hijos: Ana y Jean Manuel, su sobrino José A. Castellón es quien me dejó prestada una copia del citado documento, fechado en Auch (Francia), el 10 de octubre de 1974; fecha, entiendo, en la que terminó la redacción de su testimonio. No lo he leído entero, cuando redacto estas líneas, pero voy viendo cuán necesarios son los testimonios de vida: contados por la persona en cuestión o contados a alguien que los transcriba. Las experiencias personales, aunque no procedan de personas famosas, tienen un enorme valor y suelen ser únicas, por lo que, deberían contarse y recogerse. El periplo vital de Máximo Castellón es merecedor de ser contado, conocido y divulgado porque tiene muchos ingredientes atractivos y, aún, originales y contiene un relato completo de lo que fue una vida, vivida en unos momentos históricos llenos de acontecimientos trascendentales.

En la primavera pasada, Máximo Castellón hubiese cumplido los cien años y me ha parecido adecuado hacer esta amplia reseña que no excluye volver sobre el documento y desvelar algunas claves de su vida.

Mariano Coronas Cabrero

Noticias de *Amigos y Suscriptores*

● Fallece en México, **Águeda Mata Torres** (Castejón de Sobrarbe, 1916), viuda de José Seco, el último alcalde republicano de Barbastro. Residía allí con su familia, desde que se exilió debido a la guerra civil. Un abrazo para sus familiares que han podido disfrutar de su compañía durante muchos años.



Águeda Mata con Mariano Coronas, en el Centro Aragonés de Barcelona.

Nuestra amiga Irene Abad Buil escribió sobre ella en el número 90 de El Gurrión (febrero de 2003). A raíz de un reportaje aparecido en El País Semanal, dedicó un artículo de la sección “*La vida de las mujeres en el Sobrarbe*” a Águeda y su periplo vital. El artículo se tituló “*Momento para pensar en las que tuvieron que exiliarse*”. Como la vida siempre depara sorpresas y coincidencias, en mayo de 2006 supimos que Águeda se encontraba en España. Irene consiguió hablar

con ella y fruto de aquella entrevista fueron dos artículos más “*Águeda Mata Torres (I y II)*”, en la misma sección que el del número 90 y que se publicaron en los números 104 (agosto de 2006) y 105 (noviembre de 2006). Estos dos artículos los puedes leer completos en la página web de El Gurrión: <http://www.elgurrión.com>

Personalmente, tuve la satisfacción de saludarla en Barcelona, el día 12 de mayo de 2006. Me encontraba yo dando una conferencia sobre “el oficio de maestro” en el Centro Aragonés y hasta allí llegó acompañada de José Antonio Talón (también de Castejón de Sobrarbe). Águeda tenía en aquel momento 90 espléndidos años. A ese día, corresponde esta foto.

● Reseñamos el fallecimiento de dos personas, en San Vicente, a lo largo del pasado mes de agosto. Por un lado el de **Salvadora Buisán**, de casa Villamana quien, con cerca de cien años de edad, disfrutó de una larga vida. Por otro, el de **Conchita Beguer**, viuda de Félix Sesé, de casa Antón. A los familiares de ambas, trasladamos desde esta revista nuestras condolencias.

● **José Antonio Castellón** vive en Palau de Plegamans y allí recibe puntualmente esta revista, en su condición de suscriptor de la misma. Vivió algunos momentos de su infancia en Labuerda y muchos momentos en otros estadios de su vida. Ha participado y disfrutado en muchas rondas y en muchos bailes y en muchas juergas en un pueblo al que siempre se ha

sentido muy unido y del que es, en parte, originario. La música es, sin ninguna duda, una de sus pasiones más evidentes, por lo que hemos podido ver a lo largo de los años. Sabíamos que, ocasionalmente, había formado parte de grupos musicales que amenizaban diversos eventos, celebraciones, etc. Lo traemos esta vez a colación, porque nos hemos enterado que es miembro permanente de un grupo musical, denominado “*Escamarlans de Palau*” (Cigalas de Palau) y que han editado un CD, con el título “*Crua tempesta*” (Cruda tempestad), en el que interpretan 12 canciones. Suerte en el desenvolvimiento de esa afición musical con el resto de los miembros del grupo.

● **Obras en el acceso al cementerio.** Una de las obras municipales que hemos visto ejecutar y comprobar con satisfacción los resultados de la misma, ha sido el arreglo de los accesos al cementerio. En primer lugar, con la instalación de una valle de madera, casi desde la misma carretera hasta la puerta del mismo y, en segundo lugar, con la construcción de una plataforma de obra, en la misma puerta, que facilita definitivamente el acceso. Acceso imposible para cualquier persona que tuviera dificultades de movilidad, hasta la realización de las mencionadas obras.

● **Zona Zero.** Entre el 23 y el 27 de septiembre tuvo lugar en L’Aínsa y Sobrarbe una de las pruebas del **Enduro World Series (EWS)** (round 7) que atrajo a muchos visitantes, además de a

los participantes de este evento mundial y todo lo que arrastra este tipo de acontecimientos. Tras pasar por Nueva Zelanda, Irlanda, Escocia, Francia, Estados Unidos y Canadá, las EWS llegaron a España, por primera vez y “aterrizaron”, como ya hemos dicho en l’Aínsa. Muchas personas de la comarca ofrecieron voluntariamente sus servicios para ayudar a la organización a estar a la altura que una prueba de ese tipo requiere. Finalmente, parece que todo fue exitoso (seguro que también hubo fallos y carencias, como es razonable), pero parece que quienes participaron y quienes acudieron se fueron con un muy buen sabor de boca. En Internet y en las redes sociales han quedado muchas imágenes y vídeos de algunos de los arriesgados y tremendos descensos que los bikers realizaron a lo largo de esos días de entrenamiento y competición... Y pudieron verse bicicletas que parecían sacadas de una película de ciencia ficción... Felicidades a los organizadores, a los voluntarios, a los participantes y a todas las personas que acudieron a este acontecimiento ciclista de riesgo extremo.

● **Jánovas y “Salvados”.** Desde que se supo que el programa del periodista estrella actual, el catalán Jordi Évole, había dedicado un capítulo al despoblado de Jánovas, en las redes sociales fueron apareciendo avisos de su emisión y, más tarde, tras la presentación que se hizo del mismo, con la presencia

de Jordi, en la escuela remodelada de Jánovas, arreciaron los avisos y las recomendaciones para que el día 1 de noviembre nadie se perdiera la



emisión del programa.

El injusticia generada en Jánovas tiene un recorrido larguísimo y ha sido denunciada con valentía



y determinación en muchos momentos del pasado, por parte de personas naturales del pueblo (en primer lugar, por la familia Garcés, como de todos es sabido) o ajenas al mismo que sintieron la herida como suya, de manera individual o como asociaciones reivindicativas... Si se ha iniciado, tímidamente un proyecto de reversión (a todas luces injusto, porque se quiere cobrar la tierra que se expropió a la fuerza a precios irracionales,

después de haber destruido las casas, las infraestructuras, los nervios, la espera y el futuro...) es por la lucha incesante –con picos y valles–, como es natural, de antiguos vecinos, de asociaciones, de personas diversas... Ahora, llega Évole y con su programa va a echar una mano, seguro, para que se hable de Jánovas en ámbitos en los que no se había hablado y, tal vez, ayude a mover un poco más deprisa algunos trámites que se habían ralentizado y ponga al descubierto algunos datos de la sinrazón que no conocíamos bien del todo. No obstante, es muy fácil que, cuando se apaguen los focos, pasado mañana, los antiguos vecinos de Jánovas vuelvan a

estar solos ante la administración o las corporaciones que no acaban de facilitar la reversión de las antiguas propiedades (los poderosos saben esperar, manejan los tiempos, para hacernos la vida más difícil; en definitiva, para jodernos la vida), apoyados, eso sí, por los que –sin ser “janovenses” de origen– siempre han estado a su lado, desde hace mucho tiempo.

El programa fue un éxito de emisión, como era de esperar y el relato de Toni Garcés, contundente; como las reflexiones finales de su madre, en una imagen muy cinematográfica; y ojalá marque un punto de inflexión definitivo en la solución final de un problema tan largo y ayude a reparar una injusticia tan vergonzosa y flagrante por la que nadie ha pedido perdón. Ojalá, dentro de poco pueda decirse: “desde la emisión de aquel programa, ya estamos <salvados> en Jánovas”.

POSTALES

1. JÁNOVAS, a orillas del Ara

Cada vez que vuelvo a Jánovas se abre esa herida que uno lleva, en silencio, impresa en el ánimo. Los restos de lo que fue un pueblo vivo y la maleza colonizando los espacios, antes habitados, te lo recuerdan a cada paso. Y, en medio de esa desolación, se levanta una casa de planta baja y dos pisos, reconstruida sobre lo que fue la escuela, con la aportación de muchas manos y, un poco más allá, un horno colectivo dispuesto (o casi) a cocer nuevos panes diarios y tortas de fiesta y empieza a tomar forma alguna reconstrucción más... ¡Hasta las culebras de piedra del frontal de la fuente pública parece que han notado estos ramalazos de vida y da la sensación de que se mueven, mientras sigue cayendo agua sobre la pila de piedra! Eran fiestas, el pasado sábado. Había mucha gente y actuaba La Ronda de Boltaña y en los prados aledaños, se alineaban varias decenas de coches que atravesaron el Ara por un pequeño puente de reciente reconstrucción. Un día de celebración y de recuerdos (tristes, alegres, ¡quién sabe!) de quienes nacieron y vivieron en Jánovas y, un día, salieron de sus casas para asistir, desde la distancia a la destrucción del que fue su pueblo..., en el que se ha encendido una luz y una esperanza. (28 de septiembre) (*Mariano Coronas*)



2. VII Muestra de Coleccionismo de Labuerda

Por séptimo año consecutivo, se celebró en el Salón Social de Labuerda, una exposición-muestra sobre coleccionismo. La convocatoria de la misma se hizo bajo el lema: “*Chapa y pintura*” y reunió colecciones muy diversas: placas de cava, tapón corona, botellas de aluminio serigrafiadas, cajas metálicas de productos alimenticios o farmacéuticos, placas metálicas de anuncios publicitarios o de rótulos de pared, algunas herramientas y otros objetos metálicos... Álbumes de cromos relacionados con la geografía, la ciencia, la naturaleza y la historia, preferentemente y una colección de los programas de fiesta de Labuerda; el primero de ellos del año 1945. Se editó un tríptico informativo para la ocasión, como se viene haciendo en los últimos cuatro años.

José Luis Mur, Manuel Campo, Daniel Coronas, Montse Muñoz y Mariano Coronas participaron este año en este pequeño y atractivo evento que, año tras año, encuentra motivos para volver a estar presente en el programa de las fiestas de Labuerda.

Una muestra de estas características tiene como objetivo poner en valor objetos diversos que captan la atención de las personas, precisamente, por estar agrupados de alguna manera, por estar ordenados, juntos, coleccionados. Es también una excusa para enseñarnos



nuestras colecciones y hablar de las mismas y, de paso, animar a quienes las visitan a iniciar alguna nueva. La lista de materiales coleccionables es infinita.

El coleccionismo es siempre (o queremos que sea) una actividad que combina el conocimiento y la pedagogía: recogemos, guardamos, intercambiamos, nos informamos, exponemos...

De cara al año próximo se habló de centrar el tema en los juegos y juguetes infantiles antiguos: de cartón, madera, hojalata, trapo, porcelana o fabricados con elementos vegetales (con mimbres, cañas, sargueras, aneas, juncos...)... junto con una amplia exposición de libros que tratan monográficamente de la historia o de la recopilación de juegos y juguetes de diversas zonas de España. Desde estas líneas os invitamos a participar, aportando algún ejemplar que tengáis en vuestra casa, en la falsa o en el trastero. Entre todos y todas, podemos hacer una exposición interesante de verdad. (**Mariano Coronas**)



3. **Labuerda, diecinueve de Agosto, Labordeta.**

Allí estábamos todos; del Ara y del Cinca, de Boltaña y de l'Ainsa, de la Fueva,... de la pavorosa diáspora de Sobrarbe, que nos ha hecho nacer donde hemos podido, no donde hemos querido ... Todos, en la Plaza de Labuerda: y allí, sobre la tarima, contra la pared del viejo frontón, nos cantaba Labordeta. Su voz ronca desgranaba palabras luminosas, que eran nuestras una vez oídas, y lo serían ya para siempre ... No sé quién estaba a mi lado, pero tomé su mano en la mía, y eran manos hermanas: éramos jóvenes, estábamos juntos, nos sentíamos fuertes, la noche se acababa ... Muchos nos han dejado, él también, pero ahí seguimos: veremos esa Tierra, se lo debemos ...

Ton Revilla (Boltaña)



ANTES PASABAN COSAS...

(Echamos mano de las noticias encontradas por nuestro habitual colaborador: Jesús Castiella, buceando en periódicos de hace cien años o más...)

9 de diciembre de 1908. EL DIARIO DE HUESCA, p. 2.

Desde Boltaña

(...) Sabemos que en la Jefatura de Obras Públicas se está ultimando el proyecto de un puente de hierro sobre el río Bellós, en la carretera de Ainsa a Escalona y que en breve se remitirá a Madrid para su aprobación. Los pueblos interesados en su construcción (...) quedan incomunicados completamente cuando se desborda por lluvias o deshielos el Bellós.

Ya ha cesado la alarma sobre el estado sanitario del vecino pueblo de Labuerda, que, afortunadamente no puede ser más satisfactorio,

habiendo desaparecido los pocos casos de fiebres paralíticas que han ocurrido y que espíritus alarmistas han intentado agrandar, (...) Conste que en Labuerda no hay enfermedad contagiosa.

12 de septiembre de 1915. EL DIARIO DE HUESCA, p. 3. Suceso

Mujer despeñada. Al trasladarse de la casa de campo denominada “Fontanal”, a la aldea de San Vicente, del distrito de Labuerda, la vecina María Soro Puértolas tuvo la desgracia de caer por un precipicio, quedando muerta instantáneamente.

Los LAS CORZ o LASCORZ en Labuerda

El apellido Las Corz se documenta en Labuerda desde época medieval. En el año 1469 Bertholomeu de Las Corz era vecino de Labuerda, aldea de Aínsa. En 1484 Bertolomeu de Las Corz era cabeza de familia en Labuerda, y en 1525 Joan de Las Corz era vecino de Labuerda. En torno al año 1570 había dos cabezas de familia en Labuerda que se llamaban igual: Joan de Las Corz. No sé si eran parientes; quizá pudieron tener un mismo abuelo paterno, pero esto es una mera suposición que quizá se pueda resolver en un futuro, cuando aparezca nueva documentación. Lo que sí es seguro que emparentaron al casar con dos hermanas apellidadas Sarbisé. Los Sarbisé de Labuerda estuvieron relacionados con casas destacadas del entorno, era una familia acomodada, lo mismo que las familias de los Las Corz. Mn. Miguel Sarbisé, que fue canónigo de la Catedral de Barbastro, era tío de las hermanas Sarbisé.

Joan de Las Corz, labrador, contrajo matrimonio con Catalina Sarbisé, y Joan de Las Corz, alias Blanco,

casó con María Sarbisé. Del último matrimonio mencionado nacieron al menos cuatro hijos varones que casaron en Labuerda, contribuyendo notablemente en la expansión del apellido en la localidad. Los hijos fueron:

- Juan de Las Corz y Sarbisé, alias Blanco, que casó con Gracia Lo Cuello.
- Bartholomé Las Corz y Sarbisé, alias Arcas, casado con Esperanza Lo Pueyo.
- Domingo Las Corz y Sarbisé, casado con María La Forga.
- Sebastián Las Corz y Sarbisé, casado con Ana Sasé.

De estos matrimonios hubo descendencia femenina. Me consta la presencia de descendencia masculina en al menos uno de ellos.

A finales del siglo XVI había al menos cuatro propietarios en Labuerda apellidados Lascorz: Joan de Las Corz (agricultor), Bartolomé de Las Corz (alias Arcas), Joan de Las Corz (alias Blanco, hermano de

Bartolomé) y Domingo Las Corz, hermano de Bartolomé.

CASA NOTARIO DE LABUERDA

La documentación consultada hasta ahora no me permite aclarar el origen de esta familia. He intentado coordinar todos los datos y casar todas las “piezas” que dispongo del “puzzle”, si bien faltan piezas y, por tanto, los siglos XVI y XVII se siguen resistiendo.

El dato más antiguo asignable a esta casa es que en torno al año 1570 vivía Joan de Las Corz, labrador, que casó con Catalina Sarbisé Pintado, de Labuerda. Su hijo Juan de Las Corz y Sarbisé contrajo matrimonio con Domenecha Dondueno, a los que les sucedió en la herencia de la casa su hijo Juan de Las Corz y Dondueno, notario, el primer notario conocido en la familia. Estos herederos tuvieron varias hermanas, que fueron a vivir a casas de buen nivel económico:

- María de Las Corz y Sarbisé casó

CUADRO GENEALÓGICO DE LOS LASCORZ DE LABUERDA

1	JUAN DE LAS CORZ, labrador (Ambos de Labuerda) CATHALINA SARBISÉ	JUAN DE LASCORZ, ALIAS BLANCO (Ambos de Labuerda) MARÍA SARBISÉ			
2	JUAN DE LAS CORZ SARBISÉ DOMENECHA DONDUENO	SEBASTIAN LAS CORZ (Vivieron en Labuerda) ANA SASSE	JUAN DE LASCORZ, ALIAS BLANCO (Vivieron en Labuerda) GRACIA LO CUELLO	BARTHOLOMÉ LAS CORZ, ALIAS ARCAS (Vivieron en Labuerda) ESPERANZA LO PUEYO	DOMINGO LAS CORZ (Vivieron en Labuerda) MARÍA LA FORGA
3	JUAN DE LASCORZ DONDUENO LUCÍA CARRERA (Labuerda?) 1626 MARIANA PÉREZ (Agin))		JUAN DE LASCORZ PETRONILA BOIL		
4	JUAN DE LAS CORZ, nacido en 1631 LUISA GIRAL (Aínsa?)		JUSEPE LAS CORZ BOIL MARÍA CABERO	PEDRO LASCORZ (1647 Labuerda - Beltoña) ISABEL PELAYO	
5	JUAN DE LAS CORZ THERESA LANAO		JUAN DE LASCORZ CABERO 1679 ANNA MARÍA SANZ 1651	PEDRO LASCORZ PELAYO (1688 Labuerda) ISABEL LANAO	
6	JUAN ALONSO LASCORZ LANAO 1679 1703 (Labuerda - Aínsa) THERESA P. DE BIELSA Y BROTO		JUAN PCO. LASCORZ SANZ 1683 1708 ISABEL SÁNCHEZ (Cocineta de Sob.)		
7	FRANCISCO A° LASCORZ Y BIELSA 1749 (Labuerda - Pysarniego) Mª TERESA DE BARDANI Y BARRAU		JUAN LASCORZ SANCHEZ 1722 1752 LUCÍA FORTUÑO (Aragués)		
8	FRANCISCO LASCORZ BARDANI 1764 (Labuerda - Bonansa) MARIA NAVARRI SUBIRÁ		JOSEPH LASCORZ FORTUÑO 1761 1796 JOSEPH SANZ LANAO (Labuerda)		
9	JOAQUÍN LASCORZ NAVARRI 1819 (Labuerda - Radigüero) JOSEFA AYERBE CASTILLÓN				

con Juan Cosculluela, residiendo en Charo.

- Lucía Lascorz contrajo matrimonio en 1637 con Pedro Fumanal, de Los Molinos.
- María de Las Corz y Dondueño casó con Victorián Pérez, de Puyarruego.
- Catalina de Las Corz y Dondueño contrajo matrimonio con Juan Carrera, de Labuerda.

Juan de Lascorz o Las Corz, el primer notario conocido

Tuvo una larga vida de actividad notarial. Ya ejercía el oficio en el año 1613 y seguía realizándolo en 1645. He obtenido en diversos archivos firmas notariales de él, que datan entre los años 1614 y 1635. En 1614 firmó como Joan de Lascorz, “*habitante en el lugar de La Buerda, notario por todas las tierras del Rey Phelipe*”. Entre 1617 y 1625 firmó como Juan de Lascorz, y desde el año 1626 al 1635 firmó habitualmente como Juan de Las Corz. Es curioso que en los primeros años escribiera **Lascorz**, para luego preferir **Las Corz**. Lo que no cambió es lo de “*habitante en el lugar de La Buerda-Labuerda*” (escribió el nombre del pueblo de las dos maneras, primero La Buerda y después, a partir de 1626 o un poco antes, Labuerda).

Parece ser que Juan de Lascorz contrajo matrimonio al menos dos veces, una con Lucía Carrera que probablemente era nacida en Labuerda. Su sobrino Sebastián Carrera ejerció como notario en Labuerda. Juan de Lascorz casó en 1626 con Mariana Pérez, natural de Aluján, barrio de Muro de Roda, nacida en una familia de notarios, hija de un Comisario del Santo Oficio. La novia aportó al matrimonio 8000 sueldos jaqueses más ajuar. Era habitual que los notarios estuvieran emparentados entre ellos; lo mismo ocurría con los Comisarios del Santo Oficio.

En el año 1640 tuvo lugar el “*Acto*

público de reconocimiento (de infanzonía) *otorgado por los jurados y concejo del lugar de San Vicente y La Buerda en favor de Juan de Las Corz, infançon, vecino del lugar de La Buerda*”. El magnífico Juan de Las Corz, notario real, natural y habitante en San Vicente y La Buerda, era hijo legítimo de los difuntos Juan de Las Corz, infanzón, y Domenecha Dondueño, cónyuges domiciliados que fueron en el lugar de La Buerda, y como hijo y descendiente de ellos “*hayáis sido y seáis infançon e hijo dalgo notorio y conocido por tal por recta línea masculina y como tal vos y vuestros abuelos y padres respective cada uno en sus tiempos hayáis gozado y gocéis de vuestra infançonía e*



Notario 1. Firma de Juan de Lascorz, año 1617

ingenuidad y limpieza como los demás infançones...”. En ese mismo año había otras dos casas de Labuerda en las que el cabeza de familia se apellidaba Las Corz: casa de Jusepe Las Corz y casa Sebastián de Las Corz.

En 1642 Juan de Las Corz, notario, obtuvo firma de infanzonía en la Real Audiencia de Aragón. En el año 1644 se inició un proceso criminal, promovido por el lugar de Labuerda, contra Juan de Las Corz, notario y Familiar de la Inquisición, domiciliado en Labuerda. El concejo de Labuerda decidió emprender acciones legales contra el citado Juan “*para evitar los modos y grandes inquietudes que causa en el lugar*”. Los cargos se presentaron ante el Tribunal de

la Inquisición en Zaragoza. Esto terminó de tensar las ya malas relaciones entre el acusado y la mayor parte de los vecinos de Labuerda.

Para ver si eran ciertas las acusaciones fueron llamados 21 testigos que declararon bajo secreto. El licenciado Mn. Jusepe Broto, rector de Guaso y comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Aragón, llevó las riendas del proceso y se encargó de tomar declaraciones. El notario Antonio Sessé, habitante en Laspuña, reflejó documentalmente lo dicho por los testigos.

El principal acusador fue Sebastián Carrera, de 52 años, notario real, que actuó en calidad de procurador y síndico de los jurados y concejo de Labuerda, curiosamente sobrino del acusado Juan de Las Corz. Sebastián Carrera falleció en el año 1655.

Juan de Las Corz, notario, tenía una edad que podríamos llamar avanzada. Sus muchos años de actividad como notario y Comisario del Santo Oficio hicieron que fuera muy rico y poderoso, lo que le proporcionó envidias y enemistades. Además, debía tener un carácter fuerte que se fue incrementando con los años. Llevaba en el pecho una cruz que era la insignia de Familiar del Santo Oficio. También portaba ceñida una espada. Estaba enfadado con el concejo de Labuerda por haberle revocado “*la administración de la concordia y recepción de sus rentas*”, hasta el punto que un testigo afirmó que oyó decir al acusado, dirigiéndose a un tal Juan Buil: “*Vení acá Royo, que vos también sois de la sinagoga que habéis votado contra mí*”, amenazándolo de muerte.

En su declaración, la mayor parte de los testigos hablaron mal de Juan de Las Corz, acusándolo de:

- Vejaciones, tanto al consejo del lugar como a distintos particulares. El acusado procuraba vengarse de los que le agraviaban.
- Altivo, de fuerte condición,

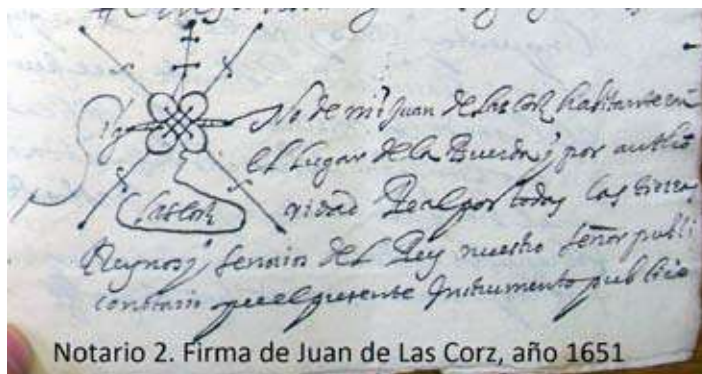
terrible, soberbio (“*el hombre más soberbio de España*”) y amigo de pleitos.

- Tener atemorizados a los vecinos. Atropello hacia todos, especialmente “*desde hace diez años*”.
- Excesos en el término del lugar de Escalona contra algunos vecinos de Labuerda, donde el acusado fue durante muchos años procurador y administrador de la justicia a instancia del Señor de Escalona. “*Le dijo a Antonio Puço, mayor en días, y a Viturián de Allué, vecinos de Labuerda, en presencia de Mn. Pedro Laforga, Pedro Buil de San Vicente y otros de Labuerda, con amenazas y saña que los había de prender en la cárcel y amansarlos y hacerles abajar aquellos cujones que tenían*”. Hizo prender en el término de Escalona a un vecino de Labuerda llamado Matías Arnal; lo puso en la cárcel, acusado del robo de vino en Labuerda.
- Mal trato al rector de Labuerda y a otros clérigos. Despectivo con el mosén del lugar “*por no haberle dado su escolano incienso a bispras*”. Amenazas al rector del pueblo por sus palabras en un sermón, las cuales el acusado interpretó que podían ser perseguibles por ser constitutivas de sacrilegio. También discrepancias en cuanto al protocolo en actos públicos.
- Pretensión de someter al pueblo y tratarlos como vasallos, mediante la compra de préstamos que el concejo de Labuerda debía a diversos ricos propietarios residentes en otros pueblos. Eran préstamos de difícil cobro por estar muy endeudado el concejo. Como el concejo no podría hacer frente a tanta deuda, el acusado pretendía convertir Labuerda en un Señorío, siendo él el Señor. Este asunto debió ser el que desencadenó que los vecinos de Labuerda fueran a Zaragoza y acusaran a Juan de Las Corz ante

el Tribunal de La Inquisición.

- No dar cuentas de la concordia, siendo administrador de ella desde el año 1636, y teniendo la obligación de darlas.
- Quebrantar las ordinaciones del concejo en cuanto a hierbas y otros.
- Hacer prender en Aínsa a Sebastián Carrera, notario, vecino de Labuerda, sobrino del acusado, por impago de deudas del concejo de Labuerda.

Hubo varios testigos que hablaron bien del acusado y lo defendieron, por ejemplo Mosén Antonio Las Corz, presbítero, habitante en



Labuerda, de 65 años, indicó que el acusado “*es de buena fama y costumbres, quieto y sosegado, aunque algunas veces lo he visto enojado con algunas personas y luego se ha aplacado*”. El magnífico Pedro Buyl, labrador, vecino de San Vicente, de 68 años, dijo que “*conoce al acusado desde hace más de 40 años y lo tiene por hombre de bien y buen cristiano*”. Juan Sierra, fustero (carpintero), vecino de la villa de Aínsa, de 40 años, afirmó que “*Juan de Las Corz ha sido y es familiar del Santo Oficio de la Inquisición por haberlo visto con la insignia de tal, de muchos años a esta parte, y que es hombre de bien, buen cristiano, temeroso de Dios y caritativo, dando muchas limosnas a los pobres*”.

No sé cómo acabó finalmente el asunto. Algún correctivo debió recibir Juan de Las Corz, principalmente por sus encontronazos con varios

clérigos residentes en Labuerda. Este asunto era el que el instructor del caso vio como más grave y con necesidad de reparar.

Juan de Las Corz seguía con su actividad de notario en el año 1645. Debió fallecer bastante viejo, en torno al año 1654.

Juan de Las Corz, segundo notario

Juan de Las Corz era hijo de Juan de Las Corz, el notario del que acabo de hablar Comisario del Santo Oficio. Según el árbol genealógico familiar de la casa, conservado en Casa Notario de Labuerda, nació en

1631. Esta información es confirmada en una dispensa matrimonial en la que actuó como testigo.

En el año 1654 fue constituido en comisario de las notas, protocolos y escrituras de su padre. Recibió el mandato por parte del “*justicia y juez ordinario de la villa de Aínsa y lugar de San Vicente y La Buerda*

como por el acto de comisión consta que fue hecho en el lugar de Labuerda, el día 9 de julio del año 1654, por Sebastián Carrera, notario real habitante en el mismo lugar”. En calidad de comisario de protocolos notariales, hizo varias copias de documentos originales realizados en diversos años por su padre, como por ejemplo los años 1624 y 1645. En ellas hace constar que es el hijo de Juan de Las Corz, notario.

En los años 1651 y 1665 firmaba los documentos como “*Juan de Las Corz, habitante en el lugar de La Buerda, y por autoridad Real por todas las tierras, reinos y señoríos del Rey nuestro señor público notario*”. En 1666 estaba casado con Luisa Giral, que probablemente nació en Aínsa, emparentada con el Licenciado Juan Francisco Giral, canónigo de la Catedral de Barbastro.

Al menos desde el año 1678 firmó

como Juan de Las Corz mayor, para diferenciarse de su hijo que también ejercía como notario. Las últimas noticias que tengo sobre él datan de 1690. En 1694 ya había fallecido.

Juan de Las Corz, tercer notario

Ya ejercía su profesión en 1678, falleciendo en torno al año 1701. En un principio firmaba los documentos notariales como Juan de Las Corz menor, “*habitante en el lugar de La Buerda, y por Autoridad Real, por todo el reyno de Aragón público notario*”. En 1694 no indica la denominación de menor; su padre habría fallecido. Estuvo casado con Theresa Lanao.

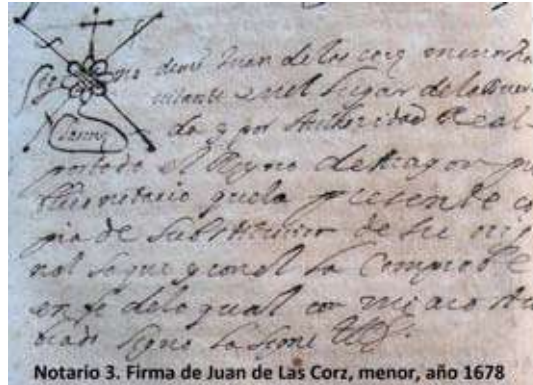
Juan Alonso Lascorz y Lanao, cuarto notario

En el año 1701 Juan Alonso Lascorz recibió el encargo de la custodia de los protocolos notariales de su fallecido padre Juan Las Corz. En 1703 se realizaron los capítulos matrimoniales entre Juan Alonso Lascorz, hijo del fallecido Juan de Las Corz y de Theresa Lanao, cónyuges que fueron del lugar de Labuerda, y Theresa Petronila de Bielsa, doncella, hija legítima de Pedro de Bielsa y Petronila de Broto, cónyuges habitantes en la villa de Aínsa. La novia aportó al matrimonio, por vía de dote, 6000 sueldos jaqueses más ajuar; todo ello se lo dio su padre. También se llevó consigo los legados que le pertenecían.

De este matrimonio hubo varios hijos:

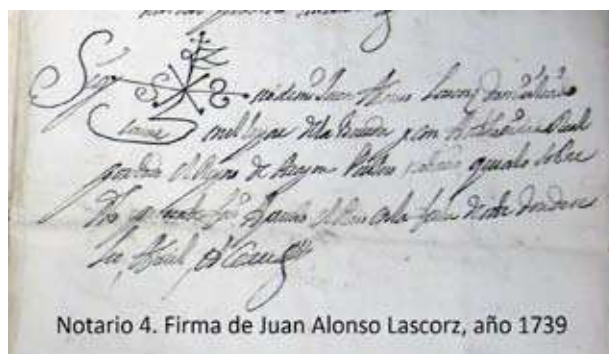
- Francisco Antonio Lascorz y Bielsa, notario y heredero, del que se hablará más adelante.
- Theresa Lascorz y Bielsa, nacida en 1704, casada en 1727 con Pedro Viu, de Casa Viu de Torla.
- Alonso Lascorz y Bielsa, nacido en 1714, posiblemente notario,

contrajo matrimonio en 1750 con María Ana Lacambra, quizá viviendo en la actual casa Alonso de Plan.



- María Clara Lascorz y Bielsa, nacida en 1725, casada en 1751 con Juan Domingo Fumanal, de El Pueyo de Araguás, actual casa Lueza.
- Otros hijos de este matrimonio fueron José, Antonio Sebastián y Rosa Águeda.

Juan Alonso acompañaba su firma



notarial con este texto: “*Signo de mí Juan Alonso Lascorz, domiciliado en el lugar de La Buerda, y con Autoridad Real por todo el Reyno de Aragón público notario*”. La última firma que tengo de él data del año 1739, si bien me consta que todavía seguía trabajando como notario en 1745.

Francisco Antonio de Lascorz y Bielsa, quinto notario

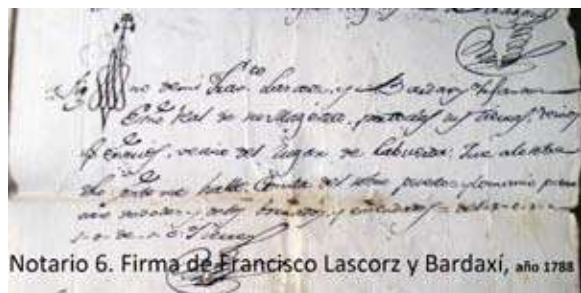
El año 1719 fue bautizado Francisco Antonio Lascorz, hijo legítimo de Juan Alonso Lascorz y Theresa Bielsa, cónyuges habitantes en el lugar de Labuerda.

En 1750 contrajo matrimonio Francisco Lascorz con María Theresa de Bardaxí, doncella, hija legítima de los difuntos Enrique de Bardaxí y Antonia Barrau, de Puyarruego. De este matrimonio hubo varios hijos:

- Francisco Lascorz y Bardaxí, sexto notario, el heredero, del que se hablará más adelante.
- María Teresa Lascorz y Bardaxí, nacida en 1751 y casada en 1773 con José Mur, de Serveto.
- Rosa Antonia Lascorz y Bardaxí, nacida en 1752, casada en 1778 con Juan Siest, de Labuerda.
- Raymunda Lascorz y Bardaxí, nacida en 1766, casada en 1784 con Pedro Laguna, de Oto.
- Hubo otros hermanos (Joaquín, Ana, Jacobo, Francisco y Carmen) de los que no sé si contrajeron matrimonio.

En cuanto a su firma notarial, acompañaba a la rúbrica este texto: “*Signo de mí, Franº Antº de Lascorz y Bielsa, escribano público y Real de Su Magestad, por todas sus tierras, Reynos y Señoríos, domiciliado y vecino del lugar de Labuerda*”. En la mayor parte de las firmas incluye su condición de infanzón. Me consta su actividad como notario entre los años 1747 y 1779.





Notario 6. Firma de Francisco Lascorz y Bardaxí, año 1788

Francisco Lascorz y Bardaxí, sexto notario

En el año 1754 fue bautizado Alonso Francisco Antonio Lascorz y Bardaxí, más conocido como Francisco. En 1784 contrajeron matrimonio Francisco Lascorz y María Navarri. Él era hijo legítimo del difunto Francisco y Teresa de Bardaxí, vecinos de Labuerda. Ella era hija legítima de Francisco Navarri y María Subirá, vecinos de Bonansa. De este matrimonio hubo varios hijos:

- Joaquín Lascorz y Navarri, nacido en 1785, notario y heredero de la casa, del que luego se hablará.
- Pedro Lascorz y Navarri, nacido en 1785, casado el año 1818 con Francisca Albás, de Sieste.
- Mosén Francisco Lascorz y Navarri, nacido en 1787, cura párroco de Labuerda.
- Matías Lascorz y Navarri, nacido en 1790, casado el año 1810 con Rosa Cavero, de La Pardina, aldea de Castejón de Sobrarbe, casa Lascorz.
- José Lascorz y Navarri, nacido en 1798, casado en 1820 con María Albás, de Sieste.
- María Francisca Lascorz y Navarri, nacida en 1800, casada en 1819 con Ramón Lacambra, de Camporrotuno, casa Cambra.
- Mosén Vicente Lascorz y Navarri, cura párroco de Puyarruego y luego de Alberuela de La Liena.
- Gabriela y Antonio Lascorz y Navarri.

Francisco solicitó en 1782 la Notaría de Reinos para servir la escribanía del Juzgado de la villa de Aínsa, por renuncia de su padre. Tengo constancia documental de la actividad notarial de Francisco

entre los años 1783 y 1815, si bien aún vivía en el año 1819. Junto a la rúbrica escribía: “Signo de Mí Francº. de Lascorz y Bardaxy, Infanzón, Escribano Real de su Magestad, su corte, Reynos y señoríos, vecino del lugar de Labuerda”.

En 1795 tuvo lugar el reconocimiento de la infanzonía, por parte del ayuntamiento de Labuerda y San Vicente, en favor de D. Francisco, D. Joseph y D. Antonio de Lascorz y Bardaxí, infanzones y vecinos de Labuerda.

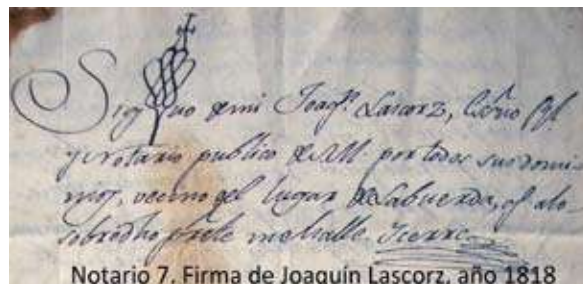
Joaquín Lascorz y Navarri, séptimo y último notario.

Nació en el año 1785. En 1816 solicitó la concesión de Notaría de Reinos, con residencia en el lugar de Labuerda. Contrajo matrimonio en 1819 con Josefa Ayerbe y Castellón, nacida en Casa El Abogado de Radiquero. De este matrimonio hubo varias hijas:

- Josefa Lascorz y Ayerbe, la heredera, casada con Ramón Fumanal Lalueza, llegado desde la aldea de Fumanal, de Muro de Roda.
- María Josefa Lascorz y Ayerbe, nacida en 1820, casó en 1837 con Joaquín Murillo, de Gerbe, casa Morillo.
- Joaquina Lascorz y Ayerbe, nacida en 1822, casó en 1838 con Antonio Laplana, de Banastón, casa Lisa.
- Francisca Lascorz y Ayerbe.

Joaquín Lascorz y Navarri seguía ejerciendo como notario en el año 1849; tuvo una larga vida profesional. El final del apellido Lascorz en Casa Notario coincidió también con el final de esta gran saga de notarios. En 1890 los protocolos

notariales de Joaquín Lascorz los custodiaba el notario de Boltaña. En la guerra civil española, en el año 1936, fue quemado el Archivo de los protocolos notariales del distrito de Boltaña, una inmensa pérdida para nuestra historia. Por suerte, en Casa Notario conservan unos pocos protocolos notariales, de los años 1656, 1658, 1665, 1666, 1671, 1677-78 y un bastardelo de 1849.



Notario 7. Firma de Joaquín Lascorz, año 1818

Sirvan estas líneas para recordar a una familia de notarios con más de 230 años de actividad.

Justificación documental:

- Archivo Diocesano de Barbastro, diversas dispensas matrimoniales.
- Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección protocolos notariales, números 301, 11135 y 11249. Sección Casa Bardaxí de Graus, 20/25, p19 y otras.
- Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Inquisición, 123/3.
- Archivo Municipal de Barbastro, protocolo notarial del notario La Valleria, año 1484.
- Archivos particulares en Sobrarbe, en distintos pueblos: El Pueyo de Araguás, Aluján, Coscojuela de Sobrarbe, Guaso, Labuerda, La Pardina, Lamata, Camporrotuno y Palo.

Jesús Cardiel Lalueza

Sendero

Pasó el hombre despacio con su bolsillo roto. Llevaba las manos hundidas en sí mismo y los cabellos como de no haber dormido. Iba hacia algún lugar que sólo él conocía dejando entre las piedras palabras y semillas. Balbuciendo el ensalmo de las plegarias sabias el caminante daba de comer a los pájaros.

Mª Rosa Serdio

JÁNOVAS Y LAS GUARDIANAS DE SU FUENTE

Jánovas es una localidad tristemente conocida por otros asuntos más acuciantes que su patrimonio etnográfico. Incluso si por sus cercanías pasa el meridiano de Greenwich. Todo ha derivado hacia otro tema. Allí se quiso construir en los años 50 del siglo XX, un pantano para aprovechamiento hidroeléctrico y también para regadío, que finalmente no se construyó pero que aunque no se construyese sí se obligó a su población, en los años 60, a que abandonaran el pueblo. Les cortaron el suministro de agua y electricidad, se los expulsó y les dinamitaron sus casas hasta que Jánovas se quedó vacío y sus gentes se vieron abocadas a la emigración. La familia Garcés fue la última en salir, en 1984, cuya resistencia titánica, fue rota de un tajo.

Solo en tiempos recientes los últimos habitantes o sus hijos vuelven a tener acceso a aquellas casas amortadas, aunque no por un justiprecio, sino por cifras de dinero que no se avienen al deterioro sufrido ni al dolor emocional soportado durante más de un lustro. Las gentes de Jánovas, tenían luz eléctrica cuando se fueron. El Estado deterioró muchas infraestructuras de las que ahora no se responsabiliza, recayendo todo el peso económico sobre los vecinos. Es de desear que las posturas se acerquen. Y que Jánovas renazca.

Las gentes de Jánovas también tenían agua. La del río Ara, desde luego. Pero también la de su fuente. Clara, abundante y fresca. De la que se abastecía la población, y que ya existía a mediados del siglo XIX (aunque los datos los recuperó algunos años

antes de su publicación) de la que Pascual Madoz en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar* decía: [...] “a la entrada del pueblo existe una fuente de agua que surte á los vecinos para beber y demás necesidades domesticas”.

Y allí sigue. La fuente brota en un cuadrilátero que tuvo que ser excavado algo más abajo del nivel del suelo, porque a ella hay que descender por unas escaleras y eso, favorece que esté aislada del viento. Además, hay una puerta de acceso. Junto a la fuente, a su izquierda, se alza también un abrevadero que tiene caño de agua independiente



Abrevadero y fuente a la entrada del pueblo. 14.X.2015

de la fuente. Los canales de desagüe de fuente y abrevadero, por tanto, son paralelos pero autónomos. Las paredes de todo el recinto son de mampostería. Y el pavimento está formado por losas. A la derecha de la fuente, se alzan dos alacenas o tacas, de forma cuadrada, que, si en la Alhambra de Granada, situadas en los muros de algunas de sus salas servían para colocar perfumes, en la fuente de Jánovas, posiblemente sirvieron para disponer los cántaros una vez llenos.

Tanto la fuente como el abrevadero, fueron recuperados en el año 2012 por iniciativa de

la Asociación Río Ara. Una de las primeras obras, ésta, junto con la Escuela y el cementerio, llevadas a cabo en esa tarea de ir recuperando, poco a poco, casas y otras infraestructuras de la localidad por parte de sus vecinos.

Lo más interesante de esta fuente es que presenta un sillar, casi rectangular, a modo de placa, en el que se ha tallado la representación de dos serpientes enroscadas entre sí, mirando una para cada lado y de cuyas bocas salen los dos tubos que hacen las veces de caños. El bajo relieve es un trabajo sencillo pero que se desmarca completamente de los motivos decorativos de otras fuentes de los pueblos próximos, bien porque estas últimas solo cuentan con inscripciones que aluden al año en que se hicieron o inauguraron y quién las sufragó o bien, sencillamente, porque no están decoradas. O por todo lo contrario: muestran rostros o seres fantásticos (como la de Labuerda o la de Samitier). El abrevadero presenta una pila alargada y rectangular acodada en su lado extremo. La fuente, en cambio, cuenta con una pileta, rectangular, pero dividida en dos partes: la poceta a la que va a parar el agua del caño derecho forma un rectángulo y tiene más fondo que la de la izquierda, que es mucho más pequeña y estrecha. Lo que, posiblemente, respondiera al uso del llenado de según qué recipientes (cantaros, botejas, baldes, pozales...)

Lo seductor de esta fuente, y con lo que terminará este artículo, son las serpientes representadas en ella, seres que, de por sí, están asimilados al agua. La fórmula más primitiva de representarla fue un signo serpentiforme u ondulante. La serpiente tiene un significado ambiguo porque dado que vive y se

oculta en oquedades de la tierra y en lugares oscuros, se la ha relacionado con el mundo subterráneo y con el mundo de los muertos. Pero, por el simple hecho de que cada año pierde su “camisa” y tiene la capacidad de regenerar su piel, se la relaciona con la renovación vital, con el rejuvenecimiento y con la curación. De ahí que, a la vez, tenga un doble significado: siendo el símbolo de la muerte, lo es también de la vida. Así que, tampoco debe extrañarnos que enroscada en la copa de Hygea (diosa de la curación, la limpieza y la sanidad, -de su nombre deriva la palabra higiene-, hija de Asclepios, dios de la medicina, fue la encargada de preparar los remedios con el veneno de la serpiente), ambas sean el símbolo de la Farmacia.

Si nos remontamos en el tiempo, no debemos perder de vista, que la serpiente fue la que tentó a Eva enfrentándola a Yavhé cuando la incitó a que tanto Adán como ella comieran una manzana del árbol prohibido, el árbol de la ciencia o del conocimiento. Si bien para el cristianismo vino a personificar el mal, porque indujo al pecado, desobedeciendo a Dios. Aunque lo que les proponía era que accediesen al discernimiento.

No muy lejos de este concepto, en la cultura griega contamos con la serpiente Pitón que era la encargada de custodiar la fuente de Castalia, pero la mató el dios Apolo para así apoderarse de su sabiduría. Aunque guardó sus cenizas y en honor de ella fundó los Juegos Píticos. De la serpiente Pitón derivó el nombre de Pitia o Pitonisa que interpretaba las respuestas, los oráculos, en el templo de Delfos dedicado a Apolo.

Desde luego, la serpiente es un símbolo universal. Ya en Egipto el emblema protector del faraón no era sino un “uraeus” que tenía forma de cobra y con él coronaba su cabeza, y en Mesoamérica la serpiente emplumada, conocida

como Quetzalcoatl, fue una divinidad de gran importancia y por la que se cuenta que los mexicas tomaron a Hernán Cortés.

Por otra parte, la serpiente está relacionada con la mujer y con



Fuente a la entrada del pueblo. Detalle de los caños. 14.X.2015

el agua. No hay que olvidar que el espíritu de las serpientes se creía que se alojaba en los ríos o en las fuentes, donde protegían tesoros o bienes preciados. De ahí que muchas fuentes tengan una leyenda que hace referencia a que en la noche de san Juan una mora o una “encantaria” se siente en la fuente, con un peine de oro en la mano, y espere a que algún mortal rompa el hechizo, prefiriéndola a ella que a



Ouroboros

su espejo o a su peine, aunque la codicia humana eligiendo el peine, hace que vuelva a su cautiverio hasta el año siguiente. Y así van pasando los siglos y los siglos...

Pero, yo me atrevo a dar otra significación a la representación de la fuente de Jánovas con esas dos serpientes que sirven de guardianas de la fuente y del agua.

Si nos fijamos en el

dibujo que acompaño, que es la representación de un “ouróboros”, podemos ver cómo cada una de las dos serpientes están devorándose su propia cola. Si miramos las dos serpientes de la fuente de Jánovas,

podría tratarse del mismo tema, si bien el picapedrero no tuvo la pericia suficiente o hubo de adaptarse a la función de la fuente: arrojar agua y en vez de comerse sus colas, las bocas de las serpientes actúan de canal para parecer que el agua es expulsada desde la misma serpiente. Y, en ese caso, el picapedrero no enlazó las bocas con las colas.

De haberlo hecho, estaríamos ante una representación de la idea de movimiento, de continuidad, de que no hay un principio ni un fin. De la unión de lo terrenal (la serpiente) con lo divino (el círculo). De una naturaleza cíclica de las cosas. Entroncando, así, con el mito del eterno retorno estudiado por Mircea Eliade. En este caso, la fuente de Jánovas podría estar hablándonos de que todo renace y de que nada desaparece, solo cambia.

En estos momentos en que los vecinos de esta localidad intentan recuperar lo que fue su pasado y caminar hacia el futuro, la propia fuente de Jánovas, desde sí misma, puede estar hablando del tiempo y de la continuidad de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

* ELIADE, Mircea. *El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.

* MADÓZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid: Imprenta del Diccionario, 1845-1850. Jánovas en Tomo IX, 1847, pp. 581-582.

WEBGRAFÍA

*<http://huescasonora.es/rio-ara-janovas/> (para escuchar el rumor de la fuente de Jánovas, 1,01”).

María Elisa Sánchez Sanz
Universidad de Zaragoza

PUZZLE FESTIVO

Lejano queda el recuerdo de las Fiestas Mayores de Labuerda, 2015. Publicamos este pequeño puzzle fotográfico para refrescar vivencias: la Ronda, el coleccionismo, la super orquesta, el fútbol, la cena popular o el desfile de gigantes y cabezones, fueron algunos de los actos que tuvieron su desarrollo a lo largo de las mismas.

(Fotos proporcionadas por Merche Redondo y por Ana, Daniel y Antonio Coronas)



Jornada de coleccionismo



Lo que se veía en el escenario



Lo que se veía desde el escenario



Los que jugaron a fútbol.



Ronda d'a Bandeja



UNA MIRADA PROFUNDA

La necesaria destreza

En la sociedad tradicional, el trabajo, como una necesidad para subsistir, ocupaba gran parte del tiempo vital. Era desde joven cuando se iniciaba la formación en la escuela del sudor, una larga carrera de aprendizaje, en la lucha por la vida, que era preciso practicar en campos, parideras, cocinas y montes. A lo largo del tiempo hubo que perfeccionar conocimientos, técnicas y herramientas para lograr el mejor aprovechamiento. Una sabiduría colectiva que ha impregnado el ir y el devenir de generaciones, transmitidas como enseñanzas imprescindibles para la necesaria supervivencia. Unas difíciles circunstancias de vida, dignas de una enciclopedia del saber.

En las soledades, es tan imprescindible el ingenio como la práctica. Se debería haber hecho un libro que recogiera todas las habilidosas fórmulas con las que ha habido que enfrentarse a las veleidades de montajes, roturas y cosas que no funcionan. No dudo que hubiera logrado mostrar al mundo, al de antes y al de ahora, los canales y procesos del pensamiento, para, con los conocimientos justos, llegar a soluciones de habilidad, pericia y competencia, para compaginar necesidad con destreza, hasta maestría, sin ayudas ni técnicos. Estoy convencido de que hubiera servido para valorar la difícil lucha del hombre con el medio, en el complejo ambiente de montaña.

Parece como si el pensamiento correcto, el acierto en el diseño o el bien hacer fueran cosa de hoy o, si quieren, de ayer mismo. Me

gustaría que pudieran recorrer a fondo nuestro mundo rural, para comprobar cómo han existido y existen aún fórmulas y soluciones de lo más ingenioso y avanzado, cómo ha habido que pegarse al terreno, a la necesidad para resolver



los problemas y utilizar al máximo neuronas y habilidades para poder desenvolverse en un ambiente difícil y complejo, con pocas o sin ninguna ayuda, con esa estrategia de siempre de probar, equivocarse y volver a probar hasta dar con la solución acertada y definitiva. Querría valorar, recordar y añadir mi admiración por todo aquello que antepasados nuestros supieron realizar para poder sobrevivir y abrírnos camino. Es toda una gran obra.

Por algunas puertas he visto un sinfín de piezas, objetos y

repuestos. En las casas siempre hubo un cobertizo abierto para los aperos y las herramientas, cerca del rincón donde se apilaba la leña para el fuego. La sociedad de no gastar exigía que los bienes de uso, inservibles para su función original y los productos residuales y de desecho, fueran reciclados y destinados a nuevas funciones, capaces de prolongar su utilidad y servicio. Y guardar para no tirar. Las falsas y rincones eran todo un museo de objetos y detalles devenidos inservibles, pero que aún podían, en cualquier momento, ser reconvertidos o utilizados, con mayor o menor imaginación y mejor uso. En el cobertizo de las herramientas, un verdadero muestrario de pequeñas cosas, cuerdas, maderas, fibras, piezas de metal, tapas de latas, maderas de embalaje, alambres, clavos, cuñas, todo lo necesario para recomponer. Las exigencias del alejamiento, la soledad o el aislamiento. Definición de la autarquía y la autosuficiencia. Había que saber de todo porque la necesidad ha exigido hacer de todo. Desde albañil contra las goteras o paretero para rehacer los muros de sostén hasta fontanero, leñador, deshollinador, pintor, carpintero, especialistas en el trabajo de la madera, el metal, el barro, la paja y cualquier otro material que pudiera ser utilizado. Hace unos años se llamaba “comercio mixto rural” a esas tiendas donde todo cabía y donde se vendía de todo. En este sentido, ha habido que ser artesano mixto rural, para dar cabida a todos los conocimientos y prácticas. Aunque hoy lo llamaríamos artesano global.

Estos hombres que han vivido en un medio, a menudo hostil, han tenido conocimientos muy profundos. Conocimiento de las plantas medicinales, de las costumbres de los animales, de la previsión climática, de tantas cosas... El medio, el tiempo y la historia terminaron por crear una verdadera civilización. Se adivina en los viejos textos, verdaderos códigos socioeconómicos y jurídicos, de los distintos valles. Y se lee todavía en la supervivencia de determinadas costumbres y modos de explotación del espacio, en los sistemas metafísicos animistas, en el arte de vivir para que todo perdure. Lo que ha caracterizado esta civilización ha sido, sobre todo, las reglas que han regido la supervivencia de la comunidad, antes de asegurar la libertad individual. Y la coherencia entre los tipos de utilización del territorio, la estructura social y los sistemas jurídicos. Hay que conservar con todo el cariño, no sólo su recuerdo sino su credo, su filosofía, sus formas de hacer, cualquier día pueden hacernos falta. Hubo que conocer los secretos de la solana, los abrigos del norte, los caminos del monte, las vetas de agua, los lugares de pasto, las zonas de acalorar, las posibilidades del bosque, los retazos de tierra aprovechable, los puntos descarados donde soplaba el aire, la pendiente de la cuesta, las horas de desplazamiento, los puestos de lazo y caza, el uso y propiedades de las plantas, los frutos silvestres, el color y forma de las nubes, los meandros del río, el valor de la umbría. Para vivir, hubo que saber y practicar. Corderos, cabras, cerdos, alguna vaca, conejos y gallinas, fueron la

auténtica arca de Noé en la obligada subsistencia. Cereales, patatas, viña, olivo, almendras, frutales, un mínimo huerto, el supermercado del autoconsumo.

Debía existir una verdadera imbricación, una perfecta adaptación entre hombre y territorio,



para que se pudiera aprovechar hasta la última posibilidad. Y por descontado, vivir de no gastar. Tierras flojas, de labores difíciles, en lucha con la pendiente. Se ha dicho que la tierra es la mujer y el campo la esposa. Y las dos exigen dedicación, entrega, cuidado y cariño. El hogar constituye el eje y el centro de la casa aislada y autosuficiente. Y aparece ese otro lado femenino, materno y acogedor, de los territorios olvidados, una especie de matriarcado fecundo en el que se han refugiado culturas, tradiciones y costumbres.

Todo invita a agudizar los sentidos, a conocer, porque pronto se aprecia que el entorno exige una imprescindible práctica de supervivencia. Aquí hay que salir a la caza de la tierra, de casetas, bordas, separaciones y fuentes, de los pocos y ya mínimos detalles. Un mundo inesperado, más complejo

de lo previsto, de sabiduría elemental. Una larga ocupación, señalada por la historia, que dejó sus huellas a cada tramo, en cada rincón del espacio. Vivido por sus gentes, enriquecido por sus obras, abrumado por sus creencias, atento a sus risas, duelos y maldiciones.

Tierras de supervivencia, geografía de lo necesario. Conciencia permanente de la cuesta y el desnivel. Dios daba el tiempo y el hambre las ganas de trabajar.

No siempre es fácil, para quien no tenga costumbre, apreciar el valor y las ventajas que representa el capital productivo de un rebaño, stock alimenticio que se conserva, se reproduce y también se vende, para procurar su renovación, pero siempre manteniendo el capital básico. Y de la suma de dificultades, de improvisaciones, de complejas decisiones para las que hacen falta experiencia,

conocimientos y capacidad de respuesta. El ganadero debe cuidar no sólo la productividad y el engorde, ya de por sí complejos tratándose de animales vivos y disputar el terreno con animales salvajes, enfermedades y un sinfín de incidentes, sino la reposición y el numerario. Nunca han sido fáciles ni la economía ni la contabilidad ganadera pero lo verdaderamente complicado era cuadrar la tesorería, con unos pagos y necesidades a fecha fija y unos ingresos aleatorios. Y cuanto más pequeño y más humilde, mucho más difícil, por tener menor capacidad de maniobra. Para valorar, nunca deberíamos olvidar ese dicho, casi definición, de: “*Hacienda en sangre, hacienda en el aire*”. O aquel otro, muy didáctico: “*Si quieres ver a un hombre atareado, poca tierra y mucho ganado*”. Sin olvidar aquel que señala: “*Oveja que al*

puerto sube, no baja toda la lana”. Nunca faltan los problemas. Hay que saber improvisar, recomponer, solventar, una especie de examen permanente que no cabe suspender. Las complejas decisiones de vender, matar, guardar, renovar, aplazar, trasladar, revisar, curar, lastradas por las obligaciones de pago o trueque, marcaban el discurrir del año.

Hasta ayer mismo, el tiempo rural ha sido un tiempo lento, sosegado, sin aceleraciones, ordenado con arreglo a la sucesión de los ciclos productivos y las estaciones. El paso del hombre constituía la unidad de longitud y de desplazamiento y marcaba el ritmo de una existencia ordenada y bien acompasada. El mundo podía parecer sencillo pero la vida se encargaba de complicar las cosas. Todo se podía reducir a cultivar los campos y a cuidar del ganado. Pero lamentablemente no era así, pues se mezclaban un sinnúmero de problemas y tareas. Todo un bagaje, la cantidad de conocimientos, de pura supervivencia, que se necesitaban para hacer bien las cosas y completar las tareas. Esa ingente suma de tareas que exige resistir, allí donde han tardado en llegar las carreteras o la luz eléctrica.

Solo el cartero de tanto en tanto y la Guardia Civil.

Por tratarse de una sociedad poco diferenciada, el grupo acudía a la devoción religiosa para justificar la realidad social y para conseguir los bienes específicos relacionados con las necesidades agrícolas o ganaderas estacionales. El hombre ante la intensidad del dolor, la proximidad de la muerte, la angustia de la espera y la excitación e incertidumbre de lo inesperado,

acude a propiciar ayuda con promesas, sacrificios y rogativas. Y las dificultades hacen que la devoción deba intensificarse pues es preciso salir beneficiado del



reparto general.

Y en este mundo de soledades, hasta vírgenes y santos debían valer para todo. Desde el especial patrocinio para los atormentados del demonio, las mujeres en los partos peligrosos, las tempestades y truenos y hasta en las necesidades de agua, todo junto y a la vez. Los hombres iban de un santo a otro como si se tratara de una visita médica, a la búsqueda del acierto en el diagnóstico y el tratamiento. En la impotencia y la

casi soledad, en las dificultades y la incertidumbre era necesaria la tabla de salvación de la creencia y las devociones. No muchas, para no desperdigarse ni perder fuerza, pero sí seguras, convincentes, con la garantía de quien ya ha sabido cumplir en múltiples ocasiones.

Hay gestos casi olvidados, que no sobreviven a la erosión de la memoria. El pasado sigue dejando pequeñas lecciones para sobrevivir en este terreno duro, pobre y austero y en su tiempo de escasez y supervivencia. Trabajos pacientes y cuidadosos que hoy aún muestran la magia de otros tiempos. Al filo de los días y la alternancia de las estaciones surgen ciertos paisajes, largos muros de piedra seca, bordas singulares, caminos empedrados, fuentes y pozos en lugares estratégicos, campos minúsculos, pañuelos de huerta, cletas y pesebres para el ganado, fenales escondidos, separaciones de fincas, detalles arquitectónicos que nos recuerdan gestos y trabajos de siempre, conocidos, que podían haber sido eternos, pero a los que la vida ha puesto fecha de caducidad. Habrá que mirarlos, valorarlos y guardarlos, porque serán de y para siempre. Han llegado y llegarán más, días nuevos, nuevos gestos y nuevas formas. La vida sigue, los hombres pasan y el porvenir nos reserva, con certeza, sorpresas y esperanzas. Miremos al futuro pero sin olvidar el precioso bagaje del pasado. Hay puestos mucho esfuerzo, mucha aplicación, muchas vivencias para que se queden congeladas en el tiempo. Un futuro, además, aleatorio, con muchos cambios, en el que, con seguridad, será imprescindible hasta una nueva comunidad.

Texto y fotos: Fernando Biarge

Y TÚ... ¿QUÉ COLECCIONAS?

Gabriela Medina. Sellos

“Soy **Gabriela Medina**, tengo 28 años, nací en Venezuela, y resido en España. Soy coleccionista de sellos o, como son conocidos en mi país (Venezuela), estampillas. Desde muy pequeña quería tener algo diferente a los demás; mientras todos los de mi edad tenían cromos (figuritas) de deportes o dibujos animados, yo tenía mis sellos. Todo comenzó por una postal que recibió mi tío desde Canadá. Llamó bastante mi atención porque era muy parecida a los primeros cromos que conocí. Cuando mi tío terminó de leer su postal, le pedí quedarme con ella, pero me explicó que no podía. Entonces le pedí que me regalara la figurita que llevaba pegada. Después de descubrir que se llamaba estampilla, me dijo que sí podía quedármela, y entonces estaba yo muy contenta. Luego de eso estaba muy pendiente de la llegada del cartero. Siempre era la primera en recibirlo, solo para quedarme con las estampillas.

Al pasar el tiempo, me di cuenta que iba aumentando la cantidad de sellos que tenía y fue entonces cuando les dije a mis tíos, y demás familiares que si tenían estampillas que me las guardaran y así seguir ampliando la cantidad de sellos. A medida que fui creciendo, fue creciendo también mi colección. Buscaba sellos en las bibliotecas, en la universidad y hasta compraba por subastas en Internet. El primer sello que compré fue en una librería, hace 20 años y tenía un valor de 5 bolívares, que en la actualidad son 0,05 céntimos de bolívar (el bolívar es la moneda de

Venezuela), vendrían siendo unos 0,01 céntimos de euro.

Una vez, estaba saliendo de un centro de conexiones en la universidad y vi en la puerta un caja vieja llena de papeles, revistas y libros; pregunté al personal de mantenimiento qué



iban a hacer con aquella caja y me dijeron que era basura. Entonces, la revisé; sí, en su mayor parte era basura, pero conseguí un sobre bastante desgastado que tenía muchas estampillas, entonces me lo llevé a casa. Ya en casa fui despegando y tratando de salvar, -pude salvar muchos- y mi tía me vio hacerlo, me preguntó que por qué lo hacía y le conté sobre mi pasión por coleccionar sellos. A partir de ese momento, cuando viajaba y traía a mis primos juegos o vídeo juegos, para mi agrado me regalaba estampillas. Actualmente, recibo sellos, de amigos y familia que viven o viajan al extranjero, algunos me llegan de Argentina, Marrueco, Rumanía, Arabia Saudí, Estados Unidos y Venezuela.

¿Cuántos sellos tengo? Difícil responder con exactitud cuántos

sellos tengo. Actualmente vivo en España, y una parte significativa de mis sellos se encuentran en Venezuela y tengo otra parte aquí en España. En valor económico, no creo tener algún ejemplar que diga vale mucho dinero... Quizás no tengo tantos como otros coleccionistas, pero para mí son muchos, ya que nunca llegué a pensar que por querer tener mis cromos especiales y distintos al de otros niños llegase a tantos.

De mi colección, dos tienen un valor muy especial y de mucho significado; uno de ellos es el primero que obtuve, y el otro es uno que recibí de regalo por parte de mi abuelo, que es un sello muy particular, ya que tiene un dibujo de un gallo, como lo llaman en Venezuela un gallo de raza. Mi abuelo era gallero (“gallero”, en los países sudamericanos es considerado un deporte de pueblos, que consiste en la cría de gallos y su entrenamiento para peleas) y solo con eso fue suficiente. Es un sello que siempre llevo conmigo, y cuando salgo siempre reviso tenerlo en mi bolsillo, tiene un significado bastante personal, por lo que es muy valiosa para mí.

Muchos de mis sellos están guardados en cajas, otros en hojas de álbum. Comencé a investigar sobre ellos, ya que para ser sincera, tengo sellos que ni sabía de qué país eran o en qué parte del mundo se encontraban y así muchas cosas más; como por ejemplo el tipo de moneda que hay en los distintos países del mundo, comparando los precios de los sellos, entre un sello americano



y uno canadiense notando la diferencia que existe entre un dólar americano y un dólar canadiense. Otro tipo de sello que llamó mucho mi atención porque no tiene fecha, ni precio, con una textura al tacto distinta a los demás, es uno que tiene la imagen de una mujer, en su parte superior dice “Sociedad del Timbre” y en su parte inferior tiene escrito “Madrid”. Por ese motivo investigué sobre él y descubrí que es un sello creado en

Estados Unidos, y pertenece a la primera emisión de sellos de contraseña, el cual daba validez a todos los documentos que expedía la Sociedad del Timbre y los cuales comenzaron a circular en Enero de 1876, y en su parte inferior indican el nombre de la provincia a la que pertenece.

Las razones que les daría a otras personas que se hicieran coleccionistas es tener algo a su

gusto, algo que quizás muchos ni saben que existen, que era mi caso. Con el pasar de los años, se vuelve algo apasionante y bastante bonito ver toda tu colección de cualquier objeto; pero saber que es tuyo, y poder compartirlo con los demás es bastante satisfactorio.”

Y ya, sin más, le agradecemos a Gabriela que nos haya postrado y contado algunas particularidades de su colección de sellos.

• • • • •

EL FOTÓGRAFO Y LOS PAJARICOS: "El Colirrojo Tizón"

El Colirrojo Tizón *Phoenicurus ochruros* es un pájaro originario de zonas montañosas, pero hace ya tiempo que su hábitat también es el llano e incluso las ciudades y parques, anidando en edificios de piedra o cajas nido colocadas por el hombre.

El brillo de su cola rojiza, es lo más característico de este pájaro y lo que le hace inconfundible. Es un pájaro terrestre, que brinca ágilmente entre las piedras, buscando pequeños insectos. Cuando le acecha cualquier

peligro, se transforma de repente en una bola agitando la cola con nerviosas sacudidas.

El Colirrojo Tizón es un ave solitaria, e incluso en sus territorios invernales manifiesta gran intolerancia hacia sus congéneres, a los que aleja de sus dominios. Sus reclamos son un corto «tsip» y un «tacc-tacc» de alarma. El canto, un trino entrecortado, que emite normalmente desde un posadero elevado, un acantilado o un edificio. Parece que cantan para defender

su territorio, incluso cuando no se reproducen.

La combinación de rojizo y negro en el plumaje del macho de Colirrojo lo identifican inmediatamente cuando su agradable e insistente canto nos llama la atención en el tejado de una casa en cualquier pueblo o ciudad del norte Ibérico. Aquí es realmente abundante, pero no falta en otros muchos lugares de la Península y parece ser especie en franca expansión. En plumaje primaveral, los machos adultos

tienen la cabeza, nuca, plumas escapulares y cobertoras alares de color gris pizarra, que se extiende por la espalda y que de lejos parece completamente negro. El obispillo y las rectrices de la cola, excepto la pareja central, son de color rojizo. Las alas son pardo negruzcas y las plumas secundarias tienen bordes blancos de forma que, cuando el Colirrojo está posado, muestra claramente unas manchas blancas, a menudo difusas, en los costados que varían mucho de unos pájaros a otros y también con la época del año. La frente, lados de la cabeza, garganta, cuello y pecho son negros; los flancos tienen un matiz grisáceo y en muchos hay un tinte parduzco; el centro del vientre es blanco grisáceo y las plumas infracobertoras de la cola son anaranjadas. Estos caracteres solamente se aprecian en detalle teniendo el pájaro en la mano. Normalmente y a la distancia que se puede observar, solamente se aprecia su coloración negra, la cola rojiza con centro marrón negruzco que agita constantemente y el tono blanquecino variable de las plegadas alas.

Las hembras adultas tienen las partes superiores, desde la cabeza a



la espalda, de color pardo grisáceo con el obispillo en su parte inferior y la cola rojizos, pero algo más apagado que en los machos, aunque no siempre, y se ven hembras con tono rojo en la cola más brillante que el de algunos machos. La pareja central de rectrices es de color pardo, más clara que en los machos. Las partes inferiores son grises manchadas de pardo y el vientre es blancuzco; las infracobertoras de la cola tienen un matiz anaranjado pálido.

La dieta alimenticia es insectívora en su mayor parte, especialmente

de pequeños coleópteros, dípteros, himenópteros y lepidópteros y sus larvas. Los comunes ciempiés y milpiés son una de las presas más corrientemente vistas cuando acuden a cebar a los pollos. A partir de las últimas semanas del verano y en otoño e invierno se ven comer bayas y frutos silvestres. Come con preferencia en el suelo entre la tierra removida. En acantilados revolotea al borde de repisas, pero baja al pie de ellos para capturar las presas. En terrazas y tejados frecuente las zonas soleadas donde abundan los dípteros.

Es un pájaro relativamente fácil de fotografiar en comederos y, sobre todo en verano en bebederos cuando aprieta el calor, donde entra con mucha confianza y posa con tranquilidad. En las zonas donde es habitual el paso frecuente de personas (Torcal de Antequera, Gredos, senderos de Pirineos, etc.) suele acercarse bastante a la gente pudiéndolo fotografiar con facilidad sin ningún camuflaje.

Texto y fotos:
Javier Milla



HISTORIAS QUE CUENTA LA NATURALEZA

Sobre polillas, otros seres y genios sensibles

Han llegado las melancólicas tardes de otoño al calor del fuego; dónde quedarán ahora aquellas noches cálidas de verano... Sin aviso, mi mente se evade y retrocede unos meses, al momento cuando los robles eran verdes y los insectos invadían los prados. Recuerdo la agradable sorpresa, en mitad de una cena familiar de verano, de ver una polilla entrando a través

positivo (en oposición a evitar la luz o foto-tactismo negativo).

La Real Academia Española define *sensibilidad* como la “facultad de sentir, propia de los seres animados”; en su quinta acepción añade, “capacidad de respuesta a muy pequeñas excitaciones, estímulos o causas”. Hablando literalmente el foto-tactismo positivo de las polillas no es más que un tipo especial de

capacidad de interacción con el ambiente, los individuos aumentan sus posibilidades de supervivencia y, por lo tanto, ser sensible resulta esencial en la naturaleza. Además de en el mundo natural no-humano, ser sensible también resulta necesario en la sociedad humana, donde estamos expuestos a continuas interacciones con otras personas. No estoy hablando de ternura o compasión, sino de la facilidad con que determinados eventos nos afectan y producen reacciones; de la sensibilidad que se define como el límite por encima del cual un estímulo desencadena una reacción. Seguro que tú mismo conoces a personas que tienen ese umbral muy bajo y cualquier pequeño estímulo les lleva a reaccionar. En otros individuos, por el contrario, solo un estímulo muy potente rebasa el límite de su sensibilidad y provoca una reacción.

Vengo pensando que lo que en principio tiene ventajas evidentes en el reino animal puede también provocar ventajas culturales en la sociedad humana. Esta misma revista me ha hecho reflexionar sobre el papel de la sensibilidad en nuestras vidas. Hace un año, El Gurrión número 137 (noviembre 2014) nos recomendaba la lectura de *¿Está usted de broma, Mr. Feynman?* Premio Nobel en 1965, Richard Feynman exploró los límites de la creatividad humana, desde la física teórica o el comportamiento animal a las artes más puras. Teniendo en cuenta lo narrado en el libro, el estímulo más pequeño promovía el interés de Feynman y la necesidad de saber más, de conocer más, de



Con suerte, el visitante nocturno será un gran pavón (*Saturnia pyri*), la mariposa más grande en Europa

de la ventana entreabierta, cegada mágicamente por la luz del hogar. La ciencia todavía no tiene claro por qué estos y otros insectos vuelan hacia la luz, aunque el comportamiento parece estar relacionado con la orientación. En cualquier caso, se trata de un fenómeno con dos actores, el ser sensible y la causa del estímulo. En este caso la polilla y la bombilla de la cocina respectivamente. En la naturaleza existen muchos ejemplos de este tipo, en los que un ser vivo se mueve hacia un determinado estímulo. Tactismos; así se denomina el fenómeno. Las polillas se ven atraídas por la luz, en otras palabras, presentan foto-tactismo

sensibilidad, en el que la respuesta es el movimiento y la causa es la luz. El mundo está lleno de actos gobernados por la sensibilidad, es un aspecto universal de la vida a todos sus niveles. Las células del sistema inmune reaccionan químicamente ante la presencia de patógenos, incluso se mueven hacia ellos para eliminarlos; los camaleones cambian el color de su piel excitados por el ambiente que los rodea; los animales que sirven de presa a otras especies se esconden al detectar el olor de su depredador; miles de ñus se mueven cada año a lo largo del Serengueti en busca de agua y alimento estimulados por la sed y el hambre. Gracias a esta

entender y dominar aquello que se le ponía por delante. Siendo físico teórico, aprendió a pintar y acabó vendiendo y exponiendo sus propias creaciones; la observación de un plato saltando por los aires y cayendo al suelo le inspiró para desarrollar novedosas teorías físicas ¿Qué, si no ser sensible, le llevó a actuar en tantos frentes diferentes? Sin duda, si a su extrema pasión por el mundo, le añades una mente privilegiada, la mezcla provoca

necesariamente una vida llena de anécdotas, descubrimientos y momentos geniales. La sensibilidad promovió reacciones y la brillantez de un genio las convirtió en obras de arte.

Si este tipo de sensibilidad representa alguna ventaja en la sociedad, no lo sé. En determinadas personas promueve vidas apasionantes. Reducido a su esencia, el mismo mecanismo de dos actores, estímulo y receptor, actúa desde el vuelo de

la polilla a muchos de nuestros actos cotidianos. La capacidad de interaccionar, afectar y ser afectado se expresa en todos los niveles de la vida. Allí donde miremos la Naturaleza está llena de estímulos que captar, también en invierno; que los disfrutes.

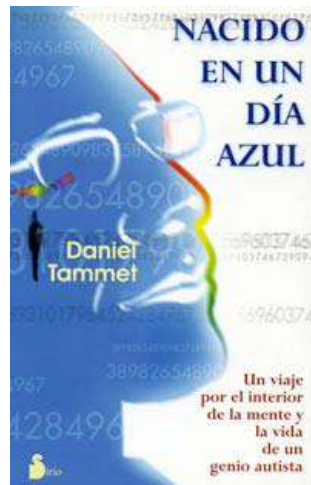
Pablo Capilla Lasheras

LOS LIBROS QUE ME CAMBIARON LA VIDA

NACIDO EN UN DÍA AZUL (Daniel Tammet)

La vida errante tiene algunos efectos secundarios indeseables. Uno de ellos guarda relación con no poder tener los libros establemente colocados para acceder a ellos y consultarlos en cualquier momento. Los libros, imitando al dueño, van mudando de caja en caja, de cuartos diversos a trasteros y de trasteros a otros cuartos a la espera de un lugar en el que reposar convenientemente y mostrar todo el esplendor de sus hojas. Como contrapartida, de vez en cuando ocurre que inesperadamente, al rebuscar entre las cajas, un libro fantástico con el que pasaste muy buenos ratos aparece frente a ti. En esos casos, es muy probable que acabe como propuesta para El Gurrión.

En los lugares donde he vivido ha resultado una experiencia fantástica leer obras asociadas en alguna medida al entorno. La lectura



cobra una intensidad y un significado máximos. Ocurrió al leer sobre etnografía y escuela rural en Ansó y en Peñarroya: libros de Enrique Satué, de Severino Pallaruelo, etc.; también al trabajar en la escuela Jean Piaget de Educación especial disfruté leyendo sobre distintos trastornos, sobre padres que explicaban cómo afrontaban la crianza de un niño discapacitado (memorable Quieto, de Marius Serra) y especialmente sobre personas con discapacidad que hablaban de su propio caso.

El trastorno autista representa una discapacidad llena de sorpresas mayúsculas, por lo que tener la suerte de conocer de primera mano los pensamientos y la evolución de algunas personas con autismo supone una información muy valiosa. Recuerdo que una compañera me descubrió a la autora americana Temple Grandin, que escribió una de las más populares obras narradas en primera persona sobre procesamiento mental en el autismo: *Thinking in pictures* (Pensando en imágenes). Las personas con autismo sufren retraso mental en un porcentaje importante, pero en algunos casos poseen algunas capacidades mentales desarrolladas en un grado extraordinario; generalmente las relacionadas con la memoria. Temple Grandin narraba sus dificultades desde niña para procesar la información por los canales habituales y los problemas que se generaban en todas las facetas de su vida: amistades, familia, estudios, etc. Afortunadamente ha conseguido hacer de su diferencia en el procesamiento perceptivo

una virtud, puesto que trabaja en áreas sobre etología animal donde defiende ideas innovadoras surgidas, según ella misma dice, a partir de esta diferencia en los procesos de percepción. Y como un libro conduce a otros muchos libros, en poco tiempo conocí a Daniel Tammet. Es un caso similar al de Temple Grandin, puesto que a unas facultades mentales sobrenaturales se unen en este caso una autonomía personal y unas habilidades sociales perfectamente funcionales que nos permiten ser testigos privilegiados de los caminos de su mente a través de sus propias palabras.

Daniel Tammet escribe en *Nacido en un día azul* sobre su vida, desde una infancia no exenta de dificultades hasta una juventud en las que consigue, por una parte, normalizar los aspectos relacionados con la falta de anticipación o con la socialización y, por otra, desarrollar su vida en base a sus asombrosas capacidades cognitivas. Su procesamiento mental no es diferente a lo habitual en lo cuantitativo, es esencialmente diferente, cualitativamente. El propio título alude a una conexión que Daniel establece entre los números, las formas y otra serie de atributos. Para él, el 31 de enero de 1979 es un día azul. Miércoles y, por tanto, evidentemente azul. Los números representan el mundo ordenado y racional que desde niño le calma y le acoge en los momentos de turbulencias. Los resultados de las operaciones surgen en su mente de forma instantánea: un término le evoca una forma, el segundo otra forma, y ambas forman en su mente una figura que para él significa un número que justamente es el resultado. Habla más de diez idiomas y fue capaz de aprender islandés, especialmente complejo, en una semana y demostrarlo en una entrevista televisiva en

directo desde Reikiavik. Quizá uno de sus más increíbles logros fue la memorización de 22514 decimales del número Pi. Lo hizo en un acto benéfico a favor de la Sociedad Nacional de epilepsia de Gran Bretaña, como forma de llamar la atención sobre esta patología y recaudar fondos para su estudio. Así, un catorce de marzo, Día internacional de Pi, Daniel Tammet recitó en el Museo de Historia de la Ciencia de Oxford, ante el público y varios jueces, los 22514 decimales del número Pi en cinco horas y nueve minutos. Los memorizó en aproximadamente tres meses, durante los cuales estudiaba secuencias de unos cien números que en su mente conformaban una especie de paisajes de formas, colores y texturas, que era lo que finalmente memorizaba. Después, al evocar el paisaje, surgirían los números.

Daniel Tammet es también protagonista de un interesante documental, *Mentes privilegiadas*, maestros de la memoria, donde comparte escena con Kim Peek, otro genio con autismo capaz de, por ejemplo, recordar fotográficamente cada página de los miles de libros que leyó durante su vida e inspirador del personaje protagonizado por Dustin Hoffman en *Rain Man*.

En la línea de otro libro que ya pasó por aquí, *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*, *Nacido en un día azul* nos acerca a lo insólito de nuestra mente, por tanto, de nuestra existencia.

El otoño coge fuerza en Bielsa. Promesa de oscuridad y frío; es el tiempo de la quietud y el silencio.

José Luis Capilla Lasheras

RENOVACIÓN DE LA SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA

(para quienes todavía no habéis renovado)

Con la salida del número correspondiente al mes de agosto, es tiempo de renovar la suscripción a la revista EL GURRIÓN. **Si tienes tu cuenta domiciliada**, no debes preocuparte porque ya te llegará el recibo a través de la entidad bancaria correspondiente. **Si deseas domiciliar el pago**, debes enviarnos los 20 dígitos de tu número de cuenta a la dirección de siempre:

Revista EL GURRIÓN. Edificio Casa-Escuela – 22360 Labuerda.

Si has cambiado de entidad bancaria, no te olvides de comunicárnoslo. Si prefieres otras maneras de abonar la suscripción, puedes utilizarlas sin problemas: giro postal, cheque, pago directo a responsables de la revista, ingreso en la cuenta de Ibercaja: **2085 – 2103 – 24 – 0100582502**. A pesar del entorno económico en el que estamos inmersos, mantenemos las mismas cuotas que los últimos años:

- 15 euros: suscripción normal.
- 20 euros: suscripción de apoyo y envíos al extranjero.

Te rogamos, como siempre, que seas lo más rápido posible, si sigues interesado en leer y coleccionar trimestralmente la revista, porque es conveniente conocer el número aproximado de suscriptores y suscriptoras con las que contamos para ajustar las previsiones de la publicación. Esperamos seguir contando con tu confianza y te invitamos, una vez más, a participar escribiendo en estas páginas.

EL RINCÓN DE FERNANDO

Núcleos dispersos

Al estudiar el territorio ocupado por la comarca de Sobrarbe saltan a la vista una serie de características o especificidades, que singularizan su geografía humana. Una, el número de núcleos (oficialmente 150, para 19 ayuntamientos), y su reducida población (7151 habitantes para 150 núcleos da una media de 47 personas por núcleo)

para una extensa superficie (2207,2 km² y una densidad de 3,25 habitantes por Km²), muy baja y que supone una enorme dispersión. Con zonas de mayor y menor densidad, según sea su ubicación y distribución. Otra, la diferencia de localizaciones entre valle, ladera o interfluvio. Que centra una buena parte de los núcleos y las cabeceras de comarca precisamente en el valle, en los puntos llanos, con accesos y comunicaciones, posibilidad de explotación y en la proximidad del agua. Y deja para los municipios de fisonomía

más quebrada, los asentamientos más dispersos y más reducidos. Todos esos que se han dado en llamar aldeas, pardinas o casas aisladas. Y que, por necesidad, han proliferado para poder habitar terrenos abruptos y situarse junto a los campos de cultivo.

En Sobrarbe, las diferencias altitudinales, con cabida para todos los pisos de vegetación y diferentes orientaciones, son el origen de un abigarrado mosaico de paisajes y el germen de su diversidad territorial, que ha condicionado

los asentamientos y las formas de adaptación de la comunidad. Hasta el punto de hacerle decir a José M^a Campo que la gran epopeya histórica de los habitantes de Sobrarbe ha sido su acomodación a tan difícil territorio.

Todo Sobrarbe es la pura demostración de cómo el hombre

cálculos, La Fueva con 26, Ainsa con 23, Fiscal con 14, Boltaña y Pueyo de Aragüés con 12 o Puértolas con 11. Muy significativas las cifras, en cuanto a extensión y complejidad, de determinados ayuntamientos.

Esta proliferación de entidades de población y su dispersión en pequeños núcleos, se multiplica

si tenemos en cuenta los asentamientos desaparecidos y despoblados. Sólo algunos ejemplos, aunque los tenemos muchos y contundentes:

Alrededor de Clamosa, hoy despoblado por mor del pantano de El Grado, se emplazaron los caseríos de Olivera, la Selva, Bediello, La Cuarta, La Clusa, Cobordás, El Plano, La Nuaz, El Soto, La Sierra y Plan Rodón. Hoy todos deshabitados, aunque constan 2 habitantes en el censo.

Santa M^a de Buil fue municipio de disposición muy aparente, con hasta

quince lugares, además de los dos barrios principales, repartidos por todos los rincones del municipio, a distintas alturas y con distancias apreciables. Son Sarratillo, Urriales, Larripa, La Lecina, Gabardilla, Lacuadra, Linés, La Capana, Pelegrín, Sarrato, Bruello, Coronillas, Sarratías y Puyvalleta. Figuran 20 habitantes en el censo.

Banastón y sus doce aldeas: Usana, La Iglesia, Santa Tecla, Las Cambras, Casas de la carretera, la Torreta, San Ciprián, Betato, El Turmo, El Tozalé, Villarcillo y Buxetar



ha debido adaptarse al territorio y, por estricta necesidad, multiplicar el número de núcleos, de diminuto tamaño, para conseguir dominar la notable extensión de terreno disponible, separado, alejado, complejo de explotación, con calidades muy diferentes. Que, en su dificultad, exigían proximidad, cuidado especial y vigilancia. Si hoy consideramos 19 ayuntamientos para 150 núcleos de población, la media nos dice que hay 8 núcleos por ayuntamiento. La media, pero hay varios que superan con mucho esos

Espierba, para el aprovechamiento del fondo del valle de Pineta y la ladera, distribuía sus centros de forma muy dispersa, hasta ocho diferentes, en un espacio relativamente reducido. Espierba con sus dos barrios, Alto y Bajo, la zona de la iglesia del Santo Cristo y los de las Cortes, Zapatierno, la Sarra, Casart y Planabar.

A día de hoy, el Ayuntamiento de La Fueva asume el control y administración de, al menos, 26 entidades de población. Pero podríamos contabilizar bastantes más si se incluyen todas las aldeas de Muro de Roda, Toledo de la Nata, Pallaruelo de Monclús o Clamosa. Me sale la nada despreciable cifra de 48.

Otro ejemplo claro lo constituye La Solana, catorce poblaciones en un concreto territorio. Burgasé, Cajol, Cámpol, Gere, Castellar, Ginuábel, Giral, Muro, Sanfelices, Sasé, Semolué, Puyuelo, Villamana y San Martín. Formarían parte del Ayuntamiento de Fiscal, todos menos el último, despoblados.

En otro aspecto, característica la distribución del núcleo de Guaso, con nueve pequeños barrios dispersos: Samper, el Arrabal, Bestreguá, La Closa, Santa Quiteria, el Tozal, El Puyal, El Grado y La Ribera.

Esta es, en mi opinión, sin duda, la causa más importante de cómo la despoblación afectó a este territorio, de manera más notable que a otros. Muchas células, con una mínima capacidad de respuesta, que, al término del recorrido de la sociedad tradicional, autárquica y resistente, debieron dejar sus hogares, ante el reto del cambio, de unas nuevas posibilidades, de unas nuevas formas, de compleja asunción.

Deberían valorarse las graves dificultades municipales y

comarcales para administrar un territorio tan extenso y con tantos núcleos distintos y diminutos. Es una situación de hecho, no un argumento, de compleja justificación. Ya pretendió el Gobierno de Aragón incluir el concepto de dispersión para el reparto de los fondos estructurales a las autonomías, por parte del Gobierno central. Sin conseguirlo, pues siempre priman las autonomías y territorios más poblados, con más votos, con menor número de núcleos, más separados y con más habitantes. Y lo mismo



puede pasarle a Sobrarbe, una de las comarcas menos habitadas, con la población más dispersa y la densidad de población más reducida. Esto exigiría en justicia, una consideración especial y una actuación ajustada por parte de autoridades y Administración. Por decirlo, que no sea. Y por justificarlo

tampoco.

He escuchado y leído que el Gobierno de Aragón y el Central habían firmado un acuerdo en el mes de marzo, para financiar, durante el año 2015 y siguientes, el llamado Plan Teruel, aplicando cada uno 30 millones de euros. Mi sorpresa ha sido cuando, para justificar la inversión, se ha dicho que era debido al difícil territorio, la escasez de habitantes y su dispersión en pequeños núcleos. ¿Les suena? Desde aquí reto a quien corresponda, a que, punto por punto, las cifras de

Sobrarbe no tienen nada que “envidiar” a las de Teruel y los agravios, de pantanos a accesos o exclusiones, bastante mayores. Pero algo tendrán diferente, porque a ellos les llega una financiación especial y una inversión que aquí también sería estrictamente necesaria. Claro que ellos dicen que “Teruel existe”. ¿Y Sobrarbe no existe? Habrá que explicar que, en nuestra comarca, no hay estaciones de esquí ni grandes urbanizaciones. Y que buena parte del Pirineo es también zona deprimida. Es imprescindible cargarse de razones. No nos van a regalar nada. Pocos votos

y envejecidos, aunque de calidad. Pero el buen paño ya no se guarda en el arca. Hay que moverse. El futuro no va a ser fácil y la competencia terrible. Seremos muchos y con recursos escasos. Queda por delante un enorme trabajo.

Texto y fotos: Fernando Biarge



LIBROS DE SOBRARBE

El camino histórico del Puerto de Bujaruelo. Torla-Gavarnie.

José Luis Acín Fanlo. Ed. Prames. Zaragoza, 2014. 93 páginas

Es un libro liviano, pero interesante para el viajero que se adentra en nuestra comarca, deseoso de conocer con detalle algunos rincones o espacios emblemáticos de la misma. El libro está configurado con textos no muy extensos y con abundantes y bonitas ilustraciones: por un lado, las fotos de **José Luis Acín** y por otro los preciosos dibujos de **Orosia Satué**, que recrea paisajes, detalles pequeños y rincones sorprendentes, con pinceladas maestras.

Los capítulos en los que se articula este libro tienen a su vez, algunos subtítulos esclarecedores: **Caminos que unen** (*Hitos del camino de Santiago. Aprovechamiento ganadero. Facerías o patzerías. El contrabando, en busca de recursos*); **Marco físico y entorno** (*La cadena pirenaica y la zona de Bujaruelo-Gavarnie*); **Territorio legendario**; **Vía de descubrimiento del Pirineo** (*Los pirineístas en el entorno del Monte Perdido. Lucien Briet y su huella en los valles de Ordesa y Monte Perdido*); **Manifestaciones artísticas** (*Bujaruelo y Gavarnie. Lourdes y su Château-Fort. Los edificios medievales de Luz. La abadía de Torla. La torre de Broto. Las restantes manifestaciones artísticas del entorno de Gavarnie y Bujaruelo*); **El camino** (*Hasta Gavarnie desde Gèdre. De Gavarnie a San Nicolás de Bujaruelo. De San Nicolás de Bujaruelo a Torla*).

Finalmente hay una descripción precisa del Tramo 1 del camino: *San Nicolás de Bujaruelo-Puerto de Bujaruelo/Port de Boucharo* y

del Tramo 2: *Puerto de Bujaruelo/Port de Boucharo-San Juan de Gavarnie/Saint-Jean de Gavarnie*. Finalizando el libro con un mapa parcial donde puede verse el itinerario completo. Como José Luis Acín es un excelente conocedor del Pirineo y de su historia, los textos del libro, aunque condensados por razones de extensión seguramente y acotados a la zona que el título sugiere, son de sumo interés para el que llega a nuestra comarca y quiere conocer el alto Ara y la zona del valle de Bujaruelo.



De viajes y de viajeros. El Alto Aragón como camino.

María Elisa Sánchez Sanz. Edita: Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón, S.A. Huesca, 2006. 320 páginas

Antes de nada, conviene que diga algo imperdonable: que no había tenido noticia de la publicación de este libro hasta hace pocas fechas (a pesar de llevar nueve años publicado). Por otra parte, quiero

decir que su autora les resultará familiar, pues, desde hace unos cuantos números, es habitual colaboradora de El Gurrión, escribiendo artículos sobre fuentes. Por tanto, lo primero que voy a hacer es felicitar a Elisa por este gran trabajo. También conviene dejar claro que, aunque el epígrafe bajo el que se comenta el libro es el de “*Libros de Sobrarbe*”; éste del que estoy hablando no es exclusivo de nuestra comarca, sino que habla de diversos enclaves pertenecientes a otras comarcas de nuestra provincia.

Para redactar este libro, Elisa tuvo que dejar aparcados dos de los elementos más frecuentes en un viaje: las botas y la mochila y debió sumergirse en bibliotecas y hemerotecas, en libros y periódicos para recoger lo que otros habían escrito cuando visitaron la provincia hace decenas de años... Decir también que las fotografías que ilustran las páginas del libro son de José Luis Acín.

Señalaré, a continuación, los capítulos del mismo y los apartados de cada uno, porque será la mejor manera de hacernos una idea global de lo que puede contener –imposible de explicar y de apreciar si no es leyéndolo– este enorme libro, repleto de citas viajeras, escritas por los viajeros citados por la autora. Elisa es antropóloga y sabe perfectamente cómo enfrentar un desafío con éste, que ha terminado siendo un estupendo libro de lectura, pero también un manual de consulta para resolver algunas dudas y un libro puente para ir en busca de algunos de los títulos citados en sus fuentes bibliográficas. Además, la autora hace una demostración de conocer las más curiosas iniciativas (nacionales y extranjeras), relacionadas con los

viajes; avances técnicos en fotografía; escritores diversos; fotógrafos; excursionistas y sociedades que las promovieron y una extensísima bibliografía y documentación. Vayamos ya con el esquema del libro. Estos son los contenidos de los 14 capítulos que contiene, con los apartados de cada uno de ellos:

I. De viajes y de viajeros (*¿Qué es un viajero? Diferentes viajeros, distintos relatos*). **II. Ponerse en camino** (*Clases de caminos. Tipos de transporte. Un miedo pasajero: salteadores y bandoleros. Alojamientos: posadas, ventas, mesones, hoteles, refugios y casas rurales*). **III. Viajeros trashumantes** (*Los arrieros: comercio e intercambio de información. Contrabandistas y “paqueteros”. El “camino de las golondrinas”. Los pastores: de aventuras y desventuras por las cabañeras*). **IV. El viaje de los navateros** (*Maderas que flotan. Hombres que viajan por los ríos. El fin de un viaje y de un oficio*). **V. De viaje con los geógrafos, cosmógrafos, cartógrafos, mineralistas, naturalistas y botánicos** (*¿Viajaban o contaban? Rutas y noticias*). **VI. De viaje con los diplomáticos** (*¿A qué venían? ¿Qué veían y por dónde pasaban?*). **VII. Viajes para la guerra** (*Soldados y espionaje. El frente: estrategias y movimientos*). **VIII. La religiosidad y los viajes** (*La religiosidad. Viajes religiosos. Viajes con eclesiásticos*). **IX. Literatura y viajes** (*Viajes literarios. Viajes con literatos*). **X. Viajeros románticos** (*Sus sentimientos. Lo paisajístico. Lo pintoresco. Lo emotivo, lo monumental, lo legendario*). **XI. El viaje a las montañas** (*Los Pirineos, sus descubridores y los montañeros. Excursionistas y fotógrafos. Senderistas, barranquistas y otros deportes de aventura*). **XII. De viaje con los enfermos** (*Peregrinaje a los balnearios. Estancia y salud aliviada*). **XIII. ¡Viajeros al tren!** (*Nuevas maneras de hacer camino. De trenes, líneas ferroviarias y estaciones*). **XIV. A vista de pájaro** (*Globos aerostáticos y vuelos aéreos. Ala delta y parapente*).

Cierran el volumen un listado de “fuentes” (ahí vemos que Elisa estaba destinada a colaborar en El Gurrión hablando precisamente de fuentes, je, je). Me refiero a *fuentes bibliográficas; fuentes manuscritas; fuentes periodísticas; fuentes fotográficas; fuentes videográficas y fuentes electrónicas*... En todas ellas se vio obligada a “beber” para recabar las informaciones y los testimonios que le permitieron completar esta gran obra. Lo último que encontramos en el libro es el índice topográfico, que facilita la localización de los nombres geográficos nombrados en el libro.

No sé si es fácil conseguir este libro, pero creo que sería recomendable que estuviese en todas las bibliotecas públicas de la provincia. Accesible para quien quiera viajar en el tiempo y descubrir cómo se viajaba en otro tiempo, precisamente... Y todo, gracias al enorme trabajo de recopilación, documentación, ordenación y redacción de **Elisa Sánchez Sanz**, a quien felicito de nuevo por este gran trabajo.

Mariano Coronas Cabrero

RINCÓN DE MAZADAS

Quien no evita los defectos pequeños, poco a poco cae en los grandes - Si te propones algún día mandar con dignidad, debes saber servir con diligencia - Nuestra felicidad de nosotros depende (Aristóteles) - Amigo reconciliado, enemigo doblado - A o que zierne y masa, alguna le’n pasa - Reprende a un amigo en secreto y alábalo en público. (L. Da Vinci) - Los que van por delante consiguen la evolución de la humanidad. Saltan por encima de las convenciones y los prejuicios, muchos son despreciados y más tarde reconocidos - Hay malentendidos entre nosotros, diferencias de opinión que en sí mismas pueden ser triviales, pero que en realidad asumen ridículas proporciones - El buen amigo nos dice las cosas desagradables a la cara, el malo a nuestras espaldas - Ro mal de cabeza, ro comer lo endreza - Contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar - No tires más o brazo que ra manga - La confidencia corrompe la amistad; el mucho contacto la consume; el respeto la conserva (Cicerón) - No se puede decir nada tan absurdo, que no lo haya dicho algún filósofo (Cicerón) - Pa l’Aszensión, zerezas en Monzón - Pa ro qu’he d’estar en este combento, me c... dentro - Honrar a los padres significa respeto, comprensión y ayuda en las dificultades - Ama y haz lo que quieras (San Agustín) - A veces se va por lana y se sale trasquilado - Donde no hay harina todo es mohína - Ra casada casa quiere - Agua con sol engaña al pastor - Para convivir bien, más que intentar modificar la manera de ser de los demás, hemos de hacer un esfuerzo sincero de querer aceptarlos tal como son, convencidos de que la gente no cambia - Agua fría y pan caliente, fa mal á ra gente - Sin la amistad, el mundo es un desierto (Bacon) - “Nuestra juventud es decadente e indisciplinada. Los hijos no respetan ni escuchan ya los consejos de sus mayores”

Labrado en piedra en caldeo (2000 a.C.) - Perro de caza viene de raza - Cada uno muestra lo que es en los amigos que tiene (Gracián).

José Boyra

DESDE EL AYUNTAMIENTO

Nuestra última cita con “El Gurrión” se produjo en el mes de agosto, dando cuenta en aquella colaboración del resultado de las elecciones municipales y autonómicas celebradas en el mes de mayo, que en el caso de Labuerda permitieron revalidar la gestión municipal al mismo equipo de gobierno que venía ostentando tal responsabilidad en anteriores mandatos.

Como ya se dijo en otro artículo anterior, este año ha sido inusualmente activo en cuanto a citas electorales se refiere, y no sólo eso, sino que las mismas han originado, y todavía lo hacen, un interés inusitado, incluso entre quienes no acostumbran a prestar demasiada atención a estas cuestiones. El hecho de que Comunidades Autónomas, de las conocidas como de la “vía rápida”, por su especial régimen de creación y mayor nivel competencial, como Cataluña, haya celebrado sus elecciones autonómicas, cosa que no es habitual, el mismo año que el resto de Autonomías del país, y que a finales de año estemos de nuevo convocados para elegir a nuestros representantes en el Congreso y en el Senado, ha provocado que la política haya sido el centro de la vida informativa, más si cabe de lo que lo es de forma habitual.

Por otra parte, se dan este año unas especiales connotaciones en todas estas citas electorales, que las hacen particularmente interesantes. La irrupción de nuevos partidos políticos, de nuevas propuestas, en todos los arcos parlamentarios de Comunidades Autónomas y Plenos de Corporaciones Municipales, y previsiblemente de las Cámaras Alta y Baja del poder legislativo del Estado, partidos que en unos casos se escoran hacia lo que tradicionalmente entendemos por

la “derecha” y otros que lo hacen hacia la “izquierda”, listas de confluencia, es decir, agrupaciones de partidos de diversa índole que diluyen su identidad en unas nuevas siglas, todo ello con la finalidad de alcanzar la representatividad mínima exigida por la famosa Ley d’Hont que rige la normativa electoral en nuestro país, algunos de ellos incluso accediendo a gobernar, si no en Comunidades Autónomas, donde han contribuido a conformar gobiernos de uno u otro color, sí en grandes y pequeños Ayuntamientos, casos de Barcelona, Madrid ó Zaragoza, hace que la realidad del mapa político español haya dado un giro de prácticamente 180°. La existencia de los partidos tradicionales, como algunos los denominan, los “viejos” partidos, que de forma casi inexorable han venido alternándose en el poder durante la etapa democrática, choca con la llegada de esas nuevas fuerzas políticas, que merced a la variedad de medios de comunicación y de nuevas tecnologías, que permiten difundir el mensaje de forma muy rápida y llegar a mucha más gente que antaño, van haciendo calar sus propuestas entre los potenciales electores, lo que ha supuesto una deriva y fuga de votos de aquellos partidos en beneficio de éstos, aunque también está por ver si esto es flor de un día, o tiene visos de llegar para quedarse, algo que sin duda comprobaremos en la cita electoral del mes de diciembre, y en los resultados que de la misma se deriven.

También, y no menos importante, es el tema que más está en el candelero en estos días, y es la propuesta de una parte del Parlament de Catalunya, la conocida como porción de representantes independentistas, de lanzar un proceso soberanista, de creación de

un estado catalán propio, de forma simultánea a la segregación de ésta, ahora Comunidad Autónoma, del Estado español. Enfrente, esta propuesta topa con la oposición de las fuerzas o partidos denominados constitucionalistas, que han logrado hacer un frente común con el Gobierno del Estado español para defender la idea de la unidad del estado, y todo ello, y no menos importante, en vísperas de unas elecciones convocadas para el próximo 20 de diciembre, de la que saldrá, en función del peso de unas y otras fuerzas políticas, el nuevo Gobierno de España. No va a ser éste un tema del que se opine aquí, pues la amplia generalidad de los medios de comunicación existentes en la actualidad (televisión, radio, prensa escrita, prensa digital, etc.) nos mantienen informados de los pasos que se van dando en uno u otro sentido, y tanto los tertulianos y críticos varios, como los juristas expertos en la materia, van expresando sus opiniones y razones para mantener una u otra postura. Si bien, una cosa es verdad, y es que tanto unos como otros, en defensa de sus respectivas posturas, están acudiendo a medios legales, jurídicos y políticos, que hasta ahora eran desconocidos, por inaplicados, en los casi 40 años de democracia reciente en España.

En lo que respecta al Ayuntamiento de Labuerda, donde afortunadamente las aguas bajan menos revueltas, no cabe indicar de los últimos meses sino la finalización, como obra más importante, y de la que ya se dio cuenta en artículos anteriores, del acondicionamiento del acceso al cementerio municipal.

Aprovechamos también a dar cuenta de los casi 4.000,00 € recibidos, en forma de subvenciones o colaboraciones económicas, por

parte de la Diputación Provincial de Huesca y de la Comarca de Sobrarbe, para la celebración de actividades culturales a lo largo de este año en Labuerda, lo que nos ha permitido traer un concierto de piano, una obra de

teatro, una actuación de animación infantil, dos talleres de educación medioambiental, y el incremento de la dotación documental de la biblioteca municipal. De otras cuestiones, que se tratarán en un pleno cuya fecha está pendiente de

fijar en estos momentos, daremos cuenta en el número de El Gurrión que verá la luz en el mes de febrero.

Emilio Lanau Barrabés

El aragonés, lengua literaria

ASINAS LO QUIERO (Así lo quiero)

ubre os uellos inmenso firmamento incoloro viero sin esbarresenta o corazón direito
ubre a boca sondormiu mar brioleta ruta á fuerza de parolas marcada que ta tu me leva
ubre as mans ilimitada tierra plana que esnaveso mirando de trobar-te entre escuras selvas

..
Tanca tot mans boca e uellos enforica-ie o mundo entero tu e yo solos acollaus drento
..
asinas lo pienso e asinas lo quiero

Vera, 18-22 de marzo 2014, revisau en Barcelona o 4 de chunio de 2015

.....
abre los ojos inmenso firmamento incoloro sendero sin desvíos hacia el corazón directo
abre la boca adormecido mar violeta ruta a fuerza de palabras marcada que a ti me lleva
abre las manos ilimitada tierra llana que atravieso procurando encontrarte entre oscuras selvas
..
cierra todo manos boca y ojos encierra en ellos el mundo entero tú y yo solos abrazados dentro
..
así lo pienso así lo quiero

EN CALMA

entre que s'escuitan sonius per tota la casa voces que misteriosamén d'a no cosa tresminan
miro de clasificar-los dar-les cara ilustrar con els os minutos que sin se reloches sospiran
acucuto
e totas as uembras se tornan fortals cuerpos chovens fluorescens que con luz amprada brillan
invidia
siento que se me multiplican bocas pa tastar a vida que á gotas chicotas continua plevigna
Barcelona, 9 de mayo de 2015, 0.12 h

.....
mientras se oyen sonidos por toda la casa voces que misteriosamente de la nada manan
intento clasificarlas darles cara ilustrar con ellas los minutos que sin relojes suspiran
estoy al acecho
y todas las sombras se hacen robustos cuerpos jóvenes fluorescentes que con luz prestada brillan
envidia
siento que se me multiplican bocas para saborear la vida que a pequeñas gotas constante llovizna

Ánchel Conte

VIAJANDO POR LA PROVINCIA DE HUESCA *MEDIANO. Donde habita el olvido en la memoria del agua*



El paisaje se torna cristalino, húmedo y sosegado...; las aguas están en calma y la calima que las invade se difumina acorralada por un desafiante sol, dejando entrever la silueta emergente y diáfana entre la bruma disipada. Un ciprés de piedra como mástil del paisaje, enhiesto y desafiante como el de Silos y convertido en fanal de popa, resiste al tiempo y al olvido, recordándonos unos versos de Alberti, el poeta marino:

*Recuérdame en alta mar,
amiga, cuando te vayas
y no vuelvas.
Cuando en el fondo del mar
seas sirena.*

Cuando las aguas descienden su nivel, la torre, resto de lo que fuera iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora del siglo XVI, se convierte en estandarte de unas huestes que perdieron la batalla en el envite entre la sociedad tradicional y la modernidad. Asomándose de tiempo en tiempo protege a los nativos que descansan a sus pies, recordándonos su pasado, acompañada del Esconjuradero y el Puente del Diablo, que le sirven de escolta como Sanchos a su Quijote, y cuyo conjuro y poder no fueron suficientes para salvar del maleficio su cruel destino.

La orografía de la cerrada del Entremón y la Sierra de Gerbe ayudan a retener las aguas bravías

del Cinca, que antaño regaron estas laderas y hoy las inundan, acariciándolas en su lenta espera para generar riqueza en tierra baja, donde moran sus descendientes salvados del triste naufragio.

Al alejarnos afloran a la memoria unos versos nerudianos:

*Te recuerdo como eras en el último
otoño.
Eras la boina gris y el corazón en
calma.
En tus ojos peleaban las llamas
del crepúsculo.
Y las hojas caían en el agua de tu
alma.*

Texto y dibujo: **Jesús Castiella**

VIEJOS MITOS QUE ESTÁN ENTRE NOSOTROS

ATENEA Y POSEIDÓN

Esta es la historia de dos dioses del Olimpo en pugna por conseguir un territorio en el mundo de los humanos. Tal y como lo han descrito los antiguos poetas, se nos antoja que el Olimpo nada tiene que envidiar a la tierra, pero los dioses codician el poder y cuando vieron que los mortales se organizaban en ciudades, se apresuraron a escoger cada uno de ellos un territorio para que les rindiese pleitesía.

Sucedió, como era de esperar, que en algunas ocasiones dos divinidades escogieron el mismo territorio, lo que originó grandes conflictos que tuvieron que someter al arbitraje de la asamblea de los doce dioses olímpicos.

Pero en la naturaleza de los dioses no cabe la idea de acatar la decisión de la mayoría, así que mientras el vencedor tomaba posesión del territorio, el vencido descargaba su ira contra aquellos humanos que, aunque poco habían influido en la decisión, habrían de venerar a otro dios.

Uno de los litigios más sonados de su tiempo y que más repercusión hubo de tener en las generaciones venideras, fue el de Atenea y Poseidón.

Atenea era la diosa de la guerra, de la civilización, de las artes, de la justicia y seguramente de alguna otra virtud de la que no tenemos noticia. Era una de las diosas más polifacéticas e importantes del Olimpo, además de ser hija de Zeus.

Poseidón, también conocido como Neptuno, era el dios de los mares aunque no exactamente por gusto propio ya que él hubiera preferido el reino de los cielos, pero fue su hermano Zeus quien se erigió en vencedor y Poseidón tuvo que

contentarse con reinar sobre las aguas del mar.

Y hete aquí que había una tierra que ambos dioses reclamaban para sí. En aquellos tiempos se denominaba Acté, que significa “costa escarpada” y era un territorio próspero y en una situación envidiable. El primero en tomar posesión fue Poseidón, quien con un golpe de su tridente hizo brotar una fuente de agua marina en medio de la acrópolis. Todavía hoy, cuando sopla el viento del sur, puede escucharse desde allí el sonido del oleaje.

Pero Atenea quería también ese territorio y para conseguirlo hizo



que brotara un olivo junto al pozo, el primer olivo sagrado que aún hoy puede verse en la acrópolis.

Naturalmente esto enfureció a Poseidón, quien retó a la diosa a batirse con él y hubiera sido un combate singular si Zeus no se hubiera interpuesto obligándoles a someterse al arbitraje de los dioses del Olimpo y a la opinión de los ciudadanos del territorio en litigio. Ganó Atenea, porque la fuente de Poseidón daba agua salada, mientras que el olivo proporcionaba madera, aceite y alimento. Y así fue como

el territorio pasó a denominarse Atenas y no Poseidópolis.

Pero no fue tan sencillo, porque cómo opina el historiador Robert Graves, la pugna de los dioses por la posesión de territorios es un mito político. En la votación las diosas del Olimpo apoyaron a Atenea mientras que los dioses apoyaron a Poseidón. Esto hubiera sido un empate si no fuera porque Zeus se abstuvo permitiendo a las mujeres ganar por un solo voto. Los ciudadanos del territorio también consideraban que el olivo era el mejor don, pero no eran más que simples mortales que debían acatar las decisiones tomadas, democráticamente, eso sí, por sus dioses.

Cuando Atenea fue a tomar posesión del Ática, Poseidón, muy ofendido, envió enormes olas para que inundaran la Llanura Triasana y Atenea se trasladó a la acrópolis a la que llamó Atenas. Sin embargo, para aplacar la ira del dios del mar, se prohibió a las mujeres de Atenas el derecho al voto y que los hombres llevaran el apellido de sus madres, como había sucedido hasta entonces.

Cabe destacar que por aquellos tiempos el territorio objeto de litigio tenía a su rey y que los ciudadanos vivían según sus propias reglas y aunque la intervención de los dioses proporcionó al mundo la posibilidad de comer aceitunas y hacer un buen aliño con aceite de oliva, privó a la mujer del voto y hubieron de pasar muchos siglos para que lo recuperase. Al menos esto es lo que nos cuenta el mito.

Rosa Pardina



Correos electrónicos recibidos

✉ Querido Mariano:

Acabo de caer en la cuenta de que olvidé acusar recibo del último Gurrión. Anda uno tan atareado en holgazanear en verano que no se tiene tiempo para nada. Así que, gracias por el envío y enhorabuena por el contenido. He ido leyendo por la noche los artículos y he de decir que me han resultado interesantes y provechosos; por la vía de lo local habéis sabido alcanzar la universalidad de los afanes y sentimientos que son comunes a todos los seres humanos.

Mi admiración por vuestra incansable labor. Un abrazo. (**Diego Gutiérrez del Valle** - Santander, 31 de agosto de 2015)

✉ Querido amigo Mariano:

A nuestra vuelta de Rumanía me parece oportuno comentar sobre tu último “*El gurrión*”. Nos lo llevamos al viaje y te puedo decir que su lectura en el avión nos fue perfecto. De todos sus artículos, me permito citar al dedicado a José Antonio Labordeta cuando se presentó en Labuerda. Sinceramente, me emocionó la lectura de esas vivencias, coincidentes en la memoria, con la que nosotros vivimos en Huesca en la misma oportunidad, recordando estribillos y como no, brazo en alto con los mecheros encendidos (entonces todos fumábamos). ¡Enhorabuena! También encontré

muy interesante el artículo de los brotes epidémicos o el de los esconjuraderos que curiosamente nos fueron recordados muy asiduamente en los patios de los muchos monasterios ortodoxos que pueblan Rumanía, si bien ellos tienen otro fin y están ricamente decorados. También el artículo de la Casa de las Brujas que podríamos enlazarla con el Castillo de Drácula en la Transilvania... Es decir, que hasta encontramos relación revista-visita turística.

Gracias por insertar la foto que te mandé con ocasión de una Seminci en Valladolid y ahora, me permito acompañarte la que me hice con este número de El Gurrión en la entrada del pueblo que recoge el Castillo de Bran donde dicen estuvo el famoso Vlad Tepes, héroe

nacional y conocido por nosotros como Conde Drácula. Está ese castillo en la foto, recortado en el fondo. No os podéis imaginar la cantidad de público que diariamente lo visitan o visitamos. Es una peregrinación y una belleza arquitectónica, eso sí, sin vampiros aunque se encuentre en Transilvania y en plenos Cárpatos. Un fuerte y cordial abrazo para todos vosotros. (**Ángel-Santos Garcés** – Huesca, 28 de agosto de 2015)

✉ Estimado Mariano,

Te agradecemos el envío de “El Gurrión”. Por cierto, mi primo José Antonio me dijo que te podía dejar su ejemplar del libro sobre mi padre. Ese libro fue una casualidad. En realidad, un estudiante de filología buscaba a un refugiado español, para relatar su vida. Te hará pensar esa historia en muchos testimonios que publicas en “El Gurrión”. Para nosotros tiene un gran valor, ya que mi padre poco nos había contado de su vida.

Te agradecemos mucho la labor que realizas en esta tan entrañable revista. Un abrazo para ti y todos los lectores. (**Ana Castellón** – Auch – Francia, 21 de agosto de 2015)

✉ Buenos días Mariano.

Te agradecemos el interés. Se alegraría mucho mi padre. Volver a Labuerda fue para él como volver a

su juventud, a sus raíces.

No nos habló casi nunca de la guerra, este libro fue la oportunidad de conocer este periodo duro para él y su familia.

Personalmente, no juzgo el pasado. No vivo en el pasado. No siento rencor y quiero muchísimo a toda mi familia. Fue muy complicado.

Pero lo que me gusta en este libro es un itinerario personal, desde el amor a su tierra, pasando por un ideal, un compromiso, un exilio en el que sufrió mucho por no ver a su familia, pero con la que nunca rompió los lazos. Una integración a fuerza de trabajo y ... ¡aquí estamos! Un abrazo muy fuerte. (**Ana Castellón** – 1 de noviembre de 2015)



Con arte y con engaño
se vive medio año;
con ingenio y con arte
se vive la otra parte.

“Adagio de los pícaros”

Romance del pícaro actual

I

En esta piel de toro,
de muchas lenguas diversas,
los pícaros crecen solos
y de balde se alimentan;
se entienden en germanía
con mojigangas chulescas
y utilizan jerigonza
e imitaciones burlescas.

Estirpe clonada de íberos
y bandarras ancestrales:
rapaces que con diabluras
quebrantaban andurriales,
que con tretas y prodigios
a sus patrones servían,
mientras a lomo y destajo
su sostén satisfacían.

Hijos del gran Lazarillo
o de Guzmán de Alfarache,
de Marcos de Obregón nietos
o de Escarramán mesache,
yernos de La Celestina
o del Bachiller Trapaza;
gran panoplia de herederos
plagiados con mucha traza.

Se perpetúan por siglos
sin erradicarse nunca,
prolongando su negocio
y heredando catadura.

No ha pasado tanto tiempo
y hoy hasta aquí hemos llegado,
a fuerza de tropmicones
con rufianes hermanados.

II

Los hechos transcurren raudos,
más veloces que cruceros;
aquellos chicos traviesos
hoy son avaros sin miedo,
que amasan su gran fortuna
con “mordidas” exigentes
a contratas públicas
que amañan para sus gentes.

Ya no son niños imberbes
sino hombres de edad madura,
seres que ostentan sus cargos
sin visar por la “censura”.

Son dados al latrocinio,
de baja estofa y calaña,
y nutren su afán ansioso
metiendo mano con saña.

Es tan voraz lo que sienten
por atesorar riquezas,
que no reparan en medios
pa conseguir sus proezas.

En épocas medievales
de antiguos reinos hispanos,
los mercados y sus viandas
con sisas se regularon.

Hoy las sisas son ocultas
de la vista del paisano;
se negocian sin registros,
sólo poniendo la mano.

Los “Siseros” tienen nombres
de avariciosos políticos,
que en nombre de qué Dios sabe
recaudan su buen pellizco.

Describamos para lerdos
como consiguen sus metas
y de que ardides se valen
para incrementar sus rentas.

III

La “mordida” o porcentaje
es el recurso apropiado,
que asciende a un tres por ciento
sobre importe adjudicado.

Se paga en joyas valiosas,
cacerías con marisco,
grandes fastos cumpleaños
o coches que incitan vicio,
bacanales en pijama
como sobornos lascivos
o electorales campañas
a partidos distinguidos.

Billetes que van en bolsas,
sobres, mochilas, maletas,
trabados como “fajuelos”,
como “pacas” con gometas;

luego hacen grandes borquiles
que reproducen la “demba”,
donde en vez de aventar grano
beneficios recolectan.

Van desde Andorra hasta Suiza
como quien va por tabaco,
llegando hasta las Bahamas
sin coger traje de baño;

luego vuelven “blaqueados”,
¡como si fueran legales!,
de manos de testaferros
de bancos transnacionales.

Nuestra occidental cultura
nos inculcó caridad,
de ella se han valido todos
pa su conciencia lavar.

Estafan a manos llenas,
con propósito de enmienda,
pa salvarse de las llamas
de Botero y sus condenas.

Perverso recurso hipócrita
el que usa esta sociedad:
“Penitencia es sacramento
que faculta comenzar”.

J. Jesús Castiella Hernández

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

(I)

Son muchos los amigos y amigas que han ido y van conociendo esta revista, que colaboran esporádicamente en ella y que la reciben con mucho gusto, porque al final, algunas pulsiones que nos mueven a escribir y a leer, son universales y nos emocionan y nos conmueven, seamos de dónde seamos o estemos donde estemos... Para celebrar este capicúa (141), ponemos ración doble en la galería, con la página habitual (la siguiente y contraportada) y con esta especial, con la presencia de algunas de esas amistades que la reciben regularmente. Con **María Jesús y José Luis Polanco**, firmamos el hermanamiento oficial entre la revista PEONZA y EL GURRIÓN, en Santander. Con **Juana de Grandes** nos vimos en la Fundación José Antonio Labordeta, en Zaragoza. Con **César Sánchez** estuvimos en Cuenca y la foto la hicimos en la puerta de la catedral y con **Rosa Piquín**, nos acercamos al mar y la foto se hizo en el puerto de Viavéz, en Asturias.



GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

(II)

Acogemos en esta página, cuatro fotos nuevas de amigos que nos envían sus instantáneas con la revista en las manos. Es admirable hasta dónde se llevan algunos un ejemplar de El Gurrión para mandarnos estos curiosos regalos. En esta ocasión, **Carmelo Pradel** se ha ido hasta Indonesia y se ha fotografiado delante del volcán Bromo. **Eloi y Carla Lamora Carrera** se sentaron en Roma al lado de Pinocchio y le ofrecieron posar con El Gurrión. **Kepa Osoro** se la llevó hasta Amsterdam y **Jesús Castiella** decidió, en uno de sus viajes a Madrid, fotografiarse dealnte del Palacio Real. A todos ellos, gracias y a los demás, ánimo para enviarnos fotos.

